

- YULY ANDREA CARDONA ARIAS-

**“EL DIARIO *LA PATRIA* DE MANIZALES: VOCES Y DISCURSOS EN TORNO AL
SUFRAGIO FEMENINO 1953-1957.
UNA MIRADA DESDE EL GÉNERO Y LA CULTURA POLÍTICA”**

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA

MAESTRÍA EN HISTORIA



**“EL DIARIO *LA PATRIA* DE MANIZALES: VOCES Y DISCURSOS EN TORNO AL
SUFRAGIO FEMENINO 1953-1957.**

UNA MIRADA DESDE EL GÉNERO Y LA CULTURA POLÍTICA”

TESIS

Para optar al título de:

Magister en Historia

Presenta:

YULY ANDREA CARDONA ARIAS

Asesora:

Mg. En Historia SONIA MILENA JAIMES PEÑALOZA

Pereira

Noviembre de 2017

Tabla de Contenido

CAPÍTULO I. <i>LA PATRIA</i> : TRIBUNA DEL CONSERVATISMO CALDENSE.....	25
<i>La Patria</i> : un decano en constante modernización.....	30
<i>La Patria</i> : hallazgos sobre el debate en torno al sufragio femenino.....	42
CAPÍTULO II. MOMENTOS DE UN GRAN DEBATE.....	45
1. Campaña y debate en torno a la aprobación del derecho al sufragio femenino:.....	48
2. Cedulación - debates en torno al género y la política:	52
3. Debates en torno al ejercicio del sufragio femenino	62
4. Reacciones posteriores del plebiscito del 1 de diciembre de 1957	73
CAPÍTULO III. VOCES Y DISCURSOS, EL DEBATE EN TORNO AL SUFRAGIO FEMENINO 1953-1957.....	78
Los Editoriales: El Diario La Patria, Lugar social y político.....	80
Momento 1: un sí y un no por el sufragio femenino.....	81
Momento 2: La cédula voz de mujer, moral y familia.....	84
Momento 3: el diario La Patria y las campañas del sufragio y el plebiscito.....	89
Momento 4: La satisfacción del compromiso cumplido	99
Glosario, otro lugar de enunciación del diario La Patria.....	101
Momento 3: Debates, sufragio y plebiscito.....	102
Momento 4: Reacciones en torno al plebiscito y el sufragio femenino.....	102
Las Noticias.....	103

Momento 1: Difusión del debate nacional por el sufragio femenino	103
Momento 2: Consultas y estigmas en torno a la cedulaación	107
Momento 3: La Campaña pro sufragio, cubrimiento y publicidad	108
Momento 4: los resultados electorales	109
CAPÍTULO IV. COLUMNAS DE OPINIÓN: VOCES FEMENINAS, MASCULINAS Y	
ANÓNIMAS	112
Voces femeninas - Columnas de Opinión escritas por mujeres.....	114
Momento 2: perspectivas femeninas sobre política y cedulaación	115
Momento 3: voces femeninas - campaña por el plebiscito y el sufragio femenino.....	126
Momento 4: Las Voces femeninas, voces que se apagan acaecido el plebiscito.....	136
Columnas de opinión, voces masculinas y otras anónimas.....	138
Momento 1: mujeres en política, error o acierto.....	138
Momento 2: tensiones frente al rol político femenino, cedulaación y privilegios.....	139
Momento 4: Misión cumplida: de la euforia a la invisibilidad.....	142
CAPÍTULO V: OTRAS VOCES, OTROS DISCURSOS.....	
Los Discursos: mujeres, religiosos, políticos y educadores	143
Lucrecia Villegas de Echeverri se toma la palabra	144
Momento 1: discursos en defensa de la aprobación del sufragio femenino	145
Momento 3: Iglesia y política por el sufragio y el plebiscito.....	149
Los reportajes: entrevistas y gráficos	151
Conclusiones.....	156

BIBLIOGRAFÍA	165
Fuentes hemerográficas	165
Libros y artículos teóricos y metodológicos	166
Libros y artículos sobre género, mujeres, masculinidades y feminidades	167
Libros y artículos acerca de estudios sobre Mujeres en Colombia y América Latina	170
Libros y artículos sobre participación política en Colombia y América Latina	171
Artículos de Revistas indexadas:	174
Fuentes digitales:	176

A Isa, por ser mi inspiración y el más grande motivo para seguir.

A mi madre, por reír y llorar a mi lado, siempre.

A mis dos grandes amores.

Agradecimientos

En el camino de este proceso, hubo alegrías como tristezas, dificultades y oportunidades, en cada una de ellas, estuvieron a mi lado personas que compartieron mis preocupaciones y que me ayudaron a continuar con este propósito.

Agradezco primeramente a Dios por regalarme tantas bendiciones.

A mi familia, mi refugio, por su apoyo constante.

A Andrés por su compañía, por las discusiones, por su entrega en estos años.

A Sonia por compartir su saber, por su paciencia y su comprensión. Para ella mi respeto y admiración.

A los profesores de maestría de la UTP, por compartir sus conocimientos y experiencias en esta compleja labor de escudriñar el pasado.

Al “príncipe” y a las demás personas que laboran en la biblioteca Luis Ángel Arango sede Manizales, por su colaboración y por su empeño en hacer agradables mis visitas.

A los bibliotecarios de la facultad de Derecho de la Universidad de Caldas, su amable colaboración con varios de los ejemplares faltantes fue fundamental para terminar este trabajo.

A todos ellos por hacer de este proyecto un ejercicio más ameno.

A mi hermosa princesa, mi mejor compañera, y quién con paciencia ha soportado también mis ausencias.

A todas aquellas personas que he conocido en estos años, entre ellos mis compañeros de posgrado, al compartir con ellos entendí que no somos tan diferentes.

Introducción

El interés inicial de este estudio era realizar una reconstrucción de las formas de participación política femenina en Manizales durante el siglo XX; sin embargo, la ausencia de un corpus documental sustantivo para desarrollar dicha tarea direccionó la investigación por otro rumbo. Fue así como en el proceso de exploración de fuentes, se optó por estudiar solamente los debates en torno al sufragio femenino publicados en el diario conservador *La Patria* de la ciudad de Manizales, el periódico más importante de la ciudad y posiblemente del Viejo Caldas. El estudio de las columnas de opinión, editoriales y noticias entre otros tipos de artículos, referentes al sufragio femenino, busca mostrar el tipo de orientación que algunos escritores, periodistas y políticos locales expresaron frente al debate sobre la participación femenina en política, desarrollado en el marco de la incorporación del sufragio femenino en 1957.

Cabe anotar que *La Patria*, ha sido –durante más de noventa años–, el diario que mayor circulación ha tenido hasta la actualidad en la ciudad de Manizales. A sus 95 años de fundado, sigue siendo una herramienta de formación de opinión pública que, a través de sus letras, refleja aún gran parte los rasgos más amplios de la cultura política manizaleña.

El propósito del presente estudio es visibilizar la forma como este diario, proyectó el debate en torno al derecho al sufragio femenino entre 1953 y 1957. En consecuencia, en este trabajo, el periódico se entiende en este trabajo como un lugar social del conservadurismo local y al mismo tiempo como un medio importante de comunicación, cuya influencia fue regional, ya que contaba con alianzas al lado de otras agencias de noticias, corresponsales en otros municipios y ciudades del país. Ello en razón a que el diario, durante el periodo estudiado, tuvo un radio de acción en todo el “Gran Caldas”, es decir, los territorios que corresponden a los actuales departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda; además de los municipios del antiguo departamento, el periódico contaba con corresponsales en las principales capitales del país y oficinas de redacción principalmente en Bogotá.

Las fuentes hemerográficas que sirven de base en la elaboración de este estudio, se localizaron en el centro de documentación del Banco de la República de Manizales y en el

archivo de la biblioteca de la Universidad de Caldas; a pesar de los esfuerzos de conservación que estas entidades han realizado respecto al patrimonio documental regional, hay faltantes en la serie de este periódico. Se logró el levantamiento de diecisiete ejemplares para los periodos 1953 – 1957¹, pero con faltantes en varios meses de cada año; pese a esta dificultad, se pudo obtener un total de 291 artículos de dichos ejemplares que se consideran una muestra significativa para desarrollar el estudio. Analíticamente se escogieron dos conceptos principales y tres complementarios. Los primeros: *género y cultura política*, y los segundos: *Comunidad de interpretación, heteronormatividad y Mujer reproductora cultural*².

El término *cultura política* fue utilizado formalmente por Gabriel Almond en los años cincuenta (1955), este concepto propuesto inicialmente desde la ciencia política, le otorga importancia a los valores, sentimientos y creencias para explicar el comportamiento político³; en la disciplina histórica cobró fuerza con Roger Chartier quien la define desde dos variables: representaciones y sociabilidades⁴, estos planteamientos coinciden con los de Sonia M. Jaimes, quien define la cultura política como el “conjunto de imaginarios, representaciones y prácticas con las que los sujetos políticos de una sociedad políticamente imaginada, constituyen, definen y moldean la vida de la polis”⁵; concepto que está ligado estrechamente a los de democracia (práctica democrática), y al de la participación política ya sea desde sus formas convencionales como no convencionales; según la autora estos “imaginarios, representaciones y prácticas ritualizan el poder político”⁶.

Atendiendo a la documentación en la que se centra esta investigación, se estima además el concepto de *sociabilidad* planteado por Roger Chartier, para quien esta es el vínculo que

¹ además se revisaron dos ejemplares correspondientes al año 1950, respecto a los años 1951 y 1952, no se halló inicialmente ejemplar alguno y tampoco se consideró necesario ya que el análisis se enfoca en el lapso de tiempo comprendido entre los años 1953 y 1957, aunque hubieran servido como antecedente.

² Si bien estas son los conceptos fuerza que guían esta investigación, también se encontrarán otros vinculados con la *cultura política* como la *sociabilidad*, la *opinión pública* de forma implícita en el trabajo.

³ Para ampliar la idea y como antecedente de las construcciones recientes sobre el término cultura política, según Almond, esta cumple con cuatro aspectos básicos: 1. Es un conjunto de orientaciones subjetivas, 2. Posee componentes cognitivos, afectivos y evaluativos, es decir, conocimientos, creencias, sentimientos, valores. 3. Es el resultado de la socialización infantil, de la educación, la exposición a medios de comunicación, y la experiencia. 4. Finalmente la cultura política afecta la estructura política y gubernamental pero no la determina. Gabriel A. Almond, “El estudio de La Cultura Política”, *Revista de Ciencia Política* Vol. X – N°2 (1988): 77-89.

⁴ Sonia M. Jaimes Peñaloza, *Teatocracia y legislación electoral Colombiana 1886-1938: Un Estudio sobre Cultura Política* (Bogotá: editorial Universidad del Rosario, 2012), 34-35.

⁵ *Ibíd.*, 3.

⁶ *Ibíd.*

potencializa la relación entre cultura política y opinión pública; ahora bien, en esta indagación el diario *La Patria* se propone no sólo como un *lugar social*⁷ sino como un *Lugar de Sociabilidad*, tal como afirman Álvaro Acevedo y Jaime Correa —citando a Oscar Guarín— la sociabilidad se entiende como “diversas formas de intercambio dirigidas a un fin cultural, social, político o económico”⁸, a esto se agrega que en el terreno de la política la sociabilidad “es signo visible de la civilización de las costumbres y de la sociedad pero también como espacio de generación de discursos y opiniones”⁹, frente a lo cual se puede considerar que en los años cincuenta del siglo XX “la prensa fue un mediador cultural en la construcción de las nuevas dinámicas y relaciones políticas”¹⁰; como un “lugar social de intercambios discursivos de puesta en escena y encuentros cotidianos.”¹¹ La prensa al igual que los cafés u otros sitios de reunión, son “lugares óptimos para la “creación” de la opinión pública”¹². El diario *La Patria* se constituye pues, en un espacio a través del cual se configura un tipo de cultura política, es un lugar social, de sociabilidad, donde se pueden visibilizar los imaginarios, representaciones y prácticas en torno a lo político y la política¹³, y específicamente al debate concerniente al otorgamiento del derecho al sufragio femenino.

En cuanto al término *representación*, más que como objeto, se concibe como cualidad; se tomarán así dos definiciones básicas del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE): “2. Imagen que sustituye la realidad, 8. Psicol. Imagen o concepto en que

⁷ Entendiendo el lugar social desde Certeau, como aquel lugar desde el cual habla una persona o una institución, es decir: “un lugar de producción socioeconómica, política y cultural. Implica un medio de elaboración circunscrito por determinaciones propias: una profesión liberal, un puesto de observación o de enseñanza, una categoría especial de letrados, etcétera.”. Michel De Certeau. *La escritura de la Historia..* Depto. de Historia. (México: U. iberoamericana 1993), 69.

⁸ Álvaro Acevedo y Jhon Jaime Correa, *Tinta Roja: Prensa política y Educación en la República Liberal (1930-1946) El Diario de Pereira y Vanguardia Liberal de Bucaramanga* (Bucaramanga: UIS –UTP – Colciencias, 2016) 219.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ *Ibíd.*, 220.

¹¹ *Ibíd.*

¹² Jaimes Peñaloza, *Teatrocracia y Legislación Electoral*, 35.

¹³ Al respecto citando a Chantal Mouffe, a grandes rasgos, “La Política” se concibe como el conjunto de prácticas e instituciones creadas para ordenar una sociedad en circunstancias siempre conflictivas atravesadas por “Lo Político” en función de la organización de la coexistencia humana, mientras lo político se refiere a la dimensión antagónica de las relaciones humanas manifestado en las relaciones sociales diversas, en este sentido “La Política” se constituye según la autora como la moldeadora de “lo Político”. Ver: Chantal Mouffe, *En torno a lo político* (Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica, 2011), 15-21. Chantal Mouffe, *El retorno de lo político* (Barcelona: Editorial Paidós, 1999), 13-14.

se hace presente la conciencia de un objeto interior o exterior”¹⁴; retomando a Chartier, la representación es presencia de lo ausente”¹⁵. El mismo diccionario (RAE) define los *imaginarios* como: el repertorio de elementos simbólicos y conceptuales de un autor, una escuela o tradición. Desde la psicología, *los imaginarios* se asocian con imágenes simbólicas a partir de las que se desarrollan diversas representaciones mentales; las que a modo de imaginario colectivo aluden a la “imagen que un grupo social, un país o una época tienen de sí mismos o de alguno de sus rasgos esenciales”¹⁶, aspectos que se buscó analizar en la documentación hemerográfica de esta investigación.

En cuanto a las *prácticas*, estas se entienden como el uso continuado, costumbre o estilo de algo.¹⁷ Las prácticas son aquellas acciones concretas a través de las cuales se materializan los imaginarios y representaciones colectivas, que se evidencian en los comportamientos, costumbres o hábitos asociados al género y a la cultura política en este contexto.

En suma, *los imaginarios* comprenden aquellas ideas, símbolos y significados sobre las que se tejen los discursos y el actuar político; las *representaciones* corresponden a las imágenes construidas a partir de dichas ideas y las *prácticas* a la concreción de la acción política en coherencia o no con estos imaginarios y representaciones.

En línea con la esfera de análisis concerniente a la cultura política y al universo de aristas que la componen, corresponde ahora preguntarse por lo que es la opinión pública. Recurriendo a Jürgen Habermas, en este trabajo se asume que la opinión pública surge en el espacio público¹⁸, de modo que con ella se va forjando —a ritmos disímiles— “la libertad formal, subjetiva de que los individuos como tales puedan tener y manifestar su propio juicio, su propia opinión y su propia resolución acerca de los asuntos generales, hace aparición en el conjunto que se llama opinión pública”¹⁹. En resumen, la opinión pública puede considerarse simultáneamente como espacio y acción de expresión política

¹⁴ RAE, Real Academia Española, 23^a ed. 2014. <http://dle.rae.es/?id=W4VMjJb> (Acceso el 20 de Enero de 2016) s.v. “representación”

¹⁵ Roger Chartier, *El Mundo como Representación: estudios sobre Historia Cultural* (Barcelona: Editorial Gedisa, 1992), 57.

¹⁶ Real Academia Española, 23^a edición, <http://dle.rae.es/?id=L0FsQnh> . s.v. “imaginario”, (acceso el 20 de enero de 2016)

¹⁷ Real Academia Española, 23^a edición, <http://dle.rae.es/?id=TtEMsxJ>. s.v. “práctica”, (acceso el 20 de enero de 2016)

¹⁸ J. Habermas, *Historia y Crítica de la Opinión Pública* (Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A., 1981), 129,150.

¹⁹ *Ibíd.*, 150.

individual y colectiva, cuando ella lleva impreso el rótulo de una institución o partido político, en el debate donde la participación de la sociedad civil se materializa de manera informal a través de medios de comunicación, lugares, reuniones y demás espacios “públicos” en los que se tratan asuntos políticos; en este caso la opinión pública estaría asociada con la política.

En torno a la opinión pública, uno de los aspectos cruciales en el problema que se plantea en este trabajo, es el referente a la cuestión del agenciamiento de esta opinión, en la que se pudo hallar que quienes se pronunciaban a través del periódico, eran los miembros de las élites intelectuales y políticas urbanas; gremios como el religioso, político, literario, educativo, entre ellos abogados y abogadas, escritores y escritoras, periodistas, interactúan alrededor de un tema, *el sufragio femenino*, además de forma circundante sobre la cuestión de la presencia e intervención de la mujeres en la política y el espacio público.

En estos ejemplares del diario *La Patria*, además de analizar los textos hallados en los diferentes tipos de documentos, es decir sus contenidos, se prestó especial atención a quiénes agenciaban la opinión pública en torno al debate sobre el sufragio femenino y el ingreso participativo de las mujeres a la esfera pública en el contexto de los años cincuenta en Manizales, lo que, grosso modo, se puede sintetizar en lo siguiente: los promotores del debate sufragista femenino fueron sobre todo, los miembros de una élite letrada local integrada por abogados y abogadas, políticos, educadores y educadoras, escritores, literatas, miembros de la iglesia católica, personas pertenecientes a círculos sociales y familias reconocidas en Manizales, y tangencialmente apoyados por personas del mismo perfil cuyo reconocimiento nacional reforzaba las opiniones de lo que en este estudio se identificó como la elite letrada manizalita.

Este conjunto de personas letradas, se delinean dentro de lo que Renán Silva define como una *comunidad intelectual o comunidad de interpretación*²⁰, pues al igual que los ilustrados de los albores independentistas, los miembros de la colectividad letrada manizalita de los años cincuenta del siglo XX, además de pertenecer a familias tradicionales y reconocidas, con un origen similar y una red de parentesco regional, tenían

²⁰ En este sentido los miembros de dicha comunidad, intercambiaban a través de la correspondencia, en general compartían una cultura homogénea, unos vínculos de amistad, y en el trato cierta ritualidad descrita por el autor como “dulcificación de costumbres” que además se fundamentaba en principios religiosos. Renán Silva, *Los Ilustrados de Nueva Granada 1760-1808: Genealogía de una Comunidad de Interpretación* (Medellín: Fondo Editorial EAFIT, banco de la República, 2002)

entre ellos vínculos de amistad ampliamente conocidos en la ciudad, lo que hizo que desarrollasen una profunda camaradería. La elite ilustrada manizalita de mediados del siglo XX que acá se estudia, pertenecían a un mismo partido político en su mayoría: el conservador; estos rasgos los convirtió en “participantes de un mismo universo cultural”²¹, pues los ilustrados además de ser un grupo, con vínculos de amistad, se constituyeron como una Comunidad de Ideas, vinculados por un tipo de cultura intelectual²².

Por otro lado, referirse a la categoría género implica observar roles asignados cultural e históricamente de acuerdo con la condición sexual de las personas²³, por ejemplo, siguiendo la distinción lingüística básica desde el Diccionario de la Real Academia de la lengua española, Femenino se define como adjetivo:

“1.perteneciente o relativo a la mujer, 2.propio de la mujer, 3.que posee características atribuidas a la mujer, 4.Dicho de un ser: dotado de órganos para ser fecundado, 5. perteneciente o relativo al ser femenino, 6. Perteneciente o relativo al género femenino. 8. Forma correspondiente al género femenino”²⁴.

Mientras que masculino, se entiende como un adjetivo:

“1. Perteneciente o relativo al varón. 2. Propio del varón. 3. Que posee características atribuidas al varón, 4. Dicho de un ser: dotado de órganos para fecundar, 5. Perteneciente o relativo al ser masculino, 6. Perteneciente o relativo al género masculino, y gramaticalmente 8. Forma correspondiente al género masculino”²⁵.

²¹ Ibíd., 185.

²² Según Renán Silva, este conjunto de intelectuales de finales de siglo XVIII y Principios del XIX, presentan un contexto inicial: la vida universitaria y ciudadana, jóvenes que se desprendieron de sus familias para desarrollar su vida intelectual en las ciudades más grandes, cuya relación con los libros y diferentes saberes se fortalecen y se estrechan a partir del mundo citadino buscando además acercarse a los círculos políticos y administrativos. Ibíd., 184. A principios del siglo XX, se pueden apreciar en su mayoría los rasgos de estas “Comunidades de Interpretación” del siglo XIX, como ejemplo el caso de Silvio Villegas y Los Leopardos, Gilberto Alzate Avendaño, principalmente, de quienes se han hecho varios trabajos, de historiadores como Ayala Diago, Ricardo Arias, entre otros. Estos personajes políticos, oriundos de Manizales, en su juventud se desplazaron a Bogotá para prepararse en las universidades de la capital, se hicieron en círculos de sociabilidad como cafés, clubes, centros literarios, revistas, periódicos, centros de encuentro entre estudiantes de la época, pero uno de los focos de interacción fueron los periódicos, ya fueran desde sus discursos (Alzate Avendaño), la escritura de columnas o dirección de los mismos (Silvio Villegas), al igual que ellos otros columnistas entran en la discusión, compartiendo sus puntos de vista en el caso del sufragio femenino y la participación política femenina, conformando una comunidad intelectual o de interpretación que se configura a través del Diario La Patria como lugar de sociabilidad e estos intelectuales.

²³ Joan Wallach Scott, *Género e Historia* (México: FCE, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008), 25.

²⁴ DLE: *Diccionario de la Lengua Española* – edición del tricentenario. Real Academia Española. <http://dle.rae.es/?id=HjghBNR>. s.v. Femenino. (acceso 5 de Abril de 2017)

²⁵ DLE: *Diccionario de la Lengua Española* – Edición del tricentenario. <http://dle.rae.es/?id=OXI9IOV>. s.v. masculino. (acceso 5 de Abril de 2017).

Hasta el año 2014, en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española existían siete definiciones del concepto *femenino*; entre ellas la sexta entrada refería lo femenino como: 6. Débil y endeble. Mientras que *masculino*, se relacionaba con lo puesto, es decir: 3. Varonil, enérgico. Varonil: 1. Perteneciente o relativo al varón, 2. Esforzado, valeroso y firme. Varón: 1. Persona de sexo masculino, 3. Hombre de respeto, autoridad y otras cualidades²⁶.

Estas definiciones, contrastan los vocablos “débil, endeble” para aludir a lo femenino, mientras que emplean “varonil, enérgico” en relación con lo masculino. En este contexto, lo lingüístico imprime las subjetividades que históricamente se han adjudicado a los roles sexuales de hombres y mujeres, con los que implícitamente se han edificado estereotipos y representaciones inamovibles al paso del tiempo, al cambio de las realidades históricas, y políticas que la misma sociedad ha ido tejiendo lenta o aceleradamente, según sea el caso. Estos estereotipos, han reafirmado prejuicios de masculinidad y feminidad, validados en la cotidianidad. Tales definiciones fueron censuradas por algunos miembros de las comunidades académica y feminista, lo que llevó a una sexta revisión en 2014, logrando una modificación de ambos conceptos. Respecto a Masculinidad y feminidad, ambos términos definen: cualidades de lo masculino y lo femenino.

En atención con este tipo de debates, en este estudio, dichas nociones se asumen no sólo como las distinciones sexuales biológicas básicas, sino que además, se vinculan con clasificaciones étnicas y de clase social. Ello en consideración con los planteamientos clásicos de Joan W. Scott, quien demostró que género es una categoría relacional, en la que emergen casi como sinónimos los vocablos: mujer, femenino, feminidad, hombre, masculino y masculinidad.

Es por eso que en esta investigación se aborda el concepto *género*²⁷, a la luz de dos posturas teóricas, que se consideran pertinentes para analizar la información obtenida de las

²⁶ Real Academia Española, 23ª edición, <http://dle.rae.es/?id=L0FsQnh> . s.v. “femenino”, “masculino”, “varonil”, “varón” (acceso el 20 de enero de 2016)

²⁷ Respecto a la definición de género según el DLE, llama la atención la connotación cultural que a este se le otorga en una de sus definiciones: 3. Grupo al que pertenecen los seres humanos de cada sexo, entendido este desde un punto de vista sociocultural en lugar de exclusivamente biológico. DLE: *Diccionario de la*

fuentes, a saber: una postura antropológica apropiada de los planteamientos de Marta Lamas, y la perspectiva histórica, fundada en los postulados de Joan W. Scott. De manera tangencial se hace una revisión de los aportes de Raewyn Connell y Judith Butler desde una óptica sociológica y filosófica, respectivamente.

Paralelamente, en afinidad con el concepto género y como preferencia personal, se considerarán además dos concepciones adicionales, tomadas de pensadoras de oriente medio, ambas enmarcadas dentro de los estudios subalternos, estas son: *heteronormatividad reproductiva*, de Gayatri Ch. Spivak y mujeres como *reproductoras culturales* y de Nira Yuval-Davis.

En el campo de las ciencias sociales, el término género entra en escena hacia los años cincuenta, al parecer en los dominios de la psicología²⁸. En el campo específico de la Historia, J. W. Scott, le ha otorgado un soporte teórico a los estudios de mujeres, en esencia a la historia de las mujeres a través de la categoría *género*, así, afirma “La creación de la historia de las mujeres como materia académica implica,... una evolución desde el feminismo a las mujeres, al género; es decir, de la política a la historia especializada, al análisis”²⁹. Concepto que con el transcurrir del siglo XX, fue afianzándose hasta abarcar no sólo al campo de las mujeres, sino a los estudios de los hombres y la niñez, que además están atravesados por otras representaciones sociales como la clase y la raza, ideas impregnadas de los feminismos norteamericanos de mediados de siglo, llegando a popularizarse en los años ochenta.

En la concepción de género de J. W. Scott, el punto de partida son las relaciones generadas a partir de la diferencia sexual que conllevan a las relaciones de poder. En la definición del *género* que la autora nos ayuda a comprender, queda claro que esta surge a partir o paralelamente del auge de la historia cultural; por lo tanto el género como categoría

Lengua Española – Edición del tricentenario <http://dle.rae.es/?id=J49ADOj>. s.v. género. (acceso 5 de Abril de 2017)

²⁸ El género como concepto empezó a utilizar hacia los años cincuenta del siglo XX desde la psicología médica, sin embargo es con Robert Stoller, que dicho término empieza su travesía por el campo de las ciencias humanas, hacia 1968, cuando estudia los trastornos de identidad sexual, determinando que la adquisición de la identidad sexual es más fuerte que lo genético y hormonal, en su obra “Sex and Gender”. Para mayor claridad ver Marta Lamas: “La antropología feminista y la categoría “género””. *Nueva Antropología*. Vol. VIII. N°30. (Noviembre 1986): 173-198.

²⁹ Joan Scott. “Historia de las mujeres”. En *Formas de hacer Historia*. Peter Burke, (Madrid: Alianza Universidad. 1996), 60.

histórica está estrechamente ligada a una construcción cultural donde se crean roles que se consideran apropiados para hombres y mujeres. Concretamente, para J. W. Scott el concepto de *género* tiene dos acepciones básicas, que aunque se corresponden, tienen un direccionamiento distinto. En primer lugar señala: “El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos”³⁰. La segunda definición afirma que: “el género es una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder”³¹, relaciones sociales cuyos rasgos son diversos y están vinculados a los cambios en las representaciones de poder.

La primera parte de la definición comprende cuatro elementos: 1) los símbolos, 2) los conceptos normativos, 3) las instituciones sociales y 4) las identidades subjetivas. Los *símbolos*, remiten a representaciones³², estos como referentes, implican no sólo un moldeamiento cultural social, sino que están ligados a figuras míticas que identifican valores en contextos determinados. Los *conceptos normativos*, derivados de estas representaciones que se plasman en doctrinas en torno a la dicotomía entre lo masculino y lo femenino, lo que podría relacionarse con los principios hegemónicos que aunque no son aceptados por todos, logran legitimarse mediante la institucionalización, en este caso la educación se presenta como herramienta definitoria en la formalización de los símbolos y sus significantes, así como en la fijación de los roles de género como propiedades inalterables de lo femenino y lo masculino. Las *instituciones sociales* afianzan y legitiman dichas doctrinas desde las diferentes fuentes de poder económico, político, educativo. A estas instituciones es posible agregar los medios de información, pues aunque poco advertida, la manipulación de la información y publicidad desde el panfleto, el periódico, la radio de principios del siglo XX hasta las redes sociales—como formas más recientes de comunicación—, es decir, los medios como artefactos de última tecnología son lugares que evidencian implícita y explícitamente las relaciones de género vigentes, y en estas redes se recrean las relaciones de género al tiempo que contribuyen a transformarlas

³⁰ Scott, *Género e Historia*, 65.

³¹ *Ibíd.*

³² He aquí la importancia de los presupuestos de Roger Chartier al referirse a la representación en el campo de la historia sociocultural, como presencia y ausencia de lo representado, un buen punto de partida para establecer la compleja interacción con la diferencia sexual. Chartier, *El Mundo como Representación*, 57.

constantemente, ello en razón a que el mundo contemporáneo ha incorporado los ritmos y cinéticas del capitalismo³³ en todas las esferas de la vida cotidiana.

Finalmente una *identidad subjetiva*, inspirada en la psicología, si bien toma distancia relativa del psicoanálisis y sus tesis sobre la formación del género, no olvida esta vertiente en los esquemas analíticos elaborados en el campo histórico, pero precisa que la historicidad misma de las relaciones identitarias, exige desplazar los principios universales del psicoanálisis hacia el reconocimiento de la movilidad, la relatividad, las divergencias y convergencias que se producen en las dinámicas culturales y sociales en las relaciones de género en la perspectiva del cambio histórico. Como se puede entrever, la historia como disciplina más que interpretar hechos pasados conlleva a reconstruir en medio de la agitación de las continuidades y contingencias, los procesos a través de los cuales se gesta el cambio social, político y en este caso relacional.

En la segunda definición, J. W. Scott propone el concepto de *género* como el campo primario dentro o por medio del cual se articula el poder³⁴. Este fragmento de su reflexión sobre el género corresponde más a una propuesta teórica, que a una respuesta empírica. Para sustentar su argumento, la autora cita a otros académicos como Pierre Bourdieu, Gayatri Ch. Spivak, Natalie Zemon Davis, y demuestra cómo el género ha sido una herramienta de interpretación histórica sobre tiempos remotos, alrededor de la cual se entretejen una serie de entramados humanos disímiles en los que se incluyen los aspectos simbólicos, normativos, institucionales e identitarios arriba referidos.

J. W. Scott explica que el *género*, no sólo es una representación inherentemente social; se trata sobre todo de un **campo simbólico de poder**. La contribución de esta autora se extiende a la percepción del *género* como ámbito de estudio de la historia, cuya finalidad sería explorar las formas como el concepto de *género* legitima y construye relaciones sociales, siempre entendidas en la lógica del poder. Para J. W. Scott “El género, significa conocimiento de la diferencia sexual”³⁵, retomando la definición de concepto al estilo foucaultiano “en el sentido de la comprensión que producen las culturas y sociedades de las relaciones humanas”³⁶; por consiguiente, este conocimiento es relativo de acuerdo con el

³³Santiago Castro Gómez, *Tejidos Oníricos. Movilidad, capitalismo y biopolíticas en Bogotá (1910-1930)*, Instituto Pensar- Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2009. 20, 26, 37,56 y 62.

³⁴ Scott, *Género e Historia*, 68.

³⁵ *Ibíd.*, 20.

³⁶ *Ibíd.*, 20.

contexto. Sus usos son debatidos en lo político, originando con ello, medios a través de los cuales se construyen relaciones de poder, dominación y subordinación. El género sería una “categoría social impuesta a un cuerpo sexuado”³⁷, la autora concluye que “a través del lenguaje se construye la identidad de género”³⁸.

Por otro lado, la antropóloga mexicana Marta Lamas³⁹, afirma que el *género* expone una distinción entre sexo biológico y la identidad asignada o adquirida socialmente; dicha asignación, como construcción social o interpretación social de lo biológico genera divisiones, que generalmente se plantean como formas complementarias y excluyentes de sentir, actuar y ser. En este contexto, M. Lamas le atribuye a la cultura la función de aceptar o rechazar la correspondencia entre sexo y género, aclarando que a diferencia del sexo, el *género* es adquirido, al parecer como un proceso identitario. Así el género constaría de tres instancias: *la asignación* (apariencia o rótulo), *la identidad* (como autorreconocimiento, pertenencia a un grupo, mediante el lenguaje); y *papel o rol* (plasmados en las normas culturales, como la división social del trabajo, y la represión del deber ser en sociedad, acorde a uno parámetros establecidos por la cultura).

En suma, se podría decir que para M. Lamas el *género* sencilla y ampliamente se define como la *simbolización cultural de la diferencia sexual*⁴⁰; afirmación que se construye sobre la inminente influencia de J.W. Scott, Sigmund Freud y Jacques Lacan⁴¹, lo que, por un lado, marca su cercanía con la psicología, por otro, con la sociología bourdeana, así como con la antropología, específicamente con los planteamientos de Manuel Delgado y Levi Strauss⁴².

Sobre esta base, cabe puntualizar que, la categoría *género* encapsula una dinámica dual, que no se limita a concebir como inferiores o superiores a mujeres y hombres respectivamente, sino como diferentes. Cuyas diferencias son producto de la educación y de

³⁷ Ibid., 53. En este aspecto, Scott demuestra conveniencia con el argumento de Moira Gatens, quien defiende la diferencia entre lo social y la diferencia sexual.

³⁸ Ibid., 60.

³⁹ Marta Lamas: “La antropología feminista y la categoría “género””. *Nueva Antropología*. Vol. VIII. N°30. (Noviembre 1986): 173-198.

⁴⁰ Marta Lamas, “Género, diferencias de sexo y diferencia sexual”. *Debate Feminista* 20 (Octubre 1999): 88.

⁴¹ Ibid.

⁴² Ibid. Véase también: Marta Lamas, “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género” en *El género en la construcción cultural de la diferencia sexual*. Compilación de Marta Lamas, México: 2000. 327-366. Lamas, “La antropología feminista y la categoría “género””: 173-198

las subjetividades —individuales y colectivas, según sea el caso— en la que interfieren una serie de factores y elementos simbólicos, representaciones, manifestaciones emocionales, experiencias, que han sido enormemente influenciados por las tradiciones, siendo estas el marco cultural de una sociedad, aspectos que se perpetúan a través de instituciones como la familia, la escuela, la misma sociedad, y con las que se moldean las subjetividades en la forma de conocer y conocerse, de imaginarse, valorarse e identificarse. Su constitución es quizá la primera que se forma a partir del nacimiento, pues, a través del *género*, se moldean hombres y mujeres como sujetos sociales femeninos o masculinos.

El aporte de M. Lamas a la discusión sobre la categoría *género*, se centra en profundizar sobre el sentido y significado de éste, como parte de los aspectos que establecen las distinciones entre identidad genérica e identidad sexual: la primera como construcción cultural e histórica, que es susceptible de modificaciones de acuerdo con el contexto espacial y temporal. La segunda como una propiedad psíquica del sujeto, inmutable, siendo una reacción individual hacia la diferencia sexual, como proceso inconsciente, es decir, subjetivo, de modo que M. Lamas, subraya que *género*, es un *filtro* de conocimiento, por ello afirma: “HABLAR DE GÉNERO es referirse a un filtro cultural, a una identidad y un conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales.”⁴³

Visualizándolo como mediación de conocimiento, M. Lamas insiste en el *género* como *filtro*, lo que implica aceptar que a diferencia de una realidad conocida tal cual es, está mediada por símbolos que de acuerdo con los puntos de vista de los analistas u observadores puede generar múltiples miradas de realidad; destaca así, el carácter subjetivo y contingente en el acto de conocer y en esta medida reconocer la “generización” de nuestra mirada y la “generización” del conocimiento implica un escrutinio continuo de las relaciones de la vida cotidiana, de manera que “la relación entre lo femenino y lo masculino no es definitiva, no está fija; es una experiencia compleja, pero no es la única que determina nuestra subjetividad: nunca somos sólo una mujer o un hombre (somos personas de una raza, clase, etnicidad, orientación sexual, edad, religión, etc.)”⁴⁴, polivalente, plural y mutante.

⁴³ Marta Lamas, “Cultura, Género y Epistemología”, *Los Estudios Culturales en México*, coord. José Manuel Valenzuela Arce, (México: FCE, CONACULTA, 2003), 328.

⁴⁴ *Ibíd.*, 329.

Dicho de otro modo, el género es un filtro de interpretación tanto de procesos sociales e históricos, como de la participación política —femenina, masculina o de cualquier otra tendencia subjetiva—. Por ello, el derecho al sufragio no fue simplemente un asunto de normativa jurídica, sino que se ha tratado de un problema complejo en el que se integran diferentes miradas y persistentes revisiones, en las que la visión androcéntrica ha tendido a marcar la pauta tanto analítica como procedimentalmente, y frente a la cual han existido constantes como: la presencia activa de las mujeres en las dinámicas económicas de principios de siglo XX, y su consecuente irrupción en los espacios “públicos” tradicionalmente ocupados por hombres. Estas dos últimas constantes estructurales, han contribuido a generar nuevos retos políticos, sociales y normativos, de modo que se han transformado las proyecciones de las imágenes, tanto como de las acciones de ellas —las mujeres— en la vida política de las naciones, mostrando que las resistencias masculinas frente a la movilidad de los lugares sociales, se fueron modificando en muchos ámbitos políticos, hasta construir argumentos y acciones de favorabilidad respecto a la participación femenina en la esfera política.

Por otro lado, la proliferación de los estudios subalternos, así como los postestructuralistas, por ejemplo, han permitido re-pensar los análisis sobre las mujeres y los hombres, desde sus feminidades y masculinidades—las que no necesariamente deben asociarse con su condición biológica—; estos temas surgieron como iniciativa reivindicativa de las mujeres, y aunque la historia siempre ubicó la figura masculina como protagonista de la política y del espacio público, las preguntas sobre sus representaciones genéricas no fueron preocupación sino hasta que aparecieron los intereses en los estudios de mujeres, encabezados por ellas mismas en la década de los sesenta. J. W. Scott lo plantea en “Historia de las Mujeres”⁴⁵, refiriéndose a las tensiones que conllevaron el ingreso y reconocimiento de las mujeres en el campo profesional de la historia.

Ahora bien, respecto al concepto de *heteronormatividad reproductiva*, este es tomado por G. Ch. Spivak⁴⁶, desde la perspectiva de los estudios subalternos e inspirada en

⁴⁵ Scott. “Historia de las mujeres”, 59-88.

⁴⁶ La heteronormatividad es un concepto desarrollado originalmente por Michel Warner, asociado a las relaciones de poder en las que lo sexual se normaliza desde una concepción binaria (hombre – mujer) bajo una heterosexualidad idealizada, que expone como normales ciertas normas para los sexos dentro de una cultura, lo que se constituye como una institución excluyente, parte de un proceso hegemónico. Sin embargo en este artículo nos referimos a la Heteronormatividad reproductiva desde Spivak. En Gayatri Ch. Spivak,

planteamientos como los de Ranajit Guha y Antonio Gramsci, de modo que G. Ch. Spivak destaca la importancia de la representación de las mujeres a través de la institucionalidad y su reconocimiento en la historia; G. Ch. Spivak hace relevante la *heteronormatividad reproductiva* como la más primitiva institución femenina, en la que la nación ejerce control político. En consecuencia, la pensadora sienta su postura contra el nacionalismo homogeneizante y masculino que impone modelos como el de la *heteronormatividad reproductiva* (HNR) para ejercer un control estandarizado sobre sus miembros, en la que implícitamente se encuentran en juego las relaciones de poder.

Así las cosas, el Estado ha sido la institución que con coerción y coacción social, política tanto ejecutiva como simbólica ha contribuido a delimitar el rol de las mujeres, entendidas ellas como reproductoras biológicas⁴⁷, restringiendo el acceso al espacio público, pues las mujeres tal como se observa en esta investigación, además de ser reproductoras biológicas se las concibió —contingentemente— como *reproductoras culturales*⁴⁸, pues se consideró por parte de los hombres que las mujeres perpetuaban las normas recibidas de generación en generación en el seno familiar, pilar de la estructura y la reproducción cultural de una sociedad.

En este contexto, las mujeres históricamente han sido socialmente aceptadas como piezas fundamentales de la estructura social, aunque se les vulneren sus derechos sexuales, reproductivos, laborales y políticos, bajo la mirada patriarcal de la complementariedad hombre – mujer, masculino- femenino.

“¿Por qué los estudios de las mujeres?” Bastida R. Patricia y otras (Ed. y Coord.). *Nación Diversidad y Género*, (Barcelona: Anthropos Editorial, 2010), 15-41.

⁴⁷Isabella Cosse, *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar 1946-1955*, FCE- Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2006; Ingrid J. Bolívar, “Reinados de belleza y nacionalización de las sociedades latinoamericanas”, en: *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, N° 28, Quito, mayo de 2007, pp. 71-80; Martha Moscoso, “El papel de las mujeres en la educación familiar en Ecuador: inicios del siglo XX”, en: Pilar Gonzalbo Aizpuru (coordinadora), *Familia y educación en Iberoamérica*, El Colegio de México, México D.F., 1999, pp. 285-308

⁴⁸ Sobre la concepción de las mujeres como *Reproductoras Culturales*, este papel según Yuval Davis se refiere al papel que las mujeres han tenido dentro de sus grupos étnicos y sus naciones como “transmisoras de un código de valores y unos modos de actuación que las ha colocado en una situación de desigualdad dentro de sus comunidades nacionales.”. En Nira Yuval-Davis, “Etnicidad, relaciones de género y multiculturalismo”, Bastida R. Patricia y otras (Ed. y Coord.). *Nación Diversidad y Género*, (Barcelona: Anthropos Editorial, 2010), 65.

Sumado a lo anterior, algunos expertos, entre ellos C. Ch. Spivak⁴⁹ consideran que la conciencia de clase junto a la educación, posibilitan a los subalternos actuar en la vida pública, y en ese grupo subalterno históricamente ubicamos a las mujeres; de modo que lo que podría considerarse un espacio de politización colectivo en el que las reivindicaciones subalternas se representen y ejerzan ciudadanía, superando su condición de instrumento para convertirse en actor, es el reto de muchos movimientos de mujeres. En este contexto, G.Ch. Spivak propone que para reconocer el lugar y rol de lo femenino más allá de la reproducción y del ámbito de la vida familiar, es necesario pensar lo femenino como un logro de lucha por la justicia global y de la construcción de la democracia más que como una arista de la crítica por la crítica, en la que se desvirtúa la politización de las mujeres y se le reduce a las acciones coyunturales en pro de un derecho, sea laboral o sufragista. De esta manera la condición subalterna necesariamente se supera a través de la movilidad preferiblemente pacífica, y la educación constituye así, la catapulta para lograr su visibilización, para obtener un lugar propio dentro de la sociedad, esto significa poder acceder al poder a través de la participación política, siendo ellas figuras visibles en el ámbito público y no como objetos ni como sujetos pasivos, sino como sujetos de derechos activos y propositivos.

El texto que el lector tiene entre sus manos se divide en cinco capítulos; el primero expone una reseña sobre el diario *La Patria*, dejando en claro su contexto y lugar social, por medio del que se visibilizan las voces y los discursos en torno al sufragio femenino y al rol de las mujeres como sujetos políticos y de derechos en la arena pública manizalita. El segundo capítulo inicia con una elaboración, propia sobre lo que en este trabajo —e inspirada por los planteamientos de François Hartog— se concibe como el régimen de historicidad⁵⁰; en él, partiendo del contenido del material analizado, se establecieron cuatro momentos, a saber:

1. Debate en torno a la aprobación del sufragio femenino: 1953 - 1954.
2. Debate acerca de la cedulación femenina y sus mecanismos, periodo que se extiende desde finales de 1954 hasta mediados de 1956.

⁴⁹Spivak, “¿Por qué los estudios de las mujeres?”, 31-39.

⁵⁰François Hartog, *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias de tiempo*, Universidad Iberoamericana, México, 2007, pp. 13-15, 199-27, 37-41, 104-106-177.

3. Promoción y discursos sobre el plebiscito y el sufragio femenino, desde finales de 1956 hasta el 1 de diciembre de 1957; y finalmente

4. Opiniones posteriores a la jornada plebiscitaria del 1 de diciembre de 1957, correspondientes al mes de diciembre de 1957.

En los capítulos tres, cuatro y cinco el lector encontrará la interpretación de los documentos hallados en el diario *La Patria*, elaborada a la luz de las categorías *género* y *cultura política*, haciendo énfasis en los discursos y las voces contenidas en los textos, vinculadas además con las distintas etapas del debate sobre el sufragio femenino que se exponen con detalle en el segundo capítulo; en el tercer capítulo se ubican los editoriales, algunas columnas de opinión que eran publicadas de forma permanente, como *Glosario* y finalmente las noticias. Posteriormente, en el cuarto capítulo se estudian las columnas de opinión, el cual se divide en dos secciones, la primera corresponde a las columnas de opinión escritas o firmadas por mujeres, la segunda comprende las columnas de opinión firmadas por hombres y aquellas que aparecieron sin firmar. Como cierres en el quinto capítulo se consideran otros tipos de documentos tales como los Discursos pronunciados y publicados en el periódico, los reportajes gráficos y las entrevistas, y los perfiles femeninos.

A fin de analizar las fuentes hemerográficas, se elaboró una base de datos cualitativa, en la que se clasificaron los artículos noticiosos, de opinión, editoriales, reportajes y discursos, relacionados con el rol político femenino y el debate en torno a la aprobación y ejecución del derecho al sufragio femenino extraídos del diario *La Patria*, entre los años 1953 y 1957.

En dicha base de datos se sistematizaron y clasificaron 291 registros documentales, cada uno fue individualizado por números de las ediciones, fechas, lugares, frecuencias en las que aparecían. Se especificaron las características de los documentos: títulos, encabezados, temas, descripciones, datos relevantes. Se prestó atención a sus autores y autoras, dejando en claro nombres de firmantes, sexo, tipo de relación con el diario, filiación política o institucional y se consideró como un dato trascendente la publicación de fotografías.

Inicialmente, el ítem principal alrededor del cual se planteó este estudio fue el *tipo de documento*, pues allí donde se realizó la lectura a la luz de las categorías fundamentales que sustentan el cuerpo del texto: *el género y la cultura política*, y en segundo lugar aunque en

igual grado de relevancia las *voces* que en la plantilla corresponde a los autores y las autoras de dichos artículos; sin embargo en el desplazamiento realizado sobre la base de datos se pudieron identificar varios momentos que condujeron a realizar otro tipo de lectura de las fuentes, las cuales se tratarán como se explicó en los párrafos anteriores en el capítulo dos, de igual forma los análisis de los documentos en los capítulos restantes se van desplazando a partir de este régimen temporal.

CAPÍTULO I. *LA PATRIA*: TRIBUNA DEL CONSERVATISMO CALDENSE

El diario *La Patria* es el principal periódico local de la ciudad de Manizales, fundado en el mes de junio del año 1921; sin embargo, los documentos existentes muestran la formalización de esta empresa editorial y periodística hacia el año 1937 ante la *Cámara de Comercio de Manizales*. Desde sus orígenes, el diario tuvo la impronta del partido conservador, pues la idea de su fundación surgió en sintonía con el apoyo que algunos caldenses decidieron ofrecer al candidato Pedro Nel Ospina en su campaña por la presidencia de la república para el periodo 1922-1926; entre los partidarios de P. N. Ospina estuvieron Francisco José Ocampo Londoño⁵¹, Alejandro Gutiérrez y Félix María Zapata. Sus primeros columnistas fueron varios personajes locales reconocidos intelectual y políticamente, de familias prestantes manizalitas; entre ellos, escritores y periodistas como: Jaime Robledo, Eudoro Galarza, Alberto Arango Uribe, Bernardo Arias Trujillo, Aquilino Villegas, Tomás Calderón, Emilio Arias Mejía, Antonio Arango, Jaime Gutiérrez, Daniel Restrepo Escobar, Juan Bautista Jaramillo Meza, Rafael Arango Villegas, Luis Alzate Noreña, y una mujer destacada por sus dotes literarias: Blanca Isaza de Jaramillo Mesa⁵².

Otros personajes representativos en el campo intelectual y en la arena pública hicieron su presencia en las páginas del periódico, tal fue el caso de Silvio Villegas, Roberto Londoño Villegas, Emilio Robledo, Fernando Londoño, Arturo Gómez, y evidentemente

⁵¹ Francisco José Ocampo Londoño fue el primer director del periódico, ha sido reconocido como su fundador principal. Véase: Javier Ocampo López y Otros, “El Periodismo Escrito Cajas, Linotipos, Rotativas” Fascículo 39, *Manizales 150 años* (1999):6-7. Respecto a Francisco José Ocampo en el momento de la creación del periódico se desempeñaba como secretario del Directorio Departamental Conservador, este abogado también ocupó otros cargos públicos como secretario de gobierno (1924), secretario de Hacienda (1925), gobernador (1926), Representante a La Cámara (algunos años entre 1924 y 1943), senador de la república (1943-1946), gerente del banco del comercio, entre otros, esta información se halla con mayor detalle en: Eduardo Sáenz Rovner, *La Ofensiva Empresarial: Industriales, políticos y violencia en los años 40 en Colombia* (Bogotá: tercer Mundo Editores, 2007). Una breve reseña sobre su fundador también se encontró en la edición especial de los 35 años del diario *La Patria*. Véase: Silvio Villegas, ““La Patria” de Manizales”, *La Patria*, 23 de junio de 1956, Editorial.

⁵² Blanca Isaza de Jaramillo Meza (1898-1967), poetisa, columnista de *La Patria*, editora de la revista *Manizales*, mujer que gozaba de gran reconocimiento por sus dotes literarias y una de las colaboradoras más respetadas dentro del Diario. Juan Antonio Díaz, *Historia del periodismo en Manizales*. (Manizales: Imprenta Departamental de caldas, 1989), 56.

José Restrepo⁵³ su propietario, cuya familia ha conservado en sociedad la propiedad del periódico hasta el presente.

Aunque sus ejemplares se editaron desde el 20 de junio de 1921, la escritura de constitución de esta empresa, fue emitida por *Cámara de Comercio* en mayo de 1937, bajo la razón social: *Editorial La Patria S.A.* Hacia 1940 la empresa fue comprada por José Restrepo Restrepo y Gustavo Larrea Córdoba, más adelante Larrea le vendió sus acciones a Restrepo, quien murió a finales de los setenta⁵⁴. En 1954 se convirtió en *Empresa Editorial La Patria Limitada*. Posteriormente se transformó en sociedad Anónima *Editorial La patria S. A.*, hacia 1983. A partir de 1998 adquirió la denominación “T.V. NET S.A”, en el año 2010 cedió algunas partes de su patrimonio a la Sociedad de Ediciones Culturales de Caldas S.A⁵⁵.

La tarea principal de la empresa, según consta en los registros de la *Cámara de Comercio*, corresponde a “Actividades de Impresión”⁵⁶. El objeto descrito en su registro mercantil comprende principalmente: “La edición, administración, dirección, distribución y venta de periódicos, libros, revistas y cualesquiera otras publicaciones, la exportación de los mismos, la venta de publicidad...”⁵⁷. Recientemente, estas tareas también han incorporado servicios y producción de televisión e internet⁵⁸; como complemento del paquete publicitario, desde 2015 incursionó en la rama de la radio⁵⁹.

Más de 90 años de existencia, demuestran que este diario se ha sostenido durante el siglo XX⁶⁰ como el más importante de la ciudad, y uno de los principales de la región y del departamento de Caldas, que para los años cincuenta estaba constituido por los actuales

⁵³ Alberto Trujillo Escobar, *Manizales 70 años de historia 1925-1995*, (Manizales: Ministerio de Cultura – Universidad de Manizales, 2007), 143.

⁵⁴ Según Juan Antonio Díaz, retomando las declaraciones de su fundador José Antonio Ocampo, esta empresa se organizó como sociedad anónima desde 1928, Díaz realiza una reseña sobre la historia del periódico, enumerando además en un listado varios colaboradores del periódico en su trayectoria, en: Díaz, *Historia del periodismo en Manizales*, 43-47. Trujillo Escobar, *Manizales 70 años de Historia*, 143. Villegas, ““La Patria” de Manizales, 4.

⁵⁵ Certificado de Existencia y Representación Legal Editorial La Patria S.A., (Cámara de Comercio de Manizales por Caldas, 2014), 1-6.

⁵⁶ *Ibíd.*

⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁸ *Ibíd.*, 3.

⁵⁹ La Patria Radio, Jueves 23 de abril de 2015. <http://www.lapatria.com/breves/protagonista/la-patria-radio-189365> . (consultado en septiembre de 2016)

⁶⁰ Según Maryluz Vallejo Mejía, este periódico se encuentra entre los cinco diarios con mayor trayectoria del país. Ver: Maryluz Vallejo Mejía, *Los genes de la prensa nonagenaria y centenaria*. <http://www.banrepccultural.org/un-papel-a-toda-prueba/los-genes-de-la-prensa> (Acceso 10 de Agosto de 2016)

Caldas, Quindío y Risaralda, en cuyas principales ciudades contaba con corresponsales, pese a las rivalidades que posteriormente originaron la segregación del departamento, que se mantuvo unido entre 1905 y 1966. Tales rivalidades como lo sostienen Álvaro Acevedo y Jaime Correa, empezaron a visibilizarse desde las décadas del treinta y el cuarenta, en las tensiones que surgieron entre las élites políticas y económicas manizaleñas y pereiranas, lo que llevaría a la creación del departamento de Risaralda en 1967⁶¹.

El viejo Caldas, región colonizada por habitantes de diferentes regiones del país, en su mayoría antioqueños y establecido como departamento por el presidente Rafael Reyes a principios del siglo XX, ha sido de gran influencia conservadora, principalmente en la región del norte que hoy día corresponde al departamento de Caldas, cuya tradición religiosa, patriarcal, elitista en el contexto de los años cincuenta era significativa⁶².

Sobre la conformación del departamento de Caldas y la denominada colonización antioqueña como fenómeno social y cultural a partir del cual se instituyó Caldas, recientes investigaciones⁶³ demuestran la heterogeneidad de esta región, donde confluyeron gentes de diferentes lugares para conformar una región nueva, diversa, en proceso de construcción de unos imaginarios de nación propios que le otorgaran una identidad propia y aparte de los departamentos que recién se desprendían. Al respecto Oscar Almario y Luis Javier Ortiz afirman: “Caldas resultó de la anexión de territorios de los departamentos de Antioquia, Cauca y Tolima, y de una población de la intendencia del chocó, Pueblo Rico. (...) Antioquia y Tolima fueron entonces fortines del conservatismo cuando Cauca lo fue del

⁶¹Acevedo Tarazona y Correa Ramírez, *Tinta Roja*, 233. El departamento de Risaralda se erigió como departamento, mediante la ley 70 del 1° de diciembre de 1966, que regía a partir del 1° de febrero de 1967. Página web gobernación de Risaralda 2016. <http://www.risaralda.gov.co/site/educacion/web/es/nuestra-historia-> (consultado en octubre de 2016).

⁶² Acerca de esta caracterización Almario y Ortiz, basados en la clasificación que hace De los Ríos sobre las posibles cinco subregiones de Caldas, presenta a gran parte del actual Caldas como un territorio muy influenciado por los Antioqueños, de tendencia política e ideológica conservadora, así las élites de Manizales impusieron las tradiciones, los símbolos, rituales estrechamente ligados al conservatismo y a la iglesia donde además para la primera mitad del siglo XX predominaba la mirada apologética sobre la gesta colonizadora. Luis Javier Ortiz Mesa y Oscar Almario García, *Caldas: una región nueva, moderna y nacional*. (Medellín: universidad Nacional de Colombia sede Medellín, 2007), 69-71, 113.

⁶³ En este estudio, se toman como referencia las obras de Sebastián Martínez, Jaime Londoño, Oscar Almario y Luis Javier Ortiz, ya que estos autores explican de forma crítica la síntesis de las diferentes versiones que se han planteado sobre la gesta colonizadora en el viejo caldas y la trayectoria de este departamento. Ello no significa que no se hayan revisado algunas de las obras más significativas del proceso, el que, cabe anotar, es uno de los fenómenos históricos más estudiados —directa o indirectamente— en la historiografía de esta región. Para detalles sobre la literatura consultada en este punto ver la bibliografía al final.

liberalismo”⁶⁴. Esta constante política jugó un papel importante en la fragmentación que sufrió el departamento en el transcurso de los años sesenta, cuando se segregaron los nacientes departamentos del Quindío y Risaralda.

A estas diferencias de orden político, se suman las del origen social de sus habitantes; al respecto, Sebastián Martínez en coherencia con los postulados de L. J. Ortiz y O. Almario, presenta así a Caldas como la primera región nacional⁶⁵, en la que varias generaciones de mineros, agricultores y ganaderos engendraron una nueva región en la frontera entre Cauca y Antioquia, donde no sólo participaron colonos, campesinos y empresarios, sino que sirviéndose de dicha coyuntura, el estado intervino para consolidar el proyecto de nación.⁶⁶

Por otra parte, Jaime E. Londoño ha demostrado que la colonización de esta región se dio en varios procesos de poblamiento, lo que hace que el paradigma de la colonización antioqueña y sus descripciones apoloéticas — que en cierta medida han sido el soporte del mito fundacional regional y de lo *grecocaldense*—⁶⁷ hayan sido revisadas por otros estudiosos con aportes de otras fuentes, superando la tradición fundacional de que estas tierras hayan sido colonizadas exclusivamente por habitantes provenientes de Antioquia, y del papel heroico que a estos personajes se les atribuía, tesis que empezaron a sustentarse a partir de los años sesenta según J. Londoño⁶⁸.

En lo que corresponde al periodo de tiempo que se trata en esta investigación, es decir, los años cincuenta del siglo pasado, considerando los planteamientos de los autores antes citados, el mito fundacional antioqueño seguía vigente, y la idealización de su legado, pudo corroborarse de forma implícita en los relatos del diario *La Patria* de Manizales.

Tal admiración por la estirpe antioqueña, al parecer se consolidó con el aporte de las academias de historia y de algunas obras literarias respaldadas por ellas; caso generalizado

⁶⁴ Almario y Ortiz. *Caldas: una región nueva, moderna y nacional*, 69.

⁶⁵ Este calificativo puede conllevar a concebir el viejo Caldas como una *Comunidad Imaginada*, que hoy día se identifica con el eje cafetero, en la que a pesar de las diferencias políticas y las rivalidades creadas antaño por las mismas élites, tienen rasgos que han cohesionado sus poblaciones, entre ellos la producción del café y los lazos que se establecieron a través del tiempo y de la tradición.

⁶⁶ Sebastián Martínez Botero. “Núcleos urbanos y frontera en el centro occidente colombiano. Un proyecto de institucionalización del estado nación en el siglo XIX”, *Americania* N°3 (Ene- Jun 2016): 84-117.

⁶⁷ Jaime Londoño Motta, “El modelo de colonización antioqueña de James Parsons. Un balance historiográfico”, *Fronteras de la Historia*, 7 (2002): 187-226.

⁶⁸ Jaime Londoño Motta, “Frontera y Colonización en el norte del suroccidente colombiano: hacia una nueva agenda de investigaciones” en *Policromías de una región, procesos históricos y construcción del pasado local en el Eje Cafetero*, ed. de Alexander Betancourt Mendieta (Pereira: Red de Universidades públicas del eje cafetero – Universidad Autónoma de San Luis de Potosí – México, 2008), 183.

en las principales ciudades del departamento para la primera mitad del siglo XX, consagrando así la gesta épica de los antioqueños y el “modo de ser”⁶⁹ del antioqueño como ideal del caldense. Muy a propósito del ideal antioqueño, J. E. Londoño menciona dentro del “mito paisa”, el perfil femenino como “mujeres católicas, laboriosas y fecundas”⁷⁰.

Considerando este último planteamiento, y a propósito de la relación entre el diario *La Patria* con el contexto regional de la oda y la gesta *grecoaldense* entendida ésta como un medio forjador de identidades, es necesario resaltar el planteamiento de Alexander Betancourt sobre la importancia de los medios escritos, como las producciones noticiosas y literarias en la consolidación de una memoria histórica de un territorio, pues “fue en los periódicos donde se dieron a conocer las primeras noticias sobre las fundaciones”⁷¹, y el diario *La Patria* no es la excepción. Así *La Patria* como un periódico de corte abiertamente conservador, con un ideario político reconocido, se convirtió en un lugar social y en lugar de sociabilidad de las élites políticas desde su fundación.

Precisamente en el contexto de este trabajo, *La Patria* se entiende como uno de los *lugares sociales*⁷² de la política local, lo que significa pensar a *La Patria* como el sitio relevante social y políticamente en el que, desde la subjetividad de un oficio, de un medio, desde la base institucional que se habla, determina lo que se dice, lo que no se dice y el cómo se dice; en este trabajo el lugar social del diario *La Patria* se vincula con el partido conservador una de las instituciones políticas hegemónicas del país. Al mismo tiempo, este diario se vinculó con la iglesia católica, como la institución religiosa de mayor autoridad e influencia sobre la población regional.

El partido Conservador y la iglesia católica terminaron superponiendo sus respectivas doctrinas —políticas y religiosas— debido a la afinidad de sus bases sociales, en sus ovaciones y sus censuras.

El periódico *La Patria*, como lugar social, materializa la veracidad de considerar en toda producción escrita, no sólo histórica, el protagonismo de quien lo dice, de un lugar de

⁶⁹ Alexander Betancourt Mendieta, “La Construcción de una memoria regional: Una mirada a la escritura de la historia en el Eje cafetero” en *Policromías de una región, procesos históricos y construcción del pasado local en el Eje Cafetero*, ed. de Alexander Betancourt Mendieta (Pereira: Red de Universidades públicas del eje cafetero – Universidad Autónoma de San Luis de Potosí – México, 2008) ,239.

⁷⁰ Londoño Motta, “El modelo de colonización antioqueña”,193.

⁷¹ Betancourt Mendieta, “La construcción de una memoria regional”, 248.

⁷² Desde la historiografía “Toda investigación historiográfica se enlaza con un lugar de producción socioeconómica, política, cultural” Michel De Certeau, *La escritura de la historia*, traducción de Jorge López Moctezuma, (México: Universidad Iberoamericana – departamento de Historia, 2006), 69.

enunciación marcado por la subjetividad de un autor, quien a su vez se halla ligado a unos principios, imaginarios, representaciones dentro de un grupo llámese institución política, religiosa, un periódico, de los cuales se impregnan sus discursos, lo cual se debe tener en cuenta para establecer el qué y el por qué del contenido de estos debates en torno al sufragio femenino entre 1954 y 1957, ya que la historia se construye a partir de las conexiones entre el discurso y el lugar social, lo que demuestra que “El enlace de la historia con un lugar es la condición de la posibilidad de un análisis de la sociedad”⁷³.

Por otra parte el diario *La Patria* es un lugar de sociabilidad, este concepto remite según Jhon Jaime Correa en el contexto de los periódicos entre otras a:

La capacidad de movilización de las masas, (...) con la crítica, las opiniones (...) también permite entender de manera más amplia el despliegue noticioso y de opinión de un determinado periódico, las referencias ideológicas, las convocatorias masivas para adherirse a una campaña o para participar en los distintos procesos electorales⁷⁴.

La Patria se constituye así en un espacio de sociabilidad, que no muy diferente al siglo XIX, correspondía a las élites; este diario es pues un lugar de sociabilidades políticas de élite, como un espacio a través del cual y en el cual se dinamizaron los imaginarios, representaciones que plasmaban emociones, pensamientos y orientaciones ideológicas de quienes participaban en este escenario, en el que se tejen relaciones y se expresa la opinión pública. Por otra parte las sociabilidades edificadas por estas gentes de élite que poseían el privilegio de figurar dentro de un medio generador de información y de opinión pública como la prensa, tales como escritores, políticos, profesionales del derecho, de la docencia entre otros, se constituyeron no sólo como redes sino como grupos con afinidades específicas en el campo intelectual, que en este trabajo se traducen en *Comunidades de Interpretación* o *Comunidades Intelectuales*, retomando a Renán Silva⁷⁵, término que se trató con mayor amplitud en la introducción de este trabajo.

La Patria: un decano en constante modernización

Hacia los años cuarenta y cincuenta, la prensa escrita entró en un periodo de modernización, paralelo al que vivía el país, acentuado por el impacto que la radio ejercía, ya que este era un medio de comunicación más ágil y masivo, circunstancia que indujo a

⁷³ Ibid., 81.

⁷⁴ Acevedo Tarazona y Correa Ramírez, *Tinta Roja*, 220.

⁷⁵ Silva, *Los ilustrados de la Nueva Granada 1760 -1808*, 179-191.

los medios escritos a convertirse en epicentros de debate y opinión de personajes reconocidos acerca de los hechos publicados, compitiendo así con la prontitud de la prensa radial.⁷⁶ En esta oleada de modernización el diario *La Patria*, se autodefinió como un periódico innovador por su forma y contenido.

La Patria, debido a su trayectoria regional ha logrado superar serios escollos: dos incendios en los años veinte, la quiebra económica que lo puso en riesgo, y la censura de algunos políticos; hechos significativos que han marcado la existencia de este medio escrito⁷⁷. Sin embargo, se ha destacado como uno de los más innovadores del país, siendo el primero en adoptar sistemas avanzados de impresión, ya que fue el primero en Colombia que adoptó el sistema offset⁷⁸, sistema que fue implementado en los años sesenta (1969) convirtiéndolo en uno de los periódicos mejor impresos del país⁷⁹.

Retomando el período de tiempo estudiado en los ejemplares revisados entre los años 1953 y 1957, se pudieron observar varias características en su diagramación⁸⁰:

Por ejemplo, el formato de la hoja fue estándar o sábana (560mm X 350mm), con un modelo de página vertical, clásico, simétrico en la mayoría de los ejemplares revisados entre los años 1953 y 1957. Los textos se distribuían en cada página entre tres y ocho columnas, en forma vertical, algunas separadas por corondel, el tipo de letra utilizado por lo general era romana antigua serifada.

⁷⁶ *El periodismo en Colombia*. Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango. http://admin.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/comunicacion/el_periodismo (Acceso Junio de 2016)

⁷⁷ Díaz, *Historia del periodismo en Manizales*, 43- 47.

⁷⁸ El sistema Off Set, se remonta a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, término inglés que en español se traduce como “indirecto”, diferente a otros sistemas como la tipografía, la xilografía entre otros. En este se aplica un proceso fotoquímico sobre planchas metálicas cuya impresión de la tinta se produce a través de rodillos de caucho sobre un papel enrollado continuo. Este sistema es el más utilizado hasta la actualidad en la prensa debido a su rendimiento, economía, calidad. Red Gráfica latinoamericana <http://redgrafica.com/Principios-de-la-impresion-Offset> (consultado Mayo de 2017). “Según el ex director de La Patria, Luis Felipe Gómez Restrepo, la sostenibilidad empresarial que le dieron al diario Luis Fernando Botero y Luis José Restrepo le permitió llegar al nuevo milenio con holgura económica e independencia. Fue el primer diario en Colombia que adoptó el sistema offset de impresión en los años 60; con esta fortaleza, la tercera generación de los Restrepo dedicó sus talleres a la edición, diseño, producción y comercialización de periódicos, libros, revistas e impresos comerciales.” Vallejo Mejía, *Los genes de la prensa nonagenaria y centenaria*. <http://www.banrepcultural.org/un-papel-a-toda-prueba/los-genes-de-la-prensa> (Consultada Agosto de 2016), ver también: Díaz, *Historia del periodismo en Manizales*, 46.

⁷⁹ De acuerdo a la información corporativa que brinda el diario La Patria en su página: La Patria. Com. <http://www.lapatria.com/informacion-corporativa>. (acceso Mayo de 2017)

⁸⁰ Respecto a la diagramación o maquetación del periódico, la terminología utilizada se retomó de Elena González Briones y otros, *La Diagramación del Periódico*, (España: Ministerio de Educación, 2011). Comunicación Gráfica. La diagramación y sus elementos, <http://cristinalopez.blogspot.com.co/>, (acceso en Julio de 2016)

En el encabezado de su página principal se imprimía un recuadro en la parte superior izquierda donde se especificaban los nombres del director, jefe de redacción y gerente. En el mismo encabezado pero centrado, se leía: *La Patria Diario de la mañana – Editorial La Patria – valor del ejemplar \$ 0.15*⁸¹. En la parte superior derecha, en otro recuadro, se registra el lema del periódico “Decano de los Diarios de Caldas”, y aparecen los datos de contacto: dirección, Apartado Nacional, Aéreo y teléfonos. En una cinta inferior aparece Año (XXXIII en 1953), República de Colombia, Departamento de Caldas. Ciudad y fecha. *Tarifa reducida en el servicio Postal* y número del ejemplar. En la cabecera de las páginas siguientes se registraba información sobre el nombre del periódico, la ciudad donde se imprimía, el día, la fecha, y en el extremo exterior el número de la página.

En los primeros años de la década del cincuenta la única información de la cabecera interior era el número de la página en letras, posteriormente se observa en ésta el nombre del periódico (izquierda), la fecha (centro) y el número de página (derecha).

Los títulos de mayor tamaño o titulares aparecían en la primera página, en la mayoría de los casos complementados con los subtitulares, en cambio los antetitulares fueron poco comunes, los espacios de publicidad aparecían al pie de las páginas principalmente en la primera página y la página de información o crónica social o la página femenina, donde se publicitaban productos para el hogar, para bebés, de belleza, o de uso personal como relojes, telas, entre otros⁸².

En cuanto a las imágenes y las fotografías, las más usadas se imprimieron por lo general en la primera página, en la página social y en la deportiva; en estas dos últimas, las fotografías eran de menor tamaño y cantidad comparadas con las de la página principal; muchas de estas fotografías aparecían sin información de la fuente o del fotógrafo que las realizó, las cuales generalmente se imprimían en blanco y negro. Después de 1955 aparecieron algunas secciones a color, por ejemplo en la página de historietas⁸³, en otras páginas como las del Editorial, información de municipios, información económica, eran

⁸¹ Este es el precio estipulado en el año 1953, como aparece en varios ejemplares revisados de ese año.

⁸² Aclarando que este trabajo no se centra en este tipo de información, luego de realizar el levantamiento documental, se puede observar la riqueza que estas páginas representan para el desarrollo de investigaciones posteriores relacionadas con la publicidad orientada al público femenino en los años cincuenta.

⁸³ Por ejemplo en el año 1953 algunas historietas frecuentes eran: “el fantasma”, “Mandrake el mago”, “Mark Trail”, “Dick Tracy”, “El Diario de una vida”, “Benito y Eneas”, “El superhombre”, “educando a papá”; para 1955, en la página de *Suplemento Dominical*, aparece igualmente “Educando a Papá”, y otras novedosas como “Angelito”, “El guardián Solitario”, “Maldades de los Pilluelos”, “Aventuras de Aguilucho”, “Pedro Harapos”, “As Solar”, “Pepe Dinamita”, “El ratón Miguelito” entre otras.

prácticamente ausentes las imágenes y los colores, igualmente, aparecían someramente gráficos estadísticos. En el caso de la página *Crónica Social*, se mostraban fotografías de algunas damas, que eran entrevistadas o que estaban próximas a practicar algún ritual católico, particularmente en el caso de los matrimonios. Una sección que aparecía curiosamente en algunos ejemplares se denominaba “Oiga usted amiga mía”, constaba de una ilustración y un mensaje corto en el cual se recreaban ejemplos asociados con los comportamientos apropiados hacia hombres y mujeres para la época, que revelaban algunas normas de etiqueta de acuerdo al género⁸⁴.

En lo referente al contenido, el número de páginas oscila entre diez y doce, en un orden temático o de secciones no específico y aunque se presenta la numeración no hay títulos de páginas. La primera página corresponde a las noticias principales o encabezados; en la página dos se encuentran ampliación de noticias, sin embargo a partir de 1955 esta página se dedica a información económica; la página tres dedicada a noticias internacionales. A mediados de la década del cincuenta se agregan informes de obras de organismos gubernamentales entre otras. La página cuatro la integran el Editorial y secciones fijas a modo de columnas de opinión como *Calidoscopio* que abordaba temas de actualidad, o la *Rúbrica de Jota* que publicaba comentarios de orientación partidista.

Posterior a 1955 reapareció una sección denominada *Glosario*⁸⁵, con el editorial y algunas cartas, sección que ocupó inicialmente la página cinco, donde además se hallaba información de corresponsales internacionales, educación, literatura, y en la edición del domingo se destinaba a la página *Religiosa Dominical*. En cuanto a la sección *Glosario*, en los siguientes años se ubicó acompañando la columna Editorial en la página 4, orientado a temas de actualidad, principalmente de corte político.

La página seis en algunas ediciones incluía contenido social o deportes; en su emisión dominical cubría temas de literatura y arte; después de mediados de los cincuenta estuvo dedicada a los *Avisos Limitados* que obtenían un espacio más amplio en el diario a partir del año 1955. Por lo general la página siete, cubría noticias de los municipios caldenses, considerando que en aquella época Caldas comprendía además, los actuales departamentos de Risaralda y Quindío — tal como se indicó en la introducción de este estudio—, y

⁸⁴ Un ejemplo de esta sección se encuentra en una edición de junio de 1953, titulada: “¡Oiga usted, amigo mío! Opina la mujer sobre flaquezas masculinas”, *La Patria*, 17 de Junio de 1953, 8.

⁸⁵ Esta sección se observó anteriormente en los ejemplares del año 1950.

algunas notas del Valle del Cauca. Después de la mitad de la década del cincuenta esta página se destinó a divulgar noticias internacionales y publicidad bancaria, mientras que la página ocho contenía desde el año 1955 las noticias de los municipios caldenses⁸⁶ que en varios ejemplares se alternó con entretenimiento (historietas, crucigramas, horóscopo y otras notas de variedad). Los anuncios publicitarios eran comunes a partir de la página 5 ó 6, sin embargo, a finales de 1957 estos se publicaron desde la primera página; tal es el caso de la publicidad que se hizo al plebiscito, algunos cubrían una página completa, con publicidad de bancos. Después de 1956 estas páginas destinadas a servicios publicitarios se presentaban en colores negro y rojo.

Por su parte la página de contenido social, cuyo encabezado figuraba como *Crónica Social* (1953-1956), *Página Social* (1956) ó *Información Social* (1956-1957) es una de las pocas secciones tituladas desde sus inicios, dirigida por algunas mujeres como Beatriz Abad, Gilma Botero, Camila Londoño, Mariela López entre otras, que utilizaban seudónimos como “Amelia” (en este caso correspondiente a Aixa Gartner de Salazar)⁸⁷. Generalmente esta sección comprendía anuncios sobre la vida social, telegramas, clubes, personas que llegaban y salían de la ciudad, compromisos religiosos, al igual que temas de moda, propaganda de productos cosméticos y otros consejos para amas de casa. Esta relación entre el contenido de la *Crónica Social* y sus autoras, denota el rol femenino que el periódico le otorgaba a las mujeres.

Respecto a este rol, el ideal del *Bello Sexo* como referente femenino prevalecía; la imagen de una mujer virtuosa, caritativa, delicada, tímida, casta, respetuosa de las convenciones sociales retrataba al arquetipo de mujer producida por el romanticismo del siglo XIX, y que seguía vigente un siglo después; este modelo se presenta a través de la imagen de un tipo de mujer: perteneciente a una élite, tal como se denominaba a las damas que se podían identificar con el *Bello Sexo* durante el Olimpo radical: “(como llamaban a

⁸⁶Algunos de los municipios donde se encontraban corresponsales eran; Pereira, Armenia, Quimbaya, santa Rosa, Chinchiná. De acuerdo a las circunstancias la cantidad de corresponsales y por ende de municipios reportados aumentaba, ejemplo de ello es el cubrimiento en numerosos municipios en diciembre de 1957 cuando se llevó a cabo el plebiscito del 1 de diciembre. Otras ciudades capitales donde operaban corresponsales del diario, eran Medellín, Bogotá e Ibagué, también en Cali.

⁸⁷Después de 1955, la página diez anteriormente dedicada a entretenimiento, se ocupó con información deportiva, mientras la página once comprendía información sobre cine, música, variedades, y finalmente la página doce que inicialmente contenía la cartelera de cine y ampliación de otras noticias se dedicó a información internacional.

las criollas y mestizas letradas) y a los otros miembros del hogar.”⁸⁸ Las mujeres pertenecientes al *Bello sexo*, además de pertenecer a un grupo específico, eran mujeres educadas, mujeres concebidas desde el prototipo de belleza física y espiritual, rasgos como la pertenencia a un alto nivel social, letradas, católicas, modelos de moralidad, cuyo referente principal era la virgen María, por su castidad, entrega y abnegación a la voluntad de Dios y al hogar, subordinada a la autoridad masculina en su familia⁸⁹.

Esta heteronormatividad, como expresión genérica delineaba las limitantes y las facultades contempladas dentro del *deber ser* para quienes desearan pertenecer al *Bello Sexo*, modelo en el que se enaltecía a la mujer madre y educadora⁹⁰, en el caso del diario *La Patria* dicha silueta fue referente, a la vez fortalecido en páginas como las de contenido social del diario, principalmente en la dimensión moral y religiosa, con las publicaciones de celebraciones de tipo católico, la promoción de productos de belleza, temáticas relacionadas con el hogar, por ejemplo; por otra parte, este canon de mujer se apreciaba en el perfil de sus directoras, mujeres pertenecientes a círculos sociales distinguidos y apellidos reconocidos.

Sin embargo, superado el debate referente al sufragio femenino y sucedida la aprobación de éste, el ideal de *Bello Sexo*, cambió ligeramente, pues hacia los años 1956 y 1957 se publicaron algunos artículos sobre la cedulación, la religión y el feminismo, profesiones femeninas, algunos relacionados con educación, con mujeres pertenecientes a la esfera pública, y otros temas como el plebiscito, lo que indica una atención especial hacia asuntos directa o indirectamente relacionados con el rol político de las mujeres; el concepto de mujer ajena a la política que años atrás se discutía frente a las propuestas de conceder sus

⁸⁸ Suzy Bermúdez Q. *El Bello Sexo y la Familia durante el Olimpo Radical*, (Santa fe de Bogotá: Uniandes, 1993), XXI.

⁸⁹ Sin embargo puede apreciarse que al igual que lo propone S. Bermúdez, la imagen de las jóvenes solteras y mujer madre-esposa poseía algunas particularidades. Es decir, las primeras se identificaban por su belleza, juventud, y por la apremiante necesidad de conseguir marido. Mientras las madres y esposas quienes se consideraban ya adultas, eran el modelo de mujer amorosa, educadora y transmisora de los valores familiares, formadora de los futuros ciudadanos y las futuras madres. Sobre las cualidades del bello sexo, ver: “El bello sexo: entre el espíritu y la carne” en Bermúdez Q. *El Bello Sexo y la Familia durante el Olimpo Radical*, 99-152.

⁹⁰ Desde la perspectiva del estudio realizado por Suzy Bermúdez, además de las cualidades antes mencionadas, la única profesión apta para las mujeres por su afinidad con la maternidad y el hogar, era la de ser maestra, lo que afianzaba además su misión en la sociedad, dicha misión descartaba la posibilidad por ejemplo de participar en política. Ibíd. 112 -123. En el caso de las madres su función era clara: la de formar la moral y el corazón de sus hijos, transmitiendo los valores para las futuras madres en el caso de las niñas y los futuros ciudadanos tratándose de los niños. Ibíd. 73, 74.

derechos políticos, por fin se transformaba con el primer paso: la ratificación de su derecho al sufragio.

En 1955 aparece la *Página Femenina* con una frecuencia semanal, los lunes, esta página fue dirigida por mujeres como Rosa Inés Botero y Martha Lucía Restrepo Restrepo; allí escribieron columnistas como Lucrecia Villegas de Echeverri, Emilia Gutiérrez y E. Enciso Viana. En la *Página Femenina* aparecieron títulos como “mujeres que hicieron Historia”, “Oiga usted amiga mía”⁹¹, poemas, pensamientos, publicidad de cremas, vestuario, cocina, decoración, que a groso modo, ocupaban entre las páginas 9, 10, 11, 12 del diario aleatoriamente; estos temas ratificaban la continuidad del ideal del *Bello Sexo*, lo que realmente cambió fue la incorporación del debate político, instado por la contingencia que el ambiente político nacional proponía para mediados de la década del cincuenta.

No obstante, la dirección de esta página a cargo mujeres, revela un interés del periódico por darles espacio de participación; un espacio que no se limitaba a la publicación de notas de variedades: bautizos, casamientos, viajes, temas de hogar; pues en varias de sus publicaciones, se hallaron artículos de opinión relacionados con la cedula femenina, las profesiones, la religión, el rol de las mujeres en la sociedad. En este caso, *Mujer* en singular era el sustantivo más frecuente para nombrarlas, lo cual coincide con su rol en ese momento tan crucial en la arena pública-política, y demás actividades ligadas a ella, al publicar también artículos sobre visitas de mujeres que lideraban la campaña por el sufragio femenino. Aunque la imagen tradicional de la mujer-madre, virtuosa, refinada inspirada en el paradigma del *Bello Sexo*, seguía vigente; tal como se observó en las páginas de contenido social, acaecidos los principales debates en torno al sufragio femenino, estas páginas integran contenidos de opinión concernientes a dicho proceso, lo que indica un cambio de mirada; páginas en las que se hacen sentir voces masculinas y femeninas y en las que se proyecta una visión positiva y más abierta hacia el ingreso de las mujeres en la esfera de lo público y específicamente en la rama política.

⁹¹ Esta mini-sección dentro de la página femenina, es llamativa en cuanto ofrece recomendaciones a hombres y mujeres de una manera algo mordaz (sarcástica) y jocosa, acerca de modales y de la etiqueta de ellos frente a ellas y de ellas frente a ellos, mostrando situaciones de cotidianidad, ridiculizando algunos comportamientos femeninos. Sobre este se planteó un ejemplo anteriormente, ya que para el año 1953, por ejemplo aparecía en la página de *Crónica Social*. Esta pequeña sección se titulaba: ¡oiga usted, amiga mía! Si la crítica estaba dirigida a las mujeres, si por el contrario estaba dirigida a los hombres se titulaba ¡Oiga usted, amigo mío!

Cabe destacar que no sólo en las páginas de *Crónica Social* y *Femenina* se publicaron artículos de y sobre mujeres, ya que secciones como “Al compás de la aguja” escrita por Cristina de Lucena aparecía frecuentemente en la página 5, de igual manera artículos que en este trabajo corresponden a lo que se denomina *perfiles femeninos*, se publicaban en las páginas 4 y 5 generalmente.

Respecto a las publicaciones de Cristina de Lucena, los artículos de opinión se asociaban al deber ser femenino, en los que se develan similitud con los ideales decimonónicos del *Bello Sexo*, además de otras columnas contestatarias sobre las actividades sociales desarrolladas por mujeres de élite en la ciudad, frente a los cuales exponía una asidua defensa. Por su parte los aquí denominados *perfiles femeninos*, corresponden a aquellas historias o reseñas de mujeres que se destacaron como modelos por su éxito como representantes del género femenino. En el transcurso de los debates en torno al sufragio, estas columnas se van volcando hacia temas asociados con el rol público de las mujeres; al igual que las demás columnas de opinión escritas por mujeres y hombres, en quienes se evidenciaba cada vez más el interés por polemizar sobre el carácter político de la mujer en los años cincuenta.

Allí también, se puede apreciar la transformación del ideal tradicional de mujer, con una heteronormatividad ligada a su condición de reproductora que se va nutriendo de la misma dinámica política y social de la época, el advenimiento de un nuevo sujeto al campo de la política, muestra inicialmente algunas resistencias, con columnistas como Cristina de Lucena entre otros, pues en el transcurso de los debates la imagen de mujer- madre se mantiene, se fortalece y se utiliza como referente para apoyar los derechos femeninos en el país. Ser madre significaba por tanto un alto nivel de moralidad, de responsabilidad con el hogar y de compromiso con la religión y con la patria.

Respecto a la religión y su vínculo con el perfil femenino de mediados de los años cincuenta, el diario se sumaba a esta misiva eclesiástica otorgando espacios en sus páginas al contenido religioso, por ejemplo en algunos ejemplares hacia los meses de marzo aparecieron páginas especiales relacionadas con la Semana Santa en la página 7.

Desde 1954, se publicaron noticias internacionales suministradas por las agencias United Press A.P.A y E.P.S., se ampliaron los avisos limitados y la columna *glosario* se publicaba

diariamente. Para 1957 las agencias asociadas además de las anteriores son: United Press, NANA, NEA, USIS, VAS-DIAS, King Features, CEL, Globe Press, ENS, EPS.

A continuación se presenta un balance del contenido de cada página por año, en ella se hace evidente inicialmente que las secciones, no correspondían a una página fija, estas se desplazaban de lugar de acuerdo al día y a la cantidad de información que el diario publicaba, a excepción del Editorial que siempre se ubicó en la página 4, además en el caso de algunas secciones que inicialmente no eran tituladas, en el transcurso de la década del cincuenta se oficializaron como en el caso de “Vida de los municipios”, “Económicas”, “Internacionales”. Por otra parte, la página social siempre aparecía titulada, aunque sus nombres variaron como se mencionó anteriormente. Además en ciertos ejemplares se presentaban páginas adicionales: 13 y 14 (Crónica Social, cartelera de cine).

Tabla 1. Contenido diario *La Patria*, 1953-1957

AÑO	1953	1954	1955	1956	1957
Página 1	Titulares	Titulares	Titulares	Titulares	Titulares
Página 2	Continuación de noticias, edictos, cartas.	Ampliación de noticias, edictos, loterías. Noticias café, económicas, políticas. Algunos: “página agrícola” o “página de la salud”	“Económicas”	“Económicas”	“Económicas”
Página 3	Noticias internacionales (sin título)	Noticias internacionales (sin título)	Actividades de entidades de gobierno. Noticias sobre municipios o sobre la ciudad.	Actividades de entidades de gobierno.	Actividades de entidades de gobierno.
Página 4	Editorial, artículos traducidos de periodistas extranjeros, noticias culturales.	Editorial. Otras noticias compartidas con la p.5. Secciones: “Calidoscopio, la rúbrica de Jota”.	Editorial, cartas. En algunos: Glosario.	Editorial, cartas. Glosario.	Editorial, cartas. Glosario.
Página 5	Artículos de periodistas internacionales, corresponsales.	Ampliación de noticias – variadas. En algunos: novedades,	“Glosario” literatura, educación. Opinión. Información de	Literatura y educación. Opinión, Discursos	Literatura y educación. Opinión, Discursos. Domingos:

	En algunos artículos de salud. Reportajes.	Glosario (históricos-curiosidades). Opinión	corresponsales en capitales seccionales y municipios de Caldas.		Religiosa Dominical
Página 6	Semana: social – moda Domingos: Literarios, discursos.	Deportes (futbol –billar - golf) Domingos: temas de arte.	“Avisos limitados”	“Avisos limitados”	“Avisos limitados”
Página 7	Semana: judiciales, obras administrativas Domingos: Literatura. La Vida de los Municipios.	Sección “Vida de los Municipios” En algunos: deportes. Domingos: “Página bibliográfica”.	Avisos bancarios. Algunos: Información internacional.	Avisos bancarios. Algunos: internacionales.	Avisos bancarios. Algunos: internacionales.
Página 8	Semana: entretenimiento o avisos limitados. Religiosa, pastoral, epístola (domingos) Historietas	Social. Sección “crónica social” dirigida por Beatriz Abad, Gilma Botero. También: “Vida social caldense en Bogotá” Domingos: “Página religiosa Dominical”	Comics, crucigrama. Algunos: municipios de Caldas. Compartida con la página 9.	Comics, crucigrama. Algunos: municipios de Caldas.	Comics, crucigrama. Algunos: municipios de Caldas.
Página 9	Noticias de los municipios – administrativa Semana: deportiva	Obras en municipios de Caldas.	“Crónica Social” dirigida por Mariela López de Gómez, Camila Londoño. Página Femenina: Lunes	“Crónica Social” dirigida por Camila Londoño G.	“Información Social” Redacta:”Amelia” – Aixa Gartner de Salazar.
Página 10	Historietas, horóscopo, crucigramas, avisos limitados	Historietas, crucigramas, horóscopo, avisos limitados	Deportes. Página femenina.	Deportes	Deportes
Página 11	Noticias deportivas	Eventos y obras sociales	Cine, música, espectáculo. Domingo: Noticias de la administración.	Cine, música, espectáculo. Domingo: Noticias de la administración.	Cine, música, espectáculo. Domingo: Noticias de la administración.
Página 12	Otras noticias, cartelera de cine, actividades sociales.	Ampliación de noticias de la página 1, avisos, cartelera de cine, teatro.	Internacionales. Domingo: entretenimiento.	Internacionales. Domingo: entretenimiento.	Internacionales. Domingo: entretenimiento.
Valor	10 centavos	15 centavos	No aparece	No aparece	No aparece
Color	Acromáticos	Acromáticos	Acromáticos Historietas a color.	Letreros en rojo y negro en algunos ejemplares.	Historietas a color.

				Aparecen Historietas color.	a
--	--	--	--	-----------------------------------	---

Tabla elaborada por la autora basada en la información de los ejemplares consultados del diario La Patria.

En la década del cincuenta, los directivos del periódico variaron poco, en los ejemplares revisados, los cambios en la dirección del periódico eran alrededor de 2 ó 3, entre 1953 y 1954 sus directores fueron Arturo Cardona y Hernán Jaramillo, acompañados en la subdirección de León Velásquez; desde 1955 tomó la dirección Daniel Henao Henao en compañía de Rafael Lema Echeverri, mientras que en la gerencia se mantuvo Berardo Giraldo.

Tabla 2. Personal Directivo diario *La Patria*, 1953 – 1957

AÑO	1953	1954	1955	1956	1957
Director	Arturo Cardona J. Hernán Jaramillo M.	Hernán Jaramillo M	Daniel Henao Henao	Daniel Henao Henao	Daniel Henao Henao
Jefe Redacción	León Velásquez	León Velásquez	Sub. Rafael Lema E.	Sub. Rafael Lema E.	Sub. Rafael Lema E.
Gerente	Berardo Giraldo A.	Berardo Giraldo A.	Berardo Giraldo A.	Berardo Giraldo A.	Berardo Giraldo A.

Tabla elaborada por la autora basada en la información de los ejemplares consultados del diario La Patria.

Entre los principales columnistas de la década se encontraban: *Luis Donoso* (Roberto Londoño Villegas), *Mauricio* (Tomás Calderón), Rodrigo Jiménez Mejía, E. Enciso Viana, José Hurtado García, Daniel Henao, director del diario, el *Leopardo* Silvio Villegas, *Miguel* (Miguel Villegas González), José Mejía y Mejía quien participaba con la “Rúbrica de Jota”, Rafael Lema Echeverri, subdirector del periódico, Bernardo Londoño Villegas, Héctor Rojas Castro, Ramón María Vargas, Arturo Gómez, Jorge Santander Arias, Alfonso Muñoz Botero, Mario Vélez Escobar, Juan de Jesús Giraldo, Adel López Gómez, *Givive* (Gilberto Villegas Velásquez), *Juan Ramón Segovia* (Humberto Jaramillo Ángel), Rodrigo Jiménez Mejía, Emilio Cardona Londoño, Pablo Alzate de Fernández, Marco Duque, Guillermo Ceballos Espinoza, entre otros, como Rodrigo Marín Bernal y Leonidas Trujillo Escobar,

quienes también ejercían en la rama de la política.⁹² Además de ellos otros columnistas como *DUX, J. y M., Pedro Juan, Republicano, LUANTOS*, de quienes no se encontraron indicios de sus nombres de pila, en las fuentes consultadas⁹³.

Por otra parte, la participación femenina en las columnas de este diario son significativas, pues allí plasmaron sus letras damas reconocidas socialmente, entre ellas Emilia de Gutiérrez, Paz Villegas Henao, Alba Arango de Vélez, Inés Duque Maya de Ceballos, Helena Benítez de Zapata, Araceli Hurtado Mejía, Carola Marulanda López, Alicia Echeverri Villegas, Lucrecia Villegas de Echeverri, Cristina de Lucena, y obviamente Blanca Isaza de Jaramillo Meza; estas tres últimas mujeres participaron del periódico con varias publicaciones: Lucrecia Villegas con sus discursos y columnas de opinión sobre educación, Cristina de Lucena a cargo de la columna denominada “Al compás de la aguja” y Blanca Isaza de Jaramillo con su aporte literario, poesía, artículos sobre perfiles femeninos, algunas columnas de opinión. El género femenino también hizo uso de seudónimos, por ejemplo, *Amelia* en el caso de Aixa Gardner, o *María, Constanza, Luisa Fernanda* de quienes no se conocen sus nombres de pila.

Se hallan en el conjunto de publicaciones los discursos y entrevistas a personajes políticos importantes de la arena pública, declaraciones de los presidentes de turno, discursos, debates de personajes políticos con resonancia nacional como Guillermo León Valencia, Augusto Ramírez Moreno, Fernando Londoño, Gilberto Alzate Avendaño y el mismo Silvio Villegas en lo que compete al partido conservador. De la facción liberal de igual manera y en el tiempo más cercano al plebiscito que aprobaría el Frente Nacional, se incrementaron sus publicaciones en las páginas de *La Patria* a tono con el acuerdo bipartidista, Alberto Lleras Camargo, Jaime Benítez Tobón, Ramón Marín Vargas, Alfonso López, y una mujer destacada por esos años en la lucha por el derecho al sufragio femenino: Esmeralda Arboleda, al igual que los directorios de ambos partidos políticos; sin mencionar varios personajes masculinos y femeninos, quienes fueron entrevistados en los

⁹²Sobre algunos de ellos se puede halló información en: Rubén Pérez Ortiz, *Seudónimos Colombianos* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1961). Fabio Vélez Correa, *Diccionario de autores caldenses: una apuesta a la identidad* (Manizales: Academia Caldense de Historia, 2014). Juan Antonio Díaz, *Historia del periodismo en Manizales* (Manizales: Imprenta departamental de Caldas, 1989). Alberto Trujillo Escobar, *Manizales, 70 años de historia: 1925 a 1995* (Bogotá: Ministerio de Cultura – Universidad de Manizales, 2007).

⁹³Sobre estos columnistas no se halló información en los textos consultados.

sondeos que el periódico hizo a propósito de la aprobación de la ley sobre el sufragio y la cedulación femenina, tanto como del plebiscito de 1957.

La Patria: hallazgos sobre el debate en torno al sufragio femenino.

Metodológicamente, la documentación revisada fue fotografiada y posteriormente clasificada de acuerdo a once campos analíticos⁹⁴. Se revisaron en total 19 ejemplares, de los cuales 1956 y 1957 brindaron mayor cantidad de información, de ellos se concretó la mirada en artículos asociados con el debate sobre el sufragio femenino en primer lugar, y al rol político de las mujeres en segundo lugar, estos últimos vinculados con el plebiscito de 1957 y a la alianza bipartidista del Frente Nacional que aceleró de manera estratégica la ejecución de este derecho.

Tabla 3. Número de ejemplares y de artículos revisados por año y ubicación, 1950 – 1957

Año	Ejemplares revisados	Nº de Artículos	Archivo
1950	Noviembre	10	BLA Manizales
1950	Diciembre	3	BLA Manizales
1953	Junio	4	BLA Manizales
1953	Agosto	4	BLA Manizales
1954	Marzo	7	BLA Manizales
1954	Agosto	20	BLA Manizales
1955	Mayo	14	BLA Manizales
1955	Diciembre	3	BLA Manizales
1956	Marzo	5	BLA Manizales
1956	Mayo	12	BLA Manizales
1956	Junio	16	Bibl. U Caldas
1956	Septiembre	8	BLA Manizales
1956	Noviembre	9	BLA Manizales
1957	Julio	4	BLA Manizales
1957	Agosto	7	BLA Manizales
1957	Septiembre	10	BLA Manizales
1957	Octubre	5	Bibl. U Caldas
1957	Noviembre	70	Bibl. U Caldas
1957	Diciembre	80	BLA Manizales
	Total Ejemplares: 19	Total artículos registrados: 291	

Tabla elaborada por la autora basada en la información de los ejemplares consultados del diario La Patria.

⁹⁴De un total de 24 campos diligenciados por artículo en una base de datos de 291 registros, es decir el total e artículos hallados que se relacionan directa o indirectamente con el sufragio y las facultades políticas de las mujeres.

La información sistematizada en la base de datos se clasificó en veinticuatro casillas, cuyo punto de referencia es la correspondiente a *Tipos de documentos*, a partir de la cual se realizaron las descripciones y respectivos análisis, ya que la finalidad del periódico era no sólo informar sino, fijar una posición, promulgar las de otros frente a los temas coyunturales de la época, rasgos que se pueden etiquetar más fácilmente en este tipo de clasificación. Entre los tipos de documentos se encuentran: noticias, editoriales, columnas de opinión, reportajes/entrevistas, reportajes gráficos, publicidad del plebiscito, caricaturas, discursos y perfiles femeninos, los cuales se consideraron abarcarían el universo de la información hallada en las fuentes vinculadas al sufragio femenino.

Como resultado de dicha clasificación, las tablas N° 4 y N° 5 compilan la cantidad de artículos catalogados en el trabajo empírico de este estudio:

Tabla 4. Total número de documentos clasificados, 1950 -1957

Tipo de documentos	Cantidad
Editoriales	27
Editorial Religiosa	2
Columnas de Opinión	58
Columna de opinión – Glosario	13
Discursos	34
Noticias	109
Perfiles Femeninos	15
Publicidad Plebiscito	9
Reportaje – Entrevistas	13
Reportajes Gráficos	9
Cartas	2
Total Documentos	291

Tabla elaborada por la autora basada en la información de los ejemplares consultados del diario La Patria.

Tabla 5. Número de documentos por año según clasificación, 1950 – 1957

Tipo Doc.	1950	1953	1954	1955	1956	1957	Total
Noticias	3	0	16	3	19	68	109
Editoriales	3	1	2	2	5	14	27
Editoriales Religiosos	0	0	2	0	0	0	2
Opinión	0	2	4	10	10	32	58
Opinión “Glosario”	0	0	0	0	1	12	13
Perfiles Femeninos	3	2	0	0	6	4	15
Reportajes-entrevistas	0	1	0	2	2	8	13
Discursos	4	1	3	0	6	20	34
Reportajes	0	1	0	0	0	8	9

Gráficos							
Carta	0	0	0	0	1	1	2
Publicidad Plebiscito	0	0	0	0	0	9	9
	13	8	27	17	50	176	291

Tabla elaborada por la autora basada en la información de los ejemplares consultados del diario *La Patria*.

De acuerdo con la información inventariada en el diario *La Patria*, se pueden establecer cuatro momentos importantes que hacen parte del proceso de aprobación y debate del sufragio femenino, que pueden concebirse en el *régimen de historicidad*⁹⁵, como una experiencia de tiempo a través de la cual la realidad cambió en gran medida en la dimensión política y civil para las mujeres, desde el punto de vista de la autora a partir de un marco legal, cuya legitimidad sólo se corroboraría desde el ejercicio de estos cambios y las prácticas que se dinamizarían en consecuencia. Estos cuatro momentos son:

1. Debate en torno a la aprobación del sufragio femenino: 1953 - 1954.
2. Debate acerca de la cedulación femenina, sus mecanismos y el proceso de cedulación femenina, periodo que se extiende desde finales de 1954 hasta mediados de 1956.
3. Promoción y discursos sobre el plebiscito y el sufragio femenino, de finales de 1956 hasta el 1 de diciembre de 1957.
4. Opiniones posteriores a la jornada plebiscitaria del 1 de diciembre de 1957, correspondientes al mes de diciembre de 1957.

Para el análisis textual y contextual de dicha información se plantearon inicialmente dos categorías que orientarían la investigación: la cultura política y el género, pero a medida que se profundizaba en los detalles de los debates hallados, otros conceptos como opinión pública, sociabilidades, comunidades de interpretación entre otros, fueron saliendo a flote.

Estos conceptos sobre los que se sustentan las búsquedas y propósitos de esta investigación, esbozados en la parte introductoria de este trabajo, se ampliarán y analizarán con mayor profundidad en los capítulos siguientes.

⁹⁵“Un régimen e historicidad sólo un amanaera de engranar pasado, presente y futuro.... Lo que es y no es el régimen e historicidad: no es una realidad dada. Ni directamente observable ni consignado en los almanaques de los contemporáneos, es construido por el historiador.” Francois Hartog, *Regímenes de historicidad: presentismo y experiencias del tiempo* (México: universidad Iberoamericana, 2007) 15,16.

CAPÍTULO II. MOMENTOS DE UN GRAN DEBATE

Inicialmente, con la intención de comprender la forma como se transmitió el debate sobre el sufragio femenino en Colombia durante los años cincuenta a través de las páginas del diario *La Patria*, esta investigación se orientó a describir e interpretar los artículos relacionados con el derecho electoral femenino y todos aquellos vinculados con la participación política de las mujeres allí publicados.

A medida que se avanzaba en el análisis de las fuentes, se consideró pertinente no sólo visibilizar los contenidos de los registros obtenidos, que acá se denominaron *discursos*, sino las *voces* que los pronunciaron, dirigiendo la mirada principalmente al género y a la filiación política de aquellas voces que se lograron identificar.

Después de realizar el registro completo de la información, además de voces y discursos, se establecieron dentro del régimen temporal 1953 – 1957, cuatro momentos específicos en correspondencia con cuatro debates particulares cuyas polémicas eran puntuales, es decir, un primer momento se identificó con los debates sobre la aprobación del sufragio femenino; el segundo, ya aprobado el derecho al sufragio femenino, se centró en el proceso de cedulação de las mujeres; el tercero, vinculado con el proceso de cedulação ya estructurado en el país, ante la caída del gobierno de Gustavo Rojas Pinilla e iniciadas las negociaciones entre líderes liberales y conservadores para lograr un acuerdo bipartidista, donde surgió el proyecto del Plebiscito aprobatorio de esta alianza, por lo que este tercer momento correspondió a la campaña por el plebiscito y el sufragio femenino. Finalmente, dentro del régimen de historicidad que abarca este trabajo, se consideró un cuarto momento, breve en comparación con los anteriores, pero significativo ya que corresponde a las reacciones inmediatas que se publicaron en el diario *La Patria* sobre el sufragio femenino, en el mes siguiente al Plebiscito aprobatorio del Frente Nacional.

Por consiguiente, este trabajo hace mención a un debate macro y de otros debates que se dieron en diferentes momentos dentro de este lapso de tiempo. Es así como a través de las columnas escritas por hombres y mujeres en el diario *La Patria*, se reconocieron no sólo

sus concepciones sobre el género y la cultura política, también se pudieron identificar momentos dentro del debate mismo⁹⁶.

Los momentos identificados y su periodización se amplían a continuación:

1. Debate en torno a la aprobación del sufragio femenino: 1953 - 1954.
2. Debate acerca de la cedula femenina, sus mecanismos y proceso, periodo que se extiende desde finales de 1954 hasta mediados de 1956.
3. Promoción y discursos sobre el plebiscito y el sufragio femenino, de finales de 1956 hasta el 1 de diciembre de 1957.
4. Opiniones posteriores a la jornada plebiscitaria correspondientes al mes de diciembre de 1957.

Dentro del conjunto de registros obtenidos y clasificados de acuerdo con los momentos referidos, se destacan las noticias como el tipo documental que mayor cantidad de textos aportó a la transformación del debate político, con lo cual se esperaba modificar la opinión pública manizalita. En segundo lugar, las columnas de opinión, en la tabla 7 se observa cómo creció el interés por el tema de la ciudadanía femenina en las páginas de *La Patria*.

Tabla 6. Número de documentos encontrados en torno al sufragio femenino o a la participación política femenina previos al periodo 1953 - 1957.

⁹⁶En este trabajo el régimen temporal señala los años 1954 a 1957, sin embargo se tuvieron en cuenta para la primera parte de los debates algunos ejemplares del año 1953 donde se hacía mención de los derechos femeninos y el rol de las mujeres en la política y lo público, al igual que algunos del año 1950, que se pueden observar en la tabla número 7.

Tipo de Documento / Momentos	Algunos documentos antecedentes
Editorial	3
Editorial Religiosa	0
Glosario	0
Noticias	3
Cartas	0
Columnas de Opinión Femenina	0
Columnas de Opinión Masculina	0
Columnas de Opinión sin Datos de autor	0
Discursos Femeninos	1
Discursos Masculinos	3
Reportajes Gráficos	0
Reportajes Entrevistas	0
Perfiles Femeninos	3
Publicidad Plebiscito	0
Total	13

Tabla elaborada por la autora basada en la información de los ejemplares consultados del diario La Patria.

Tabla 7. Número de documentos encontrados según los momentos identificados acerca del debate en torno al sufragio femenino 1953 - 1957.

Tipo de Documento / Momentos	Debate por aprobación sufragio femenino	Debate cedulaación femenina	Debate sufragio femenino Plebiscito	Reacciones posteriores al plebiscito	Total
Editorial	2	6	11	5	24
Editorial Religiosa	2	0	0	0	2
Glosario	0	0	9	4	13
Noticias	15	21	35	36	107
Cartas	0	1	1	0	2
Columnas de Opinión Femenina	0	6	11	1	18
Columnas de Opinión Masculina	3	6	9	5	23
Columnas de Opinión sin Datos de autor	2	4	7	2	15
Discursos Femeninos	1	0	2	0	3
Discursos Masculinos	4	1	21	2	28
Reportajes Gráficos	1	0	2	6	9
Reportajes Entrevistas	1	2	9	1	13
Perfiles Femeninos	2	5	5	0	12
Publicidad Plebiscito	0	0	9	0	9
Total	33	52	131	62	278

Tabla elaborada por la autora basada en la información de los ejemplares consultados del diario La Patria

En el primer momento, correspondiente a los debates acerca de la aprobación del sufragio femenino, se obtuvieron un total de 33 registros; para el segundo, que comprendía los debates en torno a la cedulaación femenina, la cantidad de registros aumentó a 52, pero

sin duda alguna es sobre el tercer momento referente a la campaña sufragio –plebiscito– en el que se logró una mayor cantidad de registros con un total de 131, claro está, que fue el lapso de tiempo sobre el que más se encontraron ejemplares. finalmente el momento posterior a la jornada plebiscitaria en la que se atisbaron las reacciones más inmediatas al primer arribo femenino en las urnas, presenta 62 registros, ya que en los primeros seis días del mes de diciembre de 1957, pulularon los informes, las columnas de opinión, los reportajes gráficos y las estadísticas, refiriéndose al acontecimiento plebiscitario, haciendo relevante el rol que las mujeres desempeñaron en él, además del significado que en adelante tendría el acuerdo bipartidista.

1. Campaña y debate en torno a la aprobación del derecho al sufragio femenino:

Desde 1953 se observaron algunas controversias acerca del proyecto de reforma que otorgaría a las mujeres la posibilidad de votar. Para el año 1954, en el mes de agosto, se intensificaron las publicaciones acerca del proyecto que aprobaría el sufragio femenino, en el cual mujeres como Esmeralda Arboleda, lograron como representantes del partido liberal, intervenir en los debates que concluirían con en la aprobación de este derecho.

Por otro lado, el apoyo del entonces presidente General Rojas Pinilla se hizo sentir, pero sin duda pasados 20 días del mes de agosto, se agudizaron las controversias a raíz de la emergente decisión por un *sí* o un *no* al voto femenino. El 25 de agosto se definió el debate, en el que la Asamblea Nacional Constituyente, por mayoría reglamentó el derecho al sufragio femenino⁹⁷, lo que desde la perspectiva de este trabajo da cierre a la primera fase del gran debate sobre la obtención de este derecho en los años cincuenta.

Una constante en el transcurso de los diferentes momentos del debate y sus controversias, es la presencia de discursos, ya fueran en columnas de opinión o pronunciamientos de personajes reconocidos en la esfera pública sobre la moralidad

⁹⁷ “Por unanimidad la “ANAC” aprobó el voto femenino – Centenares de damas entonaron el Himno Nacional al conocer el resultado, anoche”, *La Patria*, 26 de Agosto de 1954, 1,6. El derecho al sufragio fue aprobado por un total de 41 votos a favor y 17 en contra.

femenina y someramente en referencia a la moralidad masculina, aspectos que se abordarán con detalle en el tercer capítulo.

Entre 1953 y 1954, más enfáticamente hacia mediados del año 1954, aparecieron varios discursos acerca de los pro y los contra en torno a la aprobación de este derecho para las mujeres; estos textos planteaban algunas discusiones sobre los roles de las mujeres que implícitamente mostraban los relativos a los hombres. En este debate predominaron los cuestionamientos sobre lo que, en este estudio se entiende como *heteronormatividad reproductiva*⁹⁸. Algunas posturas, defendían que el ser mujer estaba ligado con la maternidad, la crianza, la enseñanza de los hijos y por ende con el espacio privado, entendido este como el hogar. Según estas concepciones, las mujeres como centro del hogar y fortín moral de la familia, núcleo de la sociedad, al exponerse en el ámbito público de la política, desplazarían su rol fundamental como madres, esposas o educadoras, lo que resultaba nocivo para la integridad familiar.

En otros textos se aprecian perspectivas que defendían la intervención directa de las mujeres a través del sufragio como verdadero ejercicio de ciudadanía. Planteaban el hecho de que las mujeres desde sus hogares ya tenían asignados los mismos deberes civiles y jurídicos de los hombres, por lo cual el derecho al sufragio, simplemente completaría el paquete de obligaciones que ya venían ejerciendo con anterioridad. Además, este derecho se presentaba como un compromiso con la patria; otras ideas plasmadas a favor del voto femenino, exponían cómo las mujeres estarían en capacidad de participar en política y desde el canon de feminidad, su sensibilidad, maternalidad, intuición, bondad podrían ser agentes que con sus virtudes lograrían dar una aire más pacífico a los avatares de la política a partir de los años cincuenta.

Tanto partidarios como detractores, con sus posturas reproducían en sus argumentos la noción del *bello sexo*: la mujer madre, prudente, culta, base del hogar y la educación de los hijos, delicada, sumisa, dependiente, apreciada como la *reina del hogar* que desde la perspectiva de algunos de los escritores del diario *La Patria*, tácitamente se encontraba aún en su minoría de edad.

Frente a una figura masculina fuerte, protectora, como tutor y representante de la mujer y la familia, la figura femenina se dibujaba como la fuente de felicidad del hombre, soporte

⁹⁸ Spivak, “¿Por qué los estudios de las mujeres?”, 15-41.

del hogar que debía ser educada en el afecto, la sencillez y demás valores católicos que no alterasen su *indole femenina*.

Varias razones hicieron que se viera con buenos ojos su entrada en la arena política, de acuerdo con algunos artículos publicados en el periódico, el sufragio femenino constituía una exigencia contingente en aquellos años; la inclusión de las mujeres en la arena pública —electoral— se justificó en las voces de algunos de sus defensores como un acto de justicia social, que respondía positivamente a la discriminación de la que habían sido objeto las mujeres en ese plano. Por otra parte, se consideró que ya era el momento de que en Colombia se vinculase a las mujeres como votantes en las luchas partidistas, se afirmó que el sufragar les permitiría a ellas encontrar una alternativa para salir de su mediocridad.

Allí se escucharon no sólo voces masculinas, pues una de las protagonistas en la aprobación de este proyecto fue Esmeralda Arboleda, quien insistía en la igualdad entre hombres y mujeres, aun manteniendo la imagen de la mujer como responsable del hogar, lo que la hacía de por sí acreedora al derecho a participar políticamente. Otras voces se pronunciaron: las de políticos reconocidos, entre ellos Gilberto Alzate Avendaño, Fernando Londoño Londoño, al igual que algunas mujeres que no lo hicieron a través de columnas de opinión directamente, sino de entrevistas o discursos proferidos en instituciones educativas y que fueron replicados en las páginas de *La Patria*.

Los hallazgos de esta investigación, muestran que fueron más los partidarios de la aprobación del derecho al voto que los detractores; de igual manera, en algunos documentos se evidenciaron contradicciones entre representantes de un mismo partido político con relación a este debate, como se observó en la controversia entre el *leopardo* Gilberto Alzate Avendaño y el conservador Fernando Londoño Londoño, en el seno de los discusiones de la Asamblea Nacional Constituyente —ANAC— con las que se buscaba modificar las reglas de participación electoral. En estas controversias también participaron Esmeralda Arboleda y María Currea de Aya en calidad de delegadas femeninas en los debates que sobre el voto femenino desarrolló la Asamblea Nacional Constituyente en el mes de agosto de 1954. Cabe mencionar que a nivel local la presencia femenina en los debates en torno al sufragio femenino fueron pocas pero se manifestaron voces de diferentes damas profesionales como las abogadas Margot Londoño y Rubiela Martínez,

quienes fueron entrevistadas por periodistas del diario *La Patria*⁹⁹. Mujeres que posiblemente pertenecían a los círculos intelectuales de la ciudad.

Por otro lado, y debido al estrecho vínculo entre iglesia, partido conservador, tradición, y el modelo patriarcal transmitido en el caso de la religión católica, se pensaría que tanto iglesia como partido conservador serían opositores radicales de este acuerdo; sin embargo, se hallaron más posiciones favorables al sufragio que en contra del mismo, tanto de la iglesia católica, como del partido conservador, y aunque se percibieron resistencias iniciales frente a la posible alteración del rol de la mujer en la sociedad y prioritariamente en la familia, a medida que avanzaban los debates, la postura fue más favorable hacia la legalización de la ciudadanía femenina, como una ciudadanía que continuaba ligada a una heteronormatividad de la *mujer madre y esposa*, que condensaba los valores más representativos de aquel ideal decimonónico del *Bello Sexo*. Es así como aquellas características que para unos las hacían vulnerables, para otros se concebían como virtudes que las facultaban para ejercer una ciudadanía digna y responsable: su sensibilidad, su cultura, su prudencia, su entrega al hogar y su misión de educadora de la familia y fiel seguidora de los principios católicos, las convertían en un modelo ideal de ciudadana.

El papel de varios conservadores fue destacado desde las primeras iniciativas por otorgar la ciudadanía plena a las mujeres; autores como James Henderson¹⁰⁰ al igual que Miguel Malagón y Diego Pardo¹⁰¹, rescatan la iniciativa de Laureano Gómez a través del proyecto de reforma propuesto en 1953, en el cual a los hombres casados se les otorgaría doble voto en las elecciones locales, significando una representación aunque no democrática, numérica para las mujeres.

Lola Luna¹⁰² de forma similar destaca la participación del partido conservador encabezado por el mismo Gómez, quien mediante el discurso ultra católico, reconocía la posibilidad de que las mujeres casadas pudieran elegir y ser elegidas, derecho que se

⁹⁹ Armando Morales, “Desde las aulas - Es necesario que a la mujer se le confieran los derechos políticos – hablan las distinguidas profesionales Margot Londoño y Rubiela Martínez”, *La Patria*, 7 de Junio de 1953, 5.

¹⁰⁰ James D. Henderson, “El proyecto de reforma constitucional conservadora de 1953 en Colombia”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* N° 13-14, 261-279. *La modernización en Colombia*, 516.

¹⁰¹ Miguel Malagón Pinzón y Diego Nicolás Pardo Motta, “Laureano Gómez, la misión Curie y el proyecto de reforma constitucional de 1952”, *Criterio Jurídico Santiago de Cali* Vol.9 N°2, 7-33.

¹⁰² Lola G. Luna, *El sujeto sufragista, feminismo y feminidad en Colombia 1930-1957* (Cali: Manzana de la Discordia, 2004), 146-155.

restringía al ámbito local. Sin embargo, Magdala Velásquez¹⁰³ sostiene en su análisis sobre los derechos jurídicos de las mujeres, cómo la primera iniciativa en pro del sufragio femenino se dio en los años treinta cuando por primera vez el *Leopardo* Ramírez Moreno, apoyado por otros miembros del partido conservador, presentaron el primer proyecto de reforma constitucional en el que se concediera el derecho al voto femenino, y sucesivamente de parte de ambos partidos se presentaron propuestas similares, por ejemplo la de Alberto Lleras Camargo en los años cuarenta, en otro proyecto que ambicionaba la ciudadanía femenina. Esta misma década desde la descripción que Magdala Velásquez realiza sobre la historia de los derechos femeninos en Colombia, fue la más activa en cuanto a la participación femenina en la gesta de sus derechos políticos.

2. Cedulación - debates en torno al género y la política:

Esta fase se delimitó entre 1954 y 1956, considerando que inmediatamente aprobado el derecho al sufragio femenino surgió en la opinión pública la preocupación por el principal requisito para ejercer este derecho: la cédula. El análisis de la cedulación femenina como parte del debate general sobre el derecho al sufragio femenino a nivel nacional, poco se observó en las fuentes secundarias consultadas, por ejemplo, en los trabajos de algunas historiadoras y politólogas que han realizado estudios sobre el avance de los derechos femeninos en Colombia durante el siglo XX, como Lola Luna, María Emma Wills, Magdala Velásquez, entre otras, el problema de la cedulación femenina no se aborda directamente¹⁰⁴.

Sin embargo, sobre el proceso de cedulación en general se pueden destacar los aportes de Fernando Mayorga, Olga Yaneth Acuña y, tangencialmente Sonia M. Jaimes. F. Mayorga en su trabajo sobre la emisión de las primeras cédulas entre 1929 y 1952, expone a través de un recuento del proceso legislativo, la forma como las leyes iban cambiando. Las dificultades que contrajo la cedulación -exclusiva de los hombres- en un ambiente de rivalidades bipartidistas y en un proceso de aprendizaje a partir de ensayos y errores para

¹⁰³ Magdala Velásquez Toro, “Condición Jurídica y social de la mujer”, en *Nueva Historia de Colombia NHC IV*, Dir. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989), 48-55.

¹⁰⁴ Maria Emma Wills Obregón, “Las trayectorias femeninas y feministas hacia lo público en Colombia (1970-2000) ¿Inclusión sin representación?” (Tesis de Doctorado, Universidad de Austin Texas, 2004). Lola Luna, *El sujeto sufragista, feminismo y feminidad en Colombia 1930-1957* (Cali: Manzana de la discordia, 2004). Velásquez, *Condición Jurídica y Social de la mujer*, 9-61.

llevar a cabo una cedulaación efectiva entre los ciudadanos. Allí, impedimentos no sólo de tipo político, sino culturales y económicos fueron los obstáculos sobre los que más se hizo énfasis en los debates en torno a la cedulaación, proceso que inició a finales de los años veinte y que logró estabilizarse a principios de la década del cincuenta¹⁰⁵, debates en los que participaron también Silvio Villegas y Gilberto Alzate Avendaño, personajes reconocidos en la esfera política nacional, y procedentes del departamento de Caldas.

Olga Yaneth Acuña¹⁰⁶, resalta algunos vacíos en la historia electoral del país, tales como el protagonismo y la identidad de los electores en cuanto a la cédula, considerándola como documento de identificación y a la vez mecanismo de control de la vida política. De forma similar realiza un recuento desde el siglo XIX del proceso de cedulaación de la población, y las vicisitudes que se produjeron en la emisión del documento, el cual desde su perspectiva no escapó a la manipulación partidista, la falsificación y otras trampas.

Respecto al tema de la cedulaación, Sonia Jaimes¹⁰⁷, en su análisis sobre las reformas electorales llevadas a cabo en el país a principios del siglo pasado, muestran cómo las cédulas fueron artefactos para evitar delitos entre los que se encontraban la suplantación y el fraude electoral; también deja ver cómo la cedulaación fue parte del perfeccionamiento de las reglas electorales, lo que en últimas fue determinante en la institución legislativa, diferenciando las cédulas electorales o de vecindad que antecedieron las cédulas de ciudadanía, estas últimas, según la autora se refrendaron como instrumento de paz, al menos implícitamente.

No obstante, ninguno de los autores referidos se ocupan del debate sobre la cedulaación femenina, que antecedió al plebiscito de 1957. Lo que sí destacan los tres autores, es la reglamentación expedida que complementó la ley 31 de 1929, con la ley 502 del 4 de marzo de 1955, a través de la cual se extendió la cédula a todos los colombianos mayores de 21 años, en la que implícitamente estaban incluidas las mujeres.

En este sentido, cabe destacar que el propósito de este estudio se orienta más que hacia lo legislativo –aspecto trabajado por los autores citados y que se centra en la cedulaación

¹⁰⁵ Fernando Mayorga, *La Primera cédula de ciudadanía en Colombia 1929 – 1952 o el fracaso de una institución*, Universidad del Rosario Argentina.

¹⁰⁶ Olga Yanet Acuña Rodríguez, “Cédula de ciudadanía y documento electoral en Colombia”, *Historia y Espacio* Vol. 20 (2003) 27-56.

¹⁰⁷ Jaimes Peñaloza, *Teatrocracia y Legislación Electoral*, 63-111.

masculina-, a los aspectos asociados al contexto cultural, a los hechos cotidianos, a las relaciones, las voces y las reacciones que se dieron a la par con el proceso de cedulación femenina desde la mirada local proyectada en las páginas del diario *La Patria*.

La relevancia del proceso de cedulación desde el plano local, puede ofrecer algunas pistas sobre la forma como la cédula femenina ocupó un momento particular y decisivo tanto en los debates como en el mismo ejercicio de los derechos electorales femeninos, no sólo en el entorno caldense sino en la órbita nacional, pues la mayoría de los trabajos académicos se centran en los debates, con sus antecedentes legislativos, algunas gestas de sus defensores y defensoras, y el ejercicio al fin de este derecho (estos, hitos para los años cincuenta), como las únicas coyunturas que marcaron el paso de las mujeres a su ciudadanía plena. En el caso de Manizales y del departamento de Caldas, la cedulación fue un procedimiento crucial, considerando que el documento que acreditaba la ciudadanía de todas aquellas mujeres que desearan ejercer su derecho al voto era indispensable.

Inmediatamente se aprobó el voto femenino mediante el acto legislativo número 3 del 25 de agosto de 1954, el nuevo dilema circundó los debates de la cedulación femenina, es así como dos días después de la firma del acto legislativo, se hizo el primer ensayo de cedulación, el 28 de agosto de 1954, en el que participaron Esmeralda Arboleda y Josefina Valencia de Hubach¹⁰⁸. Seguidamente aparecieron algunas columnas de opinión tratando curiosidades sobre las particularidades que tendría la cédula femenina, referentes a la apariencia y la información que esta reflejaría. En la trama de la cedulación, se discutía desde la forma de posar para la foto, la publicación de la edad de las mujeres que se podría considerar un “Tabú”, la controversia entre una cedulación a domicilio o la convocatoria obligada hacia las oficinas de registro, hasta las dificultades para lograr cobertura con la cedulación en zonas alejadas de sectores rurales¹⁰⁹. Probablemente esta etapa del proceso fue la que requirió un despliegue considerable del estado para entregar la cédula a la mayor cantidad de mujeres, en este sentido se observó un notorio interés del periódico en el debate sobre la cedulación femenina, tanto que fue motivo de consulta y de controversia para la opinión pública.

¹⁰⁸ “La cedulación femenina fue ensayada ayer”, *La Patria*, 28 de Agosto de 1954, 1.

¹⁰⁹ DUX, “La cédula femenina – Edad, peinado y sonrisas”, *La Patria*, 30 de Agosto de 1954, 4. “La cedulación femenina”, *La Patria*, 4 de Mayo de 1955, Editorial, 4. “Fernando Londoño y la cedulación femenina. “Se ha logrado la victoria de la ley” “mas no la conquista de los espíritus” afirma...”, *La Patria*, 13 de Mayo de 1955, 1,12.

Hacia 1955, el debate se tornó más cercano a los cambios en la cultura política, se cuestionaba la capacidad de las mujeres para intervenir en la vida pública y su preparación para realizar los trámites de cedulaación. En dicho debate participaron abogados, políticos, educadores, religiosos, y mujeres profesionales en el campo del derecho, la educación y el periodismo principalmente. Se deliberaban cuestiones como el rol de las mujeres en la política, el hogar, el espacio público y sobre la posibilidad de que las mujeres fueran en busca de la cedulaación o por el contrario la cedulaación fuera en busca de ellas.

En ese año, se observó en el diario *La Patria*, la aparición de columnas escritas por mujeres como fue el caso de Cristina de Lucena, además de aquellas que fueron entrevistadas para opinar sobre la cedulaación y sus nuevos derechos políticos, presencia que se incrementó simultáneamente con los debates que rodearon la ejecución del sufragio femenino por primera vez (ver Tabla N°7).

La cedulaación ocasionó variados pronunciamientos femeninos, cabe indicar que las mujeres que se pronunciaron al respecto en las páginas del periódico, pertenecían a las élites locales fundamentalmente, eran mujeres escritoras, profesionales principalmente de la rama educativa o del derecho, escritoras, familiares de miembros del gobierno, y otras, que por el contenido de sus disertaciones, se familiarizaban con una élite local; por lo cual se les considera parte de la comunidad intelectual manizalita, pues eran esposas, hijas, madres o hermanas (familiares) de dirigentes políticos, empresarios y de hombres reconocidos de la ciudad.

Para 1956, los anuncios emitidos en el mes de mayo sugerían la intensificación de la cedulaación. Superados los debates sobre el procedimiento para cedulaar a las damas, las publicaciones sobre las votaciones en Perú y Ecuador — referidos al papel decisivo de las mujeres en los comicios electorales de ese año, al igual que perfiles de mujeres en el campo profesional— fueron probablemente parte de dicha campaña de animación para la cedulaación femenina en Colombia. La cedulaación, por fin, se inició en junio; la primera mujer en recibir la cédula de ciudadanía en Colombia fue doña Carola Correa de Rojas Pinilla —la primera dama de la nación— el 25 de mayo de 1956. En consecuencia, las primeras mujeres en cedularse durante el mes de junio fueron las allegadas a las élites políticas, esposas de gobernadores principalmente, quienes ocuparon las páginas con

anuncios breves y fotografías que las mostraban haciéndose cédular¹¹⁰. En este mismo mes se anunció que el proceso de cedulaación se prolongaría dos meses más, sin embargo, para septiembre del mismo año, la campaña de cedulaación exiguamente se desplazó por las zonas rurales, aún más, un año después, en noviembre de 1957 las mujeres continuaban cedulándose.

Foto N° 1. Primera cédula femenina expedida en Colombia



Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil, *Cédula de ciudadanía para la mujer*. Comunicado de Prensa N° 012

/04.

¹¹⁰ Algunos ejemplos se encontraron en: “recibió la cédula la Primera Dama de la Nación”, *La Patria*, 26 de Mayo de 1956, 1. “Hoy comienza la cedulación de las señoras del departamento”, *La Patria*, 2 de Junio de 1956, 14. Luis Jorge Mahecha, “La primera dama de Cali, la primera en cedularse”, *La Patria*, 5 de Junio de 1956, 8.

Foto N° 2: Las primeras damas en cedularse fueron la esposa del gobernador Mariela Henao de Sierra Ochoa y Clarita Hoyos de Arbeláez.



Fuente: Foto sarmiento, (sin título), *La Patria*, 5 de Junio de 1956, p.1.

Foto N° 3. “Se cedulan para votar el plebiscito”



Fuente: *La Patria*, 6 de noviembre de 1957, p.1.

Foto N° 4. “La mujer manizaleña se cedula”



Fuente: *La Patria*, 6 de Noviembre de 1957, p. 11.

La imagen de *la mujer* como emblema de moralidad sobresalía, se la planteaba virtualmente como un ser humano más fuerte espiritualmente si se las comparaba con los hombres, se la concebía simultáneamente como apacible, recta, sumisa, devota, y pura, características inspiradas en el modelo mariano. La figura femenina se consolidó a través de los diferentes discursos, como la expositora de los valores cristianos y de las virtudes del hogar, cuyos privilegios estaban asociados al vínculo indiscutible entre mujer – maternidad y familia; para algunos retratada como inmadura, temerosa, insegura, no apta para las lides políticas y específicamente para acudir a la cedulación.

Se exaltaba en ese perfil femenino a la abnegada, sacrificada, bondadosa, madre educadora de madres, una manera de identificar en ellas su función de *reproductora cultural*, lo que se consideraba la misión culmen de una mujer. De hecho la participación política estaba relegada a un segundo nivel, en el que su rol en la vida pública se supeditaba a su función como mujer de hogar, es decir, el ser mujer se delimitaba dentro de un modelo femenino que excluía a otras mujeres tales como obreras, prostitutas, empleadas domésticas, que no cumplían con las pautas establecidas para el *Bello Sexo*, o para una

clase social distinguida, por lo tanto no se les reconocía. Dichos márgenes como limitantes, hacen parte del campo del género como categoría relacional en términos de J. W. Scott, ya que como construcción cultural, es producto de las sociedades en las que se crean roles que se consideran adecuados para mujeres y hombres, “en el sentido de la comprensión que producen las culturas y sociedades de las relaciones humanas”¹¹¹, y en la trama de relaciones, las dinámicas de poder, dominación y subordinación. Estas relaciones van más allá de la condición sexual de los seres humanos, ya que están imbricadas por otras dimensiones, pues en palabras de Marta Lamas, el género comprende: “un filtro cultural, a una identidad y un conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales.”¹¹², dicho filtro considera además prescripciones raciales, de clase social, de oficio o profesión. En consecuencia, tales estereotipos culturalmente establecidos, terminan construyendo una barrera en la que quienes no entran dentro del modelo son excluidos.

Aunque este emblema de la feminidad correspondía a un prototipo de mujer: madre, esposa, educadora, devota y abnegada, se pudieron hallar algunas excepciones en las que se cristalizaban otros tipos de mujeres: las campesinas, las obreras y las empleadas domésticas; también la visión relativa entre una mujer tímida, reacia a los asuntos políticos y otra preparada e interesada en la vida pública, perfiles que fueron abordados someramente en las páginas del diario *La Patria*.

Una forma de diferenciación femenina fue la expuesta entre las mujeres de ciudad y las mujeres campesinas; las mujeres de ciudad que se señalaban como más vivaces, viciadas por la vida de la urbe, se oponían a la timidez, religiosidad y prudencia de las mujeres campesinas; estos cuestionamientos se plantearon precisamente en referencia al proceso de cedulação femenina. Pese a estas leves distinciones, la idea del hogar como centro natural de las mujeres, continuaba siendo uno de los argumentos más insistentes; sin embargo, la representación de *la mujer* como complemento del hombre, se vio alterada por algunas columnas en las que cada vez se incluían disertaciones donde la figura femenina se plasmaba ya no como complemento, sino en oposición a la masculina, imagen que en algunos escritos de forma directa e indirecta responsabilizaba de la ruina del hogar al

¹¹¹ Scott, *Género e Historia*, 20.

¹¹² Lamas, “Cultura, Género y Epistemología”, 328.

hombre, rotulado como un ser egoísta, mientras *la mujer* se ilustraba como el pilar y fortaleza de la familia, el altruismo; una contraposición en la que lo negativo se le atribuía al hombre y lo positivo a *la mujer*.

Respecto a la inteligencia femenina, esta se consideraba diferente a la masculina, cuando menos, a la mujer se le atribuían los dones del corazón y al hombre los de la inteligencia¹¹³, en la que finalmente ella terminaba siendo su complemento, lo que permite acá visualizar unas relaciones de género dinamizadas por contradicciones, que emergían de acuerdo con la conveniencia y la necesidad frente a la inserción o no de las mujeres en la política. Además de las numerosas virtudes espirituales atribuidas a las mujeres, se encontraban otras que fueron objeto de crítica desde alguna de las columnas publicadas en este período: el de su imagen física, críticas que aunque fueron escasas, se aprecian controvertidas en la trama de la cedulaación femenina.

Posibles concesiones como “posar” para la foto de la cédula u omitir la edad en ella, despertaron inquietud, ya que de forma indirecta se deduce que el revelar la edad traería inconvenientes a las damas solteras para encontrar marido, pues de hecho la preparación de la familia y la escuela estaban orientadas al destino manifiesto de la esposa y madre. Por otro lado, la ventaja de utilizar el peinado deseado, eso sí, atendiendo a unas normas básicas, significaba la importancia que el aspecto físico y la atención a los convencionalismos sociales en los que la figura femenina se consideraba algo bello y cuya condición debía estar plasmada con decoro en la cédula de ciudadanía, preferencias que denotaban un tabú en cuanto a la edad y la presentación personal de las mujeres de los años cincuenta, allí el *Bello Sexo* afloraba con los convencionalismos de una mujer bella física y espiritualmente, que en el caso de soltería, implicaba la búsqueda de mostrarse agradable hacia los hombres y así poder lograr su madurez completa contrayendo matrimonio.

En esta parte del debate se evidenciaron algunas variables además en la cultura política, teniendo en cuenta que la continuidad en el debate sobre el rol político femenino seguía vigente, los cuestionamientos sobre el interés de las mujeres en la política se hallaba en vilo; esta vez con la excusa de la cedulaación femenina, la posibilidad de lograr la adultez

¹¹³ “Presencia y Misión de la mujer”, *La Patria*, 8 de Diciembre de 1950, 4-5. “El corazón de la mujer”, *La Patria*, 22 de Noviembre de 1956, 5.

democrática a tono con otras naciones seguía siendo una razón de peso por la cual se celebraba el ingreso de las mujeres en terrenos de la política. Otras razones que justificaban la apertura a la participación política femenina empezaron a producirse a través de las intervenciones de la iglesia, los mensajes del Papa apoyando los derechos políticos de las mujeres, demuestran una vez más la injerencia de la iglesia en el ámbito político colombiano, pues poseer la autorización del máximo jerarca de la iglesia, representaba un paso importante en la legitimación de los derechos femeninos, dada la relevante influencia que la iglesia poseía sobre sus feligresas.

El apoyo de autoridades civiles, militares y religiosas, exponían a las mujeres como el emblema de pacificación de la patria, corrida la media década del cincuenta, época en que en las páginas de *La Patria*, poca alusión se hacía a la violencia política por la que atravesaban varias regiones del país entre ellas el Gran Caldas, el cual, gracias a la historiografía, sabemos fue un foco notable de este fenómeno¹¹⁴. Las mujeres surgieron allí como la esperanza para acabar con la violencia que aquejaba por esos días, comprometidas por el amor a la patria.

Pero más allá de los discursos sobre la cedulaación y las cualidades que hacían acreedoras a las mujeres a sus derechos políticos, se encontraban las voces, siendo relevante el incremento de la participación femenina en las líneas de *La Patria*, donde plasmaron sus letras mujeres de élite, profesionales y reconocidas públicamente, al igual que en los debates anticipados a la aprobación del sufragio femenino; abogadas, escritoras, educadoras empezaron a figurar en mayor cantidad, esta vez en las columnas de opinión. Llama la atención en el despliegue de estas voces, la publicación de la encuesta realizada a personajes reconocidos de la esfera pública sobre la forma debida de realizar la cedulaación de las mujeres, en la que casi la mitad de los entrevistados correspondían a voces femeninas

¹¹⁴ Sobre La violencia vinculante con esta región, Gran Caldas, ver entre otros: Carlos Miguel Ortiz Sarmiento, *Estado y subversión en Colombia. La violencia en el Quindío años 50*, CEREC-Cider-Uniandes, Bogotá, 1985; Christie, Keith, *Oligarcas, campesinos y política en Colombia. Aspectos de la Historia sociopolítica de la frontera antioqueña*, Universidad Nacional, Bogotá, 1986; Arocha, Jaime, *La Violencia en el Quindío: determinantes ecológicos y económicos del homicidio en un municipio caficultor*, Tercer Mundo, Bogotá, 1979; Arocha, Jaime et. Al., *Colombia: violencia y democracia. Informe presentado al Ministerio de Gobierno*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1987; Guzmán, Fals Borda y Umaña Luna, *La violencia en Colombia, estudio de un proceso social*, Carlos Valencia editores, Bogotá, 1986 (2 Tomos); Acevedo Carmona, Darío, *La mentalidad de las élites sobre La Violencia en Colombia (1936-1949)*, IEPRI-El Áncora Editores, Bogotá, 1995...

que poca diferencia presentaban en cuanto a su lugar en el ámbito público respecto a los hombres, eso sí, lugares que no tenían una representación directa en política.

Después de casi dos años en el proceso logístico de la cedulaación, y luego de realizar experimentos con personalidades tan reconocidas como Esmeralda Arboleda, para mediados de 1956, por fin se iniciaba formalmente el proceso de cedulaación, las primeras afortunadas: mujeres de élite; en dicha publicidad aparecieron las esposas de las autoridades nacionales, departamentales y sus allegadas; esto demuestra la activa participación de las mujeres que se hallaban más cercanas a los círculos políticos regionales y locales y su interés en la ejecutoria de la legislación que reconocía la ciudadanía femenina.

Evidentemente, el debate acerca de la cedulaación femenina despertó el interés de hombres y mujeres, este momento del proceso entre aprobación y ejercicio del sufragio es clave para entender el cambio en algunas concepciones, allí otros tipos de mujeres salieron a la luz, aunque persistieran ideas sobre un prototipo ideal de mujer, y el vínculo con la iglesia y la maternidad sigan siendo condiciones per se, para aquellas que paulatinamente ingresaban en el terreno que otrora fuera exclusivo de los hombres.

3. Debates en torno al ejercicio del sufragio femenino

A finales de 1956, paralelo al proceso de cedulaación, el rol político de las mujeres continuaba siendo asunto de consideración en las columnas de opinión, conferencias, o entrevistas, exaltando la relevancia de la educación en el desempeño que las mujeres tuviesen frente a la apertura del universo de la política para ellas.

Los focos del debate concernientes al primer semestre de 1957 se desconocen, pues en los archivos consultados sólo se han conservado los ejemplares correspondientes al segundo semestre de dicho año. Así las cosas, la secuencia de las publicaciones revisadas, mostró que las controversias en torno a la capacidad de las mujeres para ingresar a la política parecía ser asunto superado, en cambio, los esfuerzos se concentraban en la campaña por un ejercicio populoso, considerando que hacia el mes de julio se firmaba en España el pacto de Sitges entre Laureano Gómez y Alberto Lleras Camargo, que daría origen al plebiscito que buscaba reformar la constitución política y dar paso al Frente Nacional. En este compromiso electoral las mujeres como nuevas ciudadanas sufragantes,

tendrían su protagonismo; por lo tanto, el sufragio femenino se consideraba un elemento significativo dentro del proyecto de acuerdo bipartidista.

Así las cosas, el giro rotundo de la acogida de Rojas Pinilla en 1953 al rechazo en 1957, fue reproducido en las páginas del diario, pues de forma similar los planteamientos de políticos como Camilo Vásquez Cobo, o historiadores como Álvaro Tirado, la aceptación de la dictadura fue copiosa, de algunas facciones de los partidos liberal y conservador, de la iglesia y del pueblo colombiano. Así lo mencionaba Vásquez Cobo, refiriéndose al Golpe Militar de Rojas Pinilla:

No se trataba de una simple satisfacción. Nó. Lo que existía era, verdadero júbilo por el cambio de gobierno y gran entusiasmo con el nuevo régimen.

Por qué no decirlo? El ambiente correspondía a una sensación de libertad repentina, en quienes habíase considerado oprimidos, sometidos, humillados.

Sí, libertad después de la tiranía.¹¹⁵

De hecho, la entrada de Rojas Pinilla al gobierno, apoyada por los opositores políticos conservadores de Gómez: Mariano Ospina y Gilberto Alzate, además del mismo cardenal Crisanto Luque, fueron determinantes para su ascenso, pero a ésta también se sumó la del pueblo que se hallaba, según Tirado Mejía: “agobiado por la violencia y la falta de garantías también deseaba un cambio de gobierno”¹¹⁶, pues al parecer se consideraba al ejército nacional, el agente más neutral dentro del conflicto político que aquejaba al país a principios de la década del cincuenta.

Dicha avenencia se reflejó en algunas páginas de *La Patria*, y considerando el impulso que el presidente Rojas le ofreció al sufragio femenino, aún más evidenciaba la simpatía de las mujeres con el gobierno militar, por ejemplo, en la conmemoración de los tres años de gobierno de Rojas, se escribió en el periódico: “Se cumple hoy un año más de la llegada al poder del actual presidente de la república, excelentísimo señor general Gustavo Rojas Pinilla”¹¹⁷, evento al que fueron enviadas delegaciones femeninas a la capital para festejar el aniversario de la toma del poder¹¹⁸.

¹¹⁵ Camilo Vásquez Cobo Carrizosa, *El Frente Nacional. Su origen y desarrollo*, (Cali: Carvajal S.A., 1960), 17.

¹¹⁶ Álvaro Tirado Mejía, “Rojas Pinilla: del golpe de opinión al exilio”, en *Nueva Historia de Colombia Tomo II: Historia Política 1946-1986*, Dir. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Planeta, 1989).

¹¹⁷ “El trece de junio de 1953”, *La Patria*, 13 de Junio de 1956, 4.

¹¹⁸ “Varias delegaciones femeninas para la concentración del 13”, *La Patria*, 7 de Junio de 1956, 1; “Acreditada la delegación femenina para concentración del trece de junio en Bogotá”, *La Patria*, 10 de Junio de 1956, 1,3.

Dicha popularidad habría de invertirse en contra, tanto desde la iglesia católica, como de los partidos y el pueblo, de la que también se hizo partícipe el diario *La Patria*, en sus reportes noticiosos; Rojas terminó siendo acusado de conspirador y como un agente peligroso para el plebiscito y el pacto bipartidista, cuando en una entrevista al general Ordoñez, decía sobre el monitoreo que se hacía sobre Rojas en el exterior: “colocarlo en situación de que no pueda ejercer su influencia sobre elementos deseosos de alterar el orden”¹¹⁹, al referirse a Rojas quien había sido derrocado en mayo de 1957, este acontecimiento del 10 de mayo de ese año, en el que al parecer hubo nutrida participación femenina, fue utilizado como un aliciente para convocar a las mujeres a salir de nuevo a votar por parte de algunas mujeres: “en el jubiloso despertar del 10 de mayo, todas nos lanzamos a las calles, plazas, ciudades y aldeas (...) era el comienzo de una nueva patria”¹²⁰.

Precisamente en septiembre de 1957, se culminó el estudio del proyecto plebiscitario, el 14 de este mes se concretó la fecha en la que se realizaría el Plebiscito programado para el primero de diciembre de 1957; paralelamente en las páginas de *La Patria*, se hacía notar la intervención activa de la iglesia apoyando el rol femenino en los acontecimientos políticos que se aproximaban. Hasta acá fueron las instituciones (Estado e Iglesia) las que emergieron, siendo las voces de la hegemonía.

Reaparecieron Esmeralda Arboleda, en su gira de apoyo al sufragio y al plebiscito, y otros discursos sobre la moralidad femenina como aliciente a la misión pacificadora de las mujeres en las urnas; cabe anotar que si bien Esmeralda Arboleda era mujer y por su condición de género se la puede considerar contra-hegemónica, ella era parte de la hegemonía en cuanto pertenecía al mismo círculo social y político que impulsaba el plebiscito y el voto femenino; como mujer también se ubicaba en un lugar de subalternidad, esta subalternidad relativa, era compleja, ya que como miembro de una élite intelectual y política gozaba de cierta representatividad; sin embargo, como una voz femenina en términos de género, su condición se hallaba subordinada en el sistema patriarcal y predominantemente masculino.

¹¹⁹ Entrevista al General Luis E. Ordoñez, “Si Rojas regresara no lo dejaríamos ejercer influencia ni alterar la paz”, *La Patria*, 3 de Septiembre de 1957, 1.

¹²⁰ Inés Duque Maya de Ceballos, “la mujer en el plebiscito”, *La Patria*, 3 de Noviembre de 1957, 11.

En otras palabras, desde la perspectiva de los subalternos, retomando a Spivak, la subalternidad femenina ligada a una *heteronormatividad reproductiva* como mecanismo de la nación para ejercer control político sobre ellas, se altera en la medida que estas ingresan a la institucionalidad, acceso ligado a un nivel educativo y una pertenencia a una élite como se puede apreciar en las damas que lideraron los debates acerca del sufragio femenino en la Asamblea Nacional Constituyente; así en términos de Spivak, sólo educación y conciencia – en este caso de género- posibilitarían su incorporación a la institucionalidad, que les permitiría ser escuchadas como voces representativas del género femenino, para lograr su reconocimiento como ciudadanas¹²¹. La suma de educación y conciencia de género, han sido condiciones ineludibles, en la lucha de las mujeres por la consecución de sus derechos, pues la constante de quienes han figurado en la historia de las luchas femeninas en Colombia, poseen dos rasgos comunes: mujeres de élite con acceso a círculos políticos y por lo tanto educadas.

Por otro lado, la apropiación de estas mujeres sobre el discurso maternalista que predominaba hasta los años cincuenta, posibilitó que dentro de este *Marco Discursivo Común* impuesto por el poder hegemónico, en términos de Roseberry¹²², aquellas mujeres, también algunos hombres, pudieran elaborar la defensa para obtener sus derechos políticos, logrando así incorporar sus reivindicaciones a dicho discurso. De ahí que la relación entre el poder hegemónico y los dominados, se conciba como un proceso complejo cuyas dinámicas se encuentran en permanente cambio.

A finales de octubre, en *La Patria*, empezaba a circular una columna semanal denominada *Voz de mujer*, su objetivo era visibilizar la campaña en pro del sufragio femenino en el contexto plebiscitario, realizada por mujeres como: Araceli Hurtado, Carola Marulanda, Helena Benítez de Zapata, “María” o “Luisa Fernanda”; algunas de ellas como Helena Benítez, reconocidas por su profesión de escritoras, compositoras, y en su caso particular como la primera alcaldesa del país, perteneciente al círculo familiar de Otto Morales Benítez, función que desempeñó en el municipio de Riosucio, su tierra natal.

Esta columna demuestra que la línea editorial de *La Patria* era gobiernista y por ello terminó apoyando la campaña del sufragio femenino, lo que no quiere decir que al afirmar

¹²¹ Spivak, “¿Por qué los estudios de las mujeres?”, 15-41.

¹²² William Roseberry, “hegemonía y lenguaje contencioso”, en *Aspectos cotidianos de la formación del estado*, Compil. Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent, 213-226. México: ERA, 2002.

esto se esté negando la participación activa de las mujeres en la concreción del derecho de ciudadanía plena, sino que muestra el pragmatismo de este periódico y las formas cotidianas de la política nacional en lo local, siendo la prensa su principal interlocutor; vínculo latente desde el surgimiento de los primeros periódicos y en el que según Malcolm Deas¹²³ desde el siglo XIX, fue decisivo en las campañas políticas y guerras, coyunturas en las que la articulación entre los poderes en escala nacional, regional y local se hacían más palpables. De forma similar, lo afirma María Emma Wills, cuando se remite a la gran política y a la política profana¹²⁴, refiriéndose a la política del centro y a la que se teje en la periferia, en la construcción del proyecto de nación. Es allí en el diario *La Patria*, donde interactuaron las voces oficiales – el estado, los partidos, la iglesia católica – y las voces subalternas como las columnistas de *Voz de Mujer*, que en sintonía con los propósitos hegemónicos, y articulando los discursos oficiales¹²⁵, reivindicaban sus lugares en la política nacional, lo cual indica su adherencia a los círculos dominantes como el partido conservador y la iglesia católica. Por ello, *La Patria* debe ser leída como uno de los canales de las hegemonías políticas, como un lugar de encuentro, consenso, disenso y contrapuntos de hegemonías y contra-hegemonías, masculinas y femeninas.

En el mes de noviembre de ese año, fue abundante la propaganda en pro del plebiscito que había sido aprobado mediante el decreto 0247 de octubre 4 de 1957, en el que la Junta Militar decretaba la convocatoria para el primer domingo del mes de diciembre de 1957 a varones y mujeres mayores de 21 años para aprobar o improbar el texto del plebiscito¹²⁶, el interés de los partidos políticos se evidenciaba además en la inauguración de la *Casa del plebiscito* en Manizales, y el de la iglesia en el despliegue que varios de sus representantes hicieron en pro de un plebiscito que prometía la reinserción de la iglesia católica en la constitución del país, y en la que afluían las mujeres como sus representantes; seguidamente aparecieron varios artículos en los que se informaba sobre el contenido del

¹²³ Malcolm Deas, *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas* (Bogotá: Taurus – Nomos, 2006), 177-207.

¹²⁴ Wills Obregón, “¿Inclusión sin representación?” 81-99.

¹²⁵ Lo que se asocia con el concepto de *Marco Discursivo Común*, planteado por Roseberry, en: Roseberry, “Hegemonía y lenguaje contencioso”, 213-226.

¹²⁶ “El por qué del Plebiscito”, *La Patria*, 4 de Noviembre de 1957, 1,12.

plebiscito. En resumen, los cambios por los que votarían los ciudadanos y ciudadanas el primero de diciembre de 1957 serían los siguientes:

- 1° - la igualdad política del hombre y la mujer;
- 2° - La paridad de los partidos en el Ministerio, en el Congreso, en las Asambleas, en los Concejos Municipales y en la Administración Pública;
- 3° - el establecimiento de la carrera administrativa que significa la estabilidad de los empleados públicos;
- 4° - El señalamiento del 7 de agosto de 1.957 como fecha para la entrega del mando por parte de la Junta Militar, al ciudadano que sea elegido presidente en las elecciones presidenciales próximas a realizarse, y la ratificación jurídica del título de dicha Junta Militar.
- 5° - la fijación del 20 de Julio de 1958 para que vuelva a reunirse el Congreso;
- 6° - La paridad de la Corte Suprema de Justicia y en el Consejo de Estado así como el carácter de inamovibles de los miembros de tales entidades;
- 7° - Destinar, al menos, un diez por ciento del presupuesto nacional de gastos para la educación pública;
- 8° - La prohibición a los empleados públicos de participar en política;
- 9° - La supresión del sueldo permanente de los senadores y representantes;
- 10° - Elecciones para presidente, congreso, asambleas y concejos en el primer semestre de 1.958.¹²⁷

Acompañando el seguimiento al plebiscito, continuaban los discursos en torno a la familia, el deber ser de *la mujer*, la moralidad femenina así como masculina. de igual manera, en una de las prédicas de los líderes políticos se evidenciaba cómo los simpatizantes del partido liberal proponían la neutralidad de las mujeres sobre la adherencia a los partidos, mientras los representantes del partido conservador convenientemente se insinuaban a favor de una alineación de ellas a un partido político existente¹²⁸.

Por otro lado, además de la campaña desplegada por el diario *La Patria* para animar a las mujeres a votar, más que como un derecho, como un deber moral, la academia contribuyó mediante sesiones de capacitación y de instrucción sobre constitución política y los derechos femeninos en la capital del departamento; acciones similares adelantaron en los municipios por parte de los representantes de los partidos políticos hegemónicos¹²⁹.

¹²⁷ “Lo que votará el Pueblo el Primero de Diciembre”, *La Patria*, 8 de Noviembre de 1957, 1.

¹²⁸ Ejemplos de ello se pueden encontrar en: “Liga de mujeres votantes propone Lleras”, *La Patria*, 23 de Octubre de 1957, 1-2. “Las mujeres no pueden tener caudillaje dijo Alberto Lleras Camargo ayer en Medellín”, *La Patria*, 17 de Noviembre de 1957, 1,12. “Lleras a las damas: su voto es por una palabra corta: paz”, 18 de Noviembre de 1957, 1-2.

¹²⁹ Algunos artículos publicados en el diario *La Patria* sobre esta campaña fueron: “La ciudadanía de la mujer – Conferencia del doctor Tulio Gómez Estrada, leída en el aula máxima de la Universidad Católica Femenina, el 13 de julio de 1956”, *La Patria*, 6 de Septiembre de 1956, 5,9. “Exposición sobre el plebiscito – Para Damas”, *La Patria*, 4 de Noviembre de 1957, 1,13. “Exposición sobre el plebiscito – Para Damas”, *La Patria*, 5 de Noviembre de 1957, 1,10. “Cuestiones constitucionales que interesan a la mujer – conferencia

Campañas en las que además participaron mujeres en los pueblos, momento en el que incluso en Manizales se continuaba con la cedulaación.

Ya para el primero de diciembre, la promesa del comienzo de una nueva era para la república, y el enaltecimiento que se le dio al acontecimiento asemejándolo con el 20 de julio de 1810, las mujeres fueron en las páginas del diario *La Patria*, las grandes protagonistas.

Durante al año 1957, la campaña de motivación y conveniencia con el sufragio femenino fue intensa, el valor agregado sobre esta tarea de votar, era el plebiscito por el Frente Nacional, pacto que prometía dar fin al caos de violencia que aquejaba al país por esos años; en consecuencia el sufragio femenino se promocionó como un compromiso con la patria, con la pacificación del país, pues con una voluminosa votación aprobatoria del plebiscito en el que además Colombia volvería a ser un país católico, en el que destinarían mas rubros a la educación, se consolidaría por fin el derecho de las mujeres al sufragio, ellas eran las llamadas a ser las protagonistas del cambio, como nuevas sufragantes.

El vínculo entre el rol maternal de las mujeres¹³⁰ y la pacificación del país, sería la imagen para publicitar el plebiscito de diciembre de 1957; en este sentido, el enlace familia – política se robusteció y en medio de este surgió la figura femenina como la sólida pacificadora de la patria, es en aquel momento de los debates que se acercaban más a la campaña en la que la mujer colombiana se ensalzaba para responder a una urgencia: el acuerdo bipartidista, acuerdo en el que los dos partidos que tanto daño habían ocasionado agitando las masas hacia la violencia, tomarían nuevamente las riendas de los destinos del país; la nación como comunidad imaginada, se catapultaría nuevamente gracias a la actuación de las mujeres y madres de la patria, redentoras de la nación.

leída por el doctor Humberto Mejía Isaza en el aula máxima de la Universidad de Caldas”, *La Patria*, 19 de Noviembre de 1957, 5. “Cuestiones constitucionales que interesan a la mujer – II ramas del poder público”, *La Patria*, 20 de Noviembre de 1957, 5.

¹³⁰ En este sentido nos remitimos al rol de mujer-madre como sustantivo común, es decir sin considerar la heterogeneidad de las Mujeres, ya que en el diario y en los discursos que se transmiten a través de él, el término mujer es el más comúnmente usado.

El bien principal de las mujeres seguía siendo el hogar. Para proteger esta valiosa posesión, ellas debían sufragar, así salvaguardarían la familia donde se hallaba su lugar principal. El votar las convertía en sujetos políticos que extendían el hogar, sus valores y principios morales y ético-religiosos (católicos) a la arena pública. Ellas habían sido tradicionalmente guardianas de la pureza y las costumbres tradicionales del país católico apostólico y romano que la constitución de 1886 había legado. Con sus cualidades: belleza, ternura, fuerza interior, responsabilidad, y por su naturaleza leal, defensora de los principios del hogar, serena, ecuánime, culta, señorial, maternal y católica; ellas se convirtieron en el emblema de la concordia, el altruismo, la nobleza y la caridad. Ellas empezaban a trasladar los valores privados a la vida pública, se las construía como dignas reproductoras de los valores de la nación católica y por ello debían fecundar y dar fruto en las urnas. Ellas eran la esperanza de un futuro de paz.

Esta apertura de la opinión pública en el animado desplazamiento a las urnas, desde la perspectiva de este trabajo se concibe como una fractura en la misma heteronormatividad que delimitaba en principio su lugar al entorno cerrado del hogar; condición que no se plantea como un derecho sino como una obligación, un compromiso con la patria.

En este periodo la contraposición de valores femeninos y masculinos se hizo más marcada. Mujeres y hombres equivalían al binomio: paz/guerra, donde ellas encarnaban el bien y la moral, eran asumidas como comprensivas, humildes —en sentido teológico— mientras que ellos eran la imagen del mal, la violencia, la inmoralidad, eran imponentes y agresivos —características de su virilidad— que los alejaba de Dios y que necesitaban de ellas, las mensajeras de Dios que pacificarían la política en las urnas; ellas eran así concebidas como las reparadoras de la violencia en la que estaba sumergido el país. Ellas llegarían a sembrar armonía donde un día el hombre había depositado odio y caos; los valores femeninos así serían el garante del final de una era destructiva para la nación, para aquella comunidad imaginada que tanto como el hogar y su estabilidad dependía de la

potestad femenina, aquellas mujeres que por primera vez depositarían un Sí en las urnas y reafirmarían su compromiso con la democracia del país¹³¹.

Este imaginario de los hombres predispuestos a la violencia, a la agresividad, a los valores negativos que tenían el país subsumido en la crisis social y política, no los hacían inferiores ni eran impedimentos para ejercer sus derechos democráticos, dichos defectos, no constituían una desventaja frente a las mujeres en términos electorales y ciudadanos; más bien la relación hombre-mujer, se planteaba como una balanza en la que siendo iguales en derechos: hombres y mujeres debían cumplir con la obligación de pacificar el país, a través del ejercicio del sufragio.

Desde el punto de vista de los cambios en la cultura política, dicha igualdad civil pretendía además conservar intacto el lugar de las mujeres en el seno familiar y se patentaba como el cumplimiento de su misión en la defensa del hogar. Pero, sin duda alguna, varias mujeres se manifestaron reivindicando su autonomía y alegando la facultad de ejercer su derecho sin la presión de los hombres, de forma directa como lo hizo Cristina de Lucena, al pronunciarse frente a la cedulaación: “Debemos hacer uso de nuestro propio criterio sin intervenciones masculinas”¹³² o de forma menos explícita como lo plantearon las columnistas de “Voz de Mujer” entre otras, como Mercedes Berrío: “Emprendamos la obra de transformarnos a nosotras mismas y de transformar nuestras vidas”¹³³, al igual que Helena Benítez de Zapata al opinar: “pero creo que es tiempo de que nuestro criterio salga a flote y es necesario que lo expresemos con toda sinceridad y firmeza”¹³⁴, o como animaba a las mujeres para sufragar Inés Duque Maya: “¡MUJERES todas de Colombia, a las urnas, seguras y orgullosas, el primero de diciembre de 1957!”¹³⁵; otra columnista en opinar fue *Luisa Fernanda* quien ante la crisis de violencia también expresó su punto de vista:

“El país ha estado desde hace mucho tiempo en bancarrota, dirigida por hombres sin moral (...) es para la mujer un privilegio, para demostrar que nuestros ideales no han muerto

¹³¹ Algunos de los artículos en los que desplegaban estas ideas fueron: “La misión de la mujer”, *La Patria*, 8 de noviembre de 1957, 11; Helena Benítez de Zapata, “tenemos un compromiso”, 9 de noviembre de 1957, en *Voz de Mujer*, 4; Araceli Hurtado, “un mensaje”, 14 de noviembre de 1957, en *Voz de Mujer*, 4.

¹³² Cristina de Lucena, “cedulaación femenina”, *La Patria*, 18 de Mayo de 1955, *Al compás de la Aguja*, 5.

¹³³ “La mujer y la política – Conferencia dictada por la señora Mercedes Berrío de Mejía”, *La Patria*, 8 de Noviembre de 1957, 4.

¹³⁴ Helena Benítez de Zapata, “tenemos un Compromiso”, *La Patria*, 9 de Noviembre de 1957, *Voz de Mujer*, 4.

¹³⁵ Inés Duque Maya de Ceballos J. “La Mujer en el Plebiscito”, *La Patria*, 3 de Noviembre de 1957, Sección Información Social, 11.

y que estamos dispuestas a poner de nuestra parte todo el fervor necesario para salvar el país de la hecatombe política.¹³⁶

El papel de la iglesia en esta parte del proceso, fue destacado, en tanto que fue posiblemente la institución que brindó más apoyo y motivación para que las mujeres participaran en política, y esta campaña se intensificó aún más cuando por fin se conoció el contenido de la propuesta que se votaría en el Plebiscito, ya que entre los primeros puntos se hallaba el de retornar el protagonismo a la iglesia católica, dicha campaña se hacía invitando a las mujeres a defender la iglesia y la nación reiterando su responsabilidad en la pacificación del país, este compromiso se dirigía especialmente a la mujer conservadora, una mujer que se erguía como la mejor contribuyente a la comunidad políticamente imaginada con sus virtudes femeninas, quien más que culminar su lucha por obtener y ejercer un derecho, lo haría como un aporte, como el pago de una deuda con la patria y con Dios.

Foto N° 5. “Voto afirmativo para el plebiscito pidió monseñor Concha a las mujeres de Caldas”



Fuente: *La Patria*, 7 de noviembre de 1957, p. 1.

¹³⁶ Luisa Fernanda, “El plebiscito, fórmula de paz”, *La Patria*, 23 de Noviembre de 1957, *Voz de Mujer*, 4.

Foto N° 6. “Sí! fue el grito de Colombia: El de ayer fue un día estelar para consolidar la libertad”



Fuente: *La Patria*, 2 de diciembre de 1957, p. 1.

Sin embargo el miedo a la pérdida de feminidad al que se arriesgaban las mujeres al ingresar al agresivo ámbito de la política y del universo de lo público, que se percibía anteriormente por algunos columnistas del periódico¹³⁷, por políticos destacados como Fernando Londoño Londoño¹³⁸ y Guillermo León Valencia¹³⁹, fueron poco apoco desvirtuados progresivamente en las páginas del periódico, y además contrariados indirectamente por la iglesia católica, arguyendo sobre las cualidades morales de las mujeres, mostrándolas como los únicos seres incorruptibles de la sociedad, insistiendo eso sí, en que su lugar primordial seguía siendo su función maternal asentada en el hogar. Por otro lado, un leve reconocimiento de la diversidad femenina, indicaba que en todas las mujeres no surgiría el interés de involucrarse en la esfera pública, como lo afirmó Paz Villegas de Henao:

¹³⁷ “Grandeza y servidumbre de la mujer”, *La Patria*, 26 de Agosto de 1954, Editorial, 4.

¹³⁸ Algunos de los descargos de Fernando Londoño frente a la aprobación del sufragio femenino se encontraron en debates previos a su aprobación y posteriormente durante la campaña para la cedulaación femenina: “Fernando Londoño y la cedulaación femenina. “Se ha logrado la victoria de la ley” “mas no la conquista de los espíritus” afirma...”, *La Patria*, 13 de Mayo de 1955, 1,12.

¹³⁹ “Amplio debate sobre voto femenino hubo en la ANAC”, *La Patria*, 25 de Agosto de 1954, 1,6.

Que hay muchas mujeres, que han permanecido indiferentes a estas actividades? Ciertamente, las hay, pero es infantil pretender que todas, absolutamente todas tengamos idénticas aspiraciones, como si se tratara de muñecas fabricadas en serie, sobre idéntico patrón¹⁴⁰.

4. Reacciones posteriores del plebiscito del 1 de diciembre de 1957

Pasada la jornada plebiscitaria, para los días siguientes el diario *La Patria* publicó las reacciones más inmediatas sobre lo que se calificó como una jornada exitosa, con una participación arrasadora de las mujeres, proclamando cómo por primera vez tuvieron la oportunidad de acceder al derecho al sufragio, igualmente las imágenes de mujeres de diferente índole ejerciendo su derecho al voto y la propaganda del cumplimiento de su compromiso con la paz del país fueron titulares de primera plana en los primeros días del mes de diciembre de ese año.

En esta parte del debate se publicaron la mayor cantidad de fotografías que se hallaron en esta investigación. Asimismo, aumentaron los titulares, noticias, reportes estadísticos y columnas de opinión sobre el tema; las imágenes capturadas de mujeres diversas, ancianas, religiosas, y las masas que se concentraron en esta jornada, evidenciaron la diversidad que de la figura femenina, la que estuvo lejos de ser homogénea contrario a lo que los discursos de los tres momentos que se estudian en esta investigación, sugerían. Además, sobresalieron las palabras de agradecimiento de los jerarcas políticos a las electoras, y noticias que destacaron la masiva asistencia a las urnas por parte de las mujeres, circunstancia opuesta a la que previamente se había esperado. Dicha concurrencia, significó un vuelco electoral en el país.

¹⁴⁰ Paz Villegas de Henao, “Mujeres con sentido de la vida”, *La Patria*, 27 de Septiembre de 1956, 4,6.

Foto N° 7. “Sí! fue el grito de Colombia: El de ayer fue un día estelar para consolidar la libertad”



Fuente: *La Patria*, 2 de diciembre de 1957, p. 1.

Foto N° 8. “La mujer, el gobernante y el pueblo”



Fuente: *La Patria*, 2 de diciembre de 1957, p. 2.

Foto N° 9. Fotografía noche de votación



Fuente: *La Patria*, 2 de diciembre de 1957, p. 3.

Foto N° 10. Votaciones en Pereira



PEREIRA. — Escenas como esta fueron muy comunes durante el día de las votaciones del plebiscito. Dos ancianas, las hermanas Cleotilde y María Luisa Lotero, pertenecientes a la generación de los fundadores y primeros habitantes de Pereira, se acercaron de primera a la mesa de los comicios para cumplir con el deber del voto femenino, que por vez primera ejercen en su meritoria y larga existencia. (Foto Tozga, para LA PATRIA).

Fuente: Foto Tozga, (sin título), *La Patria*, 5 de Diciembre de 1957, p.2.

El mismo diario *La Patria* exaltó la labor de las mujeres en la jornada plebiscitaria, ya fueran como animadoras, sufragantes o jurados de votación. Según el diario las mujeres atendieron la invitación de la iglesia, dando ejemplo en el llamado a la concordia y la armonía; dicha euforia duró más o menos la primera semana posterior a las votaciones, sus valores se siguieron destacando en los comentarios sobre la jornada sufragista, su orden, su honradez, su seriedad, su respeto, su compromiso en esa fecha fue exaltada, así como se resaltó que su prioridad seguía siendo el hogar, en palabras de las mismas mujeres.

Por otra parte el periódico y el partido conservador hacían un llamado a que se sumasen a la candidatura del representante conservador Guillermo León Valencia como próximo presidente del país, después de tan emblemático comportamiento en aquella histórica fecha, en la que se desempeñaron las responsables del cambio político, las grandes precursoras de los derechos femeninos, que dieron apertura a la democracia según algunas entrevistas del diario.

Las mujeres aparecieron allí como ejemplo de civilidad, elogiadas durante la semana posterior al plebiscito, en adelante sobre su papel no se volvieron a publicar pronunciamientos sobre ellas, a excepción de la conformación del comité nacional femenino conservador y de sus comandos en varios departamentos; así a medida que se agotaba el mes de diciembre se agotaba también la presencia de las mujeres en el diario, al parecer con el deber cumplido su lugar primordial y natural como muchos lo describían sería el entorno privado del hogar.

Para concluir este capítulo, una constante en todos los momentos del debate sobre el sufragio femenino durante los años cincuenta, discurre alrededor de la moralidad femenina, del vínculo irrompible entre la mujer y la familia. En este caso la imagen uniforme de las mujeres, hacía referencia principalmente a las mujeres de élite familiares a quienes en el siglo XIX se denominaron como *Bello Sexo*, un único modelo de mujer espiritual, entregada, sumisa, responsable, fiel a los principios de la iglesia y orgullosa de su misión final como madre. Escasamente asoman otro tipo de mujeres—prostitutas, empleadas domésticas, funcionarias, mujeres no esposas ni madres—, pero sin lugar a dudas aunque se desempeñasen en otros oficios o profesiones su lugar se consideraba el mismo: el hogar.

Bajo este modelo heteronormativo, el lugar político de las mujeres se exponía como una posibilidad alterna y circunstancial; para la educadora del hogar lo más importante debía ser así, la transmisión de los valores de la familia y de la iglesia, que a través de generaciones se habían perpetrado asignándole un punto fijo e inalterable dentro de la sociedad, ligadas a su función reproductiva biológica y cultural.

Este lugar se representaba como el ideal para ellas, como un reino propio dónde desplegar sus cualidades, consideradas parte de su naturaleza, naturaleza de la que se hizo alarde para fines bipartidistas, utilizada como argumento para comprometerlas con la nación y su pacificación muy a conveniencia del plebiscito de 1957 que aprobaría el Frente Nacional.

CAPÍTULO III. VOCES Y DISCURSOS, EL DEBATE EN TORNO AL SUFRAGIO FEMENINO 1953-1957.

Dado que el propósito de este trabajo es analizar la forma como el diario *La Patria* registró el debate en torno al sufragio femenino en Manizales, se optó por realizar dicho análisis desde dos focos: las voces y los discursos. En el primer caso, se identificaron un total de 78 autores: 59 hombres y 19 mujeres. De varios de ellos se lograron identificar no sólo sus nombres y seudónimos sino que se les pudo ubicar en el espectro de la política partidista local. Esta identificación es la que permite referir el lugar social de los y las autoras que escribieron en las páginas de *La Patria*, y que formaron una comunidad de interpretación local, en la que la ideología conservadora — tanto de partido como desde los preceptos morales de la religión católica— fueron, en parte, los aspectos que unificaron a dicha comunidad. El otro elemento que los integró fue su procedencia de clase.

Las voces de periodistas, políticos, escritores, poetas, abogados, pensadores, hombres o mujeres, exponen sus concepciones sobre el sufragio o sobre el rol político de las mujeres, de forma explícita, y mostrando sus visiones de género de forma implícita, atravesados por intereses, expectativas, o simplemente reivindicaciones desde sus propias condiciones y lugares sociales.

En cuanto a los discursos, estos son el referente más importante, pues a través de los tipos de documentos seleccionados e interpretados se revela qué se dice sobre el sufragio femenino, y de forma indirecta sobre el rol político de las mujeres; entre varios documentos consultados los más cruciales son los editoriales, las columnas de opinión, los discursos, las noticias, los perfiles femeninos¹⁴¹ y los reportajes.

Tales artículos comprenden textos informativos y de opinión, con los que este estudio busca descifrar las lógicas de la cultura política local así como las formas de sociabilidad de género que se trazaron en las páginas de *La Patria*. Esto significa analizar las formas en las que la *heteronormatividad* y la concepción de *reproductoras culturales*, se expresaron en

¹⁴¹ La expresión “Perfiles femeninos” se utiliza como una clasificación recomendada por la asesora de la investigación, para identificar aquellos artículos en los que se retratan vidas o perfiles de mujeres que son referentes en la sociedad de la época, o de las cuales se relatan sus vidas.

los textos publicados en el diario objeto de estudio, así como las nociones de masculinidad y feminidad, y cómo estas incidieron en la formación de la opinión pública entorno al debate por y sobre el sufragio femenino en Manizales.

Así las cosas, uno de los propósitos implícitos de este trabajo, es hallar los contrapuntos entre lo femenino y lo masculino en torno a los debates sufragistas de los años cincuenta. Dichos debates visibilizan a las mujeres en un contexto diferente, es decir, en el mundo de lo público; su intervención social y política en el contexto de *La Violencia* de los años cincuenta, se consideraba decisiva para efectuar un acuerdo político entre los dos partidos hegemónicos, los que, desde sus orígenes, habían tejido confrontaciones — ideológicas, discursivas y prácticas— que habían históricamente conducido al país a la barbarie post-nueve abrilena.

¿A qué me refiero con contrapunto¹⁴²? Este es un término adoptado de la teoría musical, de acuerdo con el cual se plantea la idea de complementariedad entre opuestos, lo que en este trabajo se remite a la contraposición del binomio femenino/masculino y sus respectivos roles de acción vinculados con el binomio privado/público respectivamente. En el caso del sufragio femenino, el primer momento de la discusión política fue desarrollada por hombres, las mujeres se sumaron al debate posteriormente; en esta lógica el contrapunto se dio cronológicamente desde el binomio masculino/femenino, con el cual se abrió el campo de lo público a lo que, por costumbre, había estado resguardado en lo privado, es así como las mujeres incursionaron en el mundo político de ellos.

En el escenario público local, la idea sobre las diferencias irreconciliables entre hombres y mujeres no se planteó como una lucha feminista de origen, ni como una lucha contra los hombres, sino que se orientó más bien hacia una postura más compleja, que presentó las relaciones entre ellos y ellas como parte de encuentros, desencuentros, disensos y

¹⁴² El contrapunto en este texto se refiere a las polifonías que siendo diferentes pueden originar una armonía resultado de disonancias y consonancias, así el contraste de voces diversas de hombres y mujeres, que convergen y divergen en diferentes escenarios y ocasiones, se expresan en torno al dilema del sufragio femenino y aún más allá frente al ingreso de las mujeres a la esfera pública - política hasta ese momento casi ámbito exclusivo del género masculino, armonía que se edifica en la dinámica de la interacción de esas voces que reflejan y generan opinión pública, a través del diario *La Patria* de Manizales.

consensos¹⁴³ simultáneos, en medio de un proyecto político que logró ultimarse después de las controversias entre, miembros de partidos, de la iglesia, hombres y mujeres de élite y el mismo diario *La Patria*.

Los Editoriales: El Diario La Patria, Lugar social y político

En este estudio, cuando se alude a discursos se está haciendo referencia a los textos publicados en las páginas de *La Patria*. Dichos textos son la forma escrita de unas voces humanas que nos llegan del pasado; por eso resulta complejo separar los unos de las otras. Toda palabra, todo juicio es pronunciado por alguien, alguien que representa una persona, un lugar, una época, una institución, o todas a la vez. En el caso de *La Patria*, ese alguien cuando se escribe como editorial expresa la voz del periódico, lo que en el ambiente periodístico se conoce tradicionalmente como la línea editorial; en consecuencia, en este acápite si bien se prioriza esta voz editorial, no se dejan de lado las múltiples voces de: escritores, periodistas, entrevistados y columnistas —tanto ocasionales como permanentes—.

En el contenido de un periódico los editoriales reflejan su posición ideológica, estos cumplen la función de ilustrar al lector la orientación política del diario así como la de sus directivas; al mismo tiempo, permiten conocer con certeza la postura del periódico respecto a temas de actualidad, tanto como a las polémicas derivadas de las contingencias cotidianas en un momento determinado; a partir de ellos se pueden vislumbrar no sólo las intenciones y perspectivas del diario *La Patria* frente al sufragio femenino, sino la forma como su posición se fue dinamizando a medida que se multiplicaron los debates relacionados con el plebiscito de 1957, entendiendo que al finalizar dichos debates el rol femenino en política estaba comprometido con el plebiscito que confirmaría el derecho al sufragio, el acuerdo bipartidista, y la reinserción de la iglesia católica en la constitución política, entre otras

¹⁴³ Estos encuentros y desencuentros se pueden apreciar más detalladamente en el modelo de unidad dialógica planteada desde el pensamiento complejo, en el cual la relación entre hombres y mujeres no se limitaría a la lucha entre contrario derivada de la postura marxista, sino que dicha interacción se produce en variedad de relaciones: el encuentro como complementariedad, el desencuentro como contradicción, las concurrencias como la diversidad sin confrontación, y la simbiosis como la unión entre identidades diferentes para encontrar un fin común. Andrés Tamayo P. ““(Tesis doctoral, Multiversidad Edgar Morin, México, 2015)

reformas; un derecho que se esperaba debía constituirse como un deber con la pacificación del país, con Dios y la familia.

En la revisión de los editoriales, frecuentemente se evidenció la simpatía del diario con la iglesia católica y la adherencia expresa al partido conservador, aunque en la mayoría de los casos esta columna no fue firmada, algunos se identificaron, como fue el caso de Alfonso Muñoz Botero o el *Leopardo* Silvio Villegas¹⁴⁴, quien ocasionalmente escribía para el diario *La Patria*.

En el caso específico de los editoriales, a medida que avanzan los debates relacionados con el voto femenino, algunos de estos textos sobrepasaron la tarea de la explicación y el despliegue de opinión, ingresando al terreno de la incitación y la movilización en pro del sufragio femenino en la mayoría de los casos, o en contra de la aprobación de este como se presenta de manera excepcional en una de estas columnas.

Momento 1: Un sí y un no por el sufragio femenino

Curiosamente dos editoriales plantean posturas opuestas en referencia a la aprobación del derecho al sufragio femenino; el primer artículo publicado en el mes de junio de 1953, a favor de este derecho, retomó el aparte de la ley propuesta por Rafael Azuero, en la que se consagraba la igualdad política de ambos sexos. El diario publicó una parte de su discurso, en el cual se expresó la confianza en el nivel cultural de las mujeres para ejercer su derecho político, tomando como referencia además la ley en la que se aprobó la administración de sus bienes en 1932.

El imaginario de la mujer prudente y cauta predominaba, y fue el argumento para que personajes políticos como Gilberto Alzate Avendaño, Augusto Ramírez Moreno y Félix Ángel Vallejo, abogasen por el ingreso concreto de las mujeres en la política. A puertas de iniciar el debate acerca del sufragio femenino, el editorial del 11 de junio de 1953 reprodujo la imagen de la mujer que “no es ajena a los negocios públicos”¹⁴⁵, es decir, la aprobación formalizaría el rol en el campo político que indirectamente habían desempeñado las mujeres hasta ese momento.

¹⁴⁴ Ricardo Arias, *Los Leopardos. Una historia intelectual de los años 1920* (Bogotá: Uniandes, 2007), 3-23, 135-142.; Henderson, *La modernización en Colombia*, 287-298.

¹⁴⁵ “El Proyecto de Reforma”, *La Patria*, 11 de Junio de 1953, Editorial, 4.

Otro argumento a favor, que se observa interesante, era la utilidad que representaban las mujeres como un instrumento contra la influencia soviética, pues en el contexto de la época la lucha contra el comunismo era no sólo bandera de los partidos tradicionales, también de la iglesia católica, sobre la cual descansaba el argumento moral vinculado además con la democracia cristiana, cuyo pensamiento se dirigía a conservar la “libertad dentro del orden”¹⁴⁶, que de alguna manera se tradujo como un ideario para ejercer control sobre los límites del rol femenino de la época. Esta disposición hacia la aprobación del sufragio femenino, se incentivó de igual manera como medida frente a la posibilidad de la entrada de un régimen totalitarista asociado al comunismo.

Varias fueron las razones para apoyar el derecho al sufragio, pues en medio de un ambiente de incertidumbre, de violencia política que no era explícita en las páginas de este diario, la imagen del comunismo como amenaza para la estabilidad política del país, de alguna forma consolidaron el patrocinio y el visto bueno hacia el proyecto del sufragio femenino. Sin embargo, otros temores harían que posteriormente la inquietud frente a esta ley próxima a aprobarse tambaleara. Por ejemplo, hubo una discusión que reveló algunos dilemas de género, en la que se cuestionaban, desde los roles biosociales clásicos, la posible crisis de la heteronormatividad hegemónica; se argüía que dicho statu quo entraría en crisis ante la liberación de las mujeres que el voto les otorgaría. Ello afectaría negativamente el entorno familiar al concederles la ciudadanía plena, se temía que la incorporación del derecho al sufragio transformase los roles femeninos asociados con el *Bello Sexo* y corrompiera el orden natural católico.

Para 1954, próximo a la aprobación del decreto que reglamentaría el derecho al voto femenino, el periódico replanteó su postura frente a esta reforma, afirmando: "nosotros creemos, siguiendo el pensamiento de un insigne escritor inglés que a la mujer se le deben otorgar mayores privilegios en lugar de más derechos"¹⁴⁷, pues catalogaba para entonces la promesa del voto femenino como un “elogio o coqueteo”, delimitando para la mujer su rol como “luz que ilumina cada hogar”, su lugar era la familia, como “dueña de casa, hija

¹⁴⁶ Ibid.

¹⁴⁷ “Grandeza y servidumbre de la mujer”, la Patria, 26 de Agosto de 1954, Editorial, 4.

mimada o hermana predilecta”¹⁴⁸; así la representación de mujer no podría sobrepasar los roles tradicionales que no hacían parte de la ley sino de su naturaleza, la posibilidad de que ella saliera de su entorno privado, hogareño implicaba poner en riesgo el núcleo sagrado de su familia, razón por la que era irrisorio apreciar la imagen femenina siendo electora, candidata o participando en los debates públicos.

Desde el editorial, el diario catalogaba este derecho como una simple respuesta a la comunidad internacional, al mismo tiempo planteaba los ejemplos de países como Suiza donde aún no se había aprobado el sufragio femenino, agregando que no era voluntad popular sino una iniciativa de mujeres de la capital, un derecho para el cual el país no estaba preparado. Allí desde la tribuna conservadora, se fijó indirectamente la oposición entre el rol de las mujeres y los hombres, pues ella tenía un lugar exclusivo y asignado, más que por las leyes, por las tradiciones, un lugar propio que era el hogar al cual no debía abandonar. Así en palabras de quien escribía este editorial se extendió a los conservadores lectores del diario, la siguiente invitación: "seamos francos de una vez y como conservadores digámosles al país que no deseamos el voto femenino, no precisamente contra la mujer sino en favor de ella"¹⁴⁹.

La negativa al sufragio femenino sería un beneficio para ellas, pues como se mencionó en alguna parte, para ellas era menester otorgar privilegios, quizás atenciones, en consideración a su imagen de debilidad, delicadeza y sumisión; de modo que así conservarían su estatus y su dignidad, abrigadas y asistidas por un estado protector, mientras que el otorgamiento de derechos políticos, afectaría la estructura del hogar y su rol en la sociedad, bajo el ideal femenino de la esposa, madre, hermana o hija, pues “se trataba de examinar si la mujer valía más para la grandeza de una prerrogativa que para la miseria de una esclavitud”¹⁵⁰. De tal manera, se planteaba en el mismo artículo, la posibilidad de alterar la imagen de la mujer -en singular-, siendo retratada dentro de un entorno socialmente asignado, del cual no se debía desplazar, ya que dicho descentramiento llevaría al fracaso, no solo de ella como un ser frágil, sino de la familia como el núcleo de su existencia y de la sociedad misma.

¹⁴⁸ Ibid.

¹⁴⁹ Ibid.

¹⁵⁰ Ibid.

Esta postura reacia frente a los derechos políticos de las mujeres, se tornaría distinta más adelante luego de ser discutida y aprobada la ley que legalizaba el derecho al sufragio femenino; pues interpretando la tónica del último editorial, paradójicamente la posición se transformó en las reiteradas afirmaciones a favor del voto femenino y de la injerencia de las mujeres en la vida política de la nación, expresadas a nombre del periódico y a título del partido conservador para la segunda etapa que acá se relaciona con los debates acerca de la cedulaación femenina, afirmaciones repetitivas, en varias de los editoriales que se ubican en este periodo.

Momento 2: La cédula voz de mujer, moral y familia.

Uno de los aportes novedosos de esta investigación es la visibilización de la polémica ocasionada por el proceso de cedulaación femenina en las páginas del diario *La Patria*, que además fue eje de discusión para la opinión pública en medios políticos e intelectuales de la década del cincuenta. Estas discusiones formaban parte del escenario sobre el cual se desarrolló el vínculo entre género y política, y probablemente con mayor intensidad que en la misma aprobación o ejercicio del derecho al voto femenino, siendo así, una de las etapas más controvertidas en el camino a la consecución práctica de este derecho.

Allí se reinventó el sujeto político femenino, que entró en contacto con el entorno público por primera vez, ya que se cuestionó si realmente las mujeres de aquel tiempo estaban en disposición y capacidad para concretar el proyecto que varios hombres y algunas mujeres procuraron conseguir para la población femenina del país.

El problema de la cedulaación implicó varios interrogantes; se encontró con una realidad en la que los imaginarios de género serían cuestionados en relación con el rol político de las mujeres de mediados del siglo XX; componentes estéticos, morales, heteronormativos, entraron en juego y en medio de aquellos interrogantes, el “deber ser de la Mujer” se trastornaba.

El debate fue amplio. En 1954 se produjeron las primeras reacciones a favor y en contra de la inclusión de las mujeres en la arena electoral como ya se mencionó; en 1955, la polémica se tejió entorno a las cédulas de ciudadanía femenina, su formato y la fecha de su entrega, asunto que aumentó la expectativa en el público. En 1956, se concretó el proceso de cedulaación femenina, con lo cual se formalizaba la condición de las mujeres como

sujetos políticos completos. Frente a este fenómeno el discurso de algunos de los editoriales de *La Patria* hizo expresa la importancia de educar a las mujeres, no como agentes políticos y autónomos sino como la figura que sustentaba moralmente el hogar. Por ello su preparación tenía razón de ser dentro de él; el vínculo mujer, familia y maternidad se apreciaba como una imagen monolítica imposible de segregar, pues la apelación constante a la moral y a las mujeres como blasón del hogar fueron determinantes en adelante para la concreción de los derechos políticos obtenidos.

De igual manera argumentos muy similares utilizados anteriormente para justificar la negativa hacia el sufragio femenino, se utilizaron para mostrar una actitud benévola hacia este derecho; por ejemplo, aunque se criticó inicialmente el proyecto sufragista como un artilugio del estado para estar a tono con las exigencias internacionales, la tesis cambió por la necesidad de entrar a la “condición adulta del estado moderno”, en la que Colombia estaba en mora de adquirir, y una condición para ello era el otorgamiento de los derechos políticos y civiles a las mujeres, pues esta prerrogativa era un indicio de que nuestro país entraría en su fase de madurez democrática.

Expresaba el autor del editorial en su columna “teniendo las mujeres ya la plenitud de derechos, hay que proceder a darles la participación que tienen merecida en la vida social y jurídica”¹⁵¹, asumiendo pues, que al lado de los hombres las mujeres también eran proveedoras de sus hogares, que en la práctica ya se habían ganado este derecho, y que al compás con los cambios de los tiempos y la alteración del patriarcado, la realidad se estaba transformando¹⁵². Lo novedoso de este editorial, es que mostraba una imagen negativa de los hombres frente a las mujeres, ratificando de esta manera la lógica heteronormativa y la cultura patriarcal que latentemente articulaba al país; a ellos se les atribuyó directamente —de allí en adelante y por varias ocasiones— la “ruina del hogar”. Respecto a ellos, las mujeres se mostraban más fuertes moralmente y más apacibles, percepción que en sintonía con su ingreso en la esfera pública —desde el punto de vista del editorialista—, las hacía aptas para desempeñar oficios que implicasen más dedicación y concentración laboral, por eso el editorial sugería que las mujeres se desempeñasen en el campo de la educación, en

¹⁵¹ Rodrigo Jiménez Mejía, “El problema femenino”, *La Patria*, 4 de Mayo de 1955, Editorial, 4.

¹⁵² *Ibíd.*

trabajos de oficina, en cargos secretariales y en algunas profesiones liberales no especificadas¹⁵³.

Hay dos elementos destacados en este artículo que empezaron a visibilizarse en este análisis, ambos asociados con la cultura política y con el género. En primer lugar la inherente condición de las mujeres como insignia de moral y familia, representación que hasta la actualidad no ha perdido vigencia, en ese sentido establecer la fórmula de equivalencia entre mujer – *reproductora cultural*, retomando el concepto de Yuval Davis, se convirtió simultáneamente en un elogio y una carga que hacía complejo el desenvolvimiento de las mujeres en la sociedad. Se las definió implícitamente como imagen moral de la sociedad, se las caracterizó como sumisas, rectas, y puras. Se las identificó como madres, esposas, hermanas e hijas, a partir del ideal heteronormativo superpuesto con la idea de *Bello Sexo*, de modo que se lograba homogeneizarlas para hacerles entrega de sus derechos políticos, y al mismo tiempo eran encasilladas como seres dóciles, apacibles, sacrificados por sus hijos, esposos y sus familias en general, virtudes de cuyos convencionalismos difícilmente podrían liberarse.

En segundo lugar, las mujeres que se describían constantemente en los discursos de este diario, eran una especie de negación a la heterogeneidad femenina; se las tipificaba como las mujeres *madres – reinas del hogar* imagen que predominaba sobre las mujeres obreras, trabajadoras y profesionales. Se excluía del discurso sobre el otorgamiento de los derechos políticos a todas aquellas que no hacían parte del canon de feminidad de la época, es decir se excluía de este debate a las prostitutas, las empleadas domésticas, las trabajadoras del campo, quienes implícitamente representaban la antítesis de la feminidad deseada, es decir, del *Bello Sexo*. En esta retórica, en la cual una heteronormatividad asociada con la reproducción y el ideal del *Bello Sexo*, se imponía sobre las demás posibilidades de ser mujer-es.

Otro aspecto relevante, en cuanto al contrapunto entre lo femenino y lo masculino era la oposición palpable entre la imagen de las mujeres, positiva en términos de juicio moral, mientras la apreciación sobre los hombres era negativa, argumento que no eximía a los hombres de derechos pero sí facultaba a las mujeres para obtenerlos; esta rivalidad por tradición pareciera inversa, en cuanto el imaginario construido socialmente sobre el género

¹⁵³ Lo que desde la RAE, se interpreta como profesiones que implican el ejercicio intelectual. RAE, <http://dle.rae.es/?id=NEJ9xgv> . s. v. “profesiones liberales”, def. 7.

le ha atribuido a las mujeres debilidad física e intelectual, y a los hombres la seguridad y la autoridad para tomar decisiones y desenvolverse en el entorno público.

En coherencia con el imaginario sobre el género femenino, las mujeres como insignia de paz se enaltecían en los discursos, como mujeres *portadoras de la pacificación del país*, para mediados de los años cincuenta cuando el fenómeno de la violencia política se recrudecía. Ellas parecían ser la promesa de salvación de la patria; tanto así que en medio de los debates referidos a la cedulaación, el diario *La Patria* en su columna editorial les delegaba a ellas “bajar el clímax de la batalla”¹⁵⁴, en el que los representantes del periódico expresaban la preocupación por convencer a las mujeres campesinas y obreras para acceder a la cedulaación.

Además de exponer su punto de vista proponía instruir sobre las ventajas y obligaciones que implicaba la ciudadanía, como una necesidad para responder tanto a las exigencias del mundo exterior (la declaración mundial y americana de los derechos del hombre y el ciudadano), y la situación de violencia que se visualizaba como un ambiente de “agitación e incivilidad”. Este editorial se redactó como respuesta al ejercicio de opinión pública que adelantaban los delegados departamentales del estado civil, sobre la posibilidad de que las damas acudieran autónomamente a reclamar su documento (cédula). Al respecto el periódico fijó su posición, y desde su tribuna motivaba para acudir a campos y barrios para convocar a las mujeres a cedularse.

En estas declaraciones se evidenciaba cierta simbiosis entre cultura política y religiosa, articulando las prácticas religiosas, como la misa dominical, hábito que se podría aprovechar para desarrollar la gestión de la cedulaación, como parte del apoyo mutuo entre autoridades civiles y eclesiásticas.

La divulgación constante de la apertura y el apoyo del diario al sufragio femenino fue llamativa, pues no se detuvo en la opinión, sino que fue más allá; convocaba, y exhortaba a la efectividad de este derecho. En este propósito fueron insistentes, pues reiteraban:

(Sic) Fuimos partidarios desde un comienzo del Acto Legislativo que otorgó a la mujer colombiana la totalidad de sus derechos políticos... la índole de nuestra mujer hace que ella comprenda los deberes que implica su nuevo estado de ciudadanía... del éxito de esta empresa de cedulaación, depende el derecho que se ha concedido a la mujer [que] no se quede escrito,¹⁵⁵

¹⁵⁴ “La cedulaación femenina”, *La Patria*, 12 de Mayo de 1955, Editorial, 4.

¹⁵⁵ *Ibíd.*

El papel de las mujeres en el logro de la paz para el país se mostraba indispensable, no sólo por lo que las féminas representaban para su entorno convulsionado por el conflicto civil, sino porque *a priori* se sabía que numéricamente ellas eran más que la población masculina, según el diario *La Patria*.

Al igual que las distinciones de género, en el debate acerca de la cedulaación se hicieron visibles otras diferencias; una de ellas, las de clase, condición que atravesaba la homogeneidad de *la mujer* y la confrontaba con unas diferencias que trascendían lo económico, lo geográfico, lo social y que se plasmaban en dos representaciones culturales: *las mujeres del campo y las de la ciudad*. Las primeras eran descritas como: tímidas, desinteresadas y reticentes a los quehaceres de la política; cuyos prejuicios a vencer eran un desafío de acuerdo con los planteamientos del diario *La Patria*. Las mujeres campesinas representaban el principal reto para el propósito de cedulaación, lo que implicaba mayor esfuerzo por parte del estado y los medios de comunicación, ya que se consideraba que, en el campo era donde los valores religiosos prevalecían con mayor ahínco.

Por otro lado, las mujeres ciudadinas—especialmente las de las capitales considerados lugares “contaminados espiritualmente”¹⁵⁶ y donde, para descontento de los voceros del periódico, se encontraban la mayoría de votantes, ellas descritas en general como menos tímidas, más desinhibidas y resueltas para asistir a las oficinas de cedulaación, e implícitamente menos sumisas, eran producto de ese ambiente corrompido.

Nuevamente política y religión se entrelazaban, pues implícitamente los conservadores aliados de la iglesia católica, desplegaban su interés por promocionar la cedulaación en los campos, por ejemplo en el editorial del 26 de mayo de 1956 expresaba la línea del periódico en el tema referido, sosteniendo que: “está en los campos el sostén primordial de las ideas católicas y en las ciudades que copan las urnas está una población maleada en el campo espiritual”¹⁵⁷, así encabezando el discurso con la bandera de la democracia y el compromiso de las mujeres con ella, el periódico publicitaba la facilidad para cedularse explicando que no era necesario siquiera la partida de bautismo¹⁵⁸ para realizar el trámite, y haciendo alarde como en editoriales anteriores de su incondicional compromiso con el proyecto del voto femenino, sobre lo cual se expresó:

¹⁵⁶ “La cedulaación femenina”, *La Patria*, 26 de Mayo de 1956, Editorial, 4.

¹⁵⁷ *Ibíd.*

¹⁵⁸ *Ibíd.*

Fuimos desde un comienzo y seguiremos siéndolo, partidarios decididos del otorgamiento de los derechos políticos a la mujer, votamos la reforma constitucional con pleno convencimiento. Uno de los argumentos que esgrimimos fue el de que la mujer en su gran generalidad, respondería con responsabilidad a este derecho, y lo asumiría como un deber.¹⁵⁹

En correspondencia con esa responsabilidad, las mujeres debían ocuparse de obtener el título que las hiciera acreedoras efectivas de sus nuevos derechos, siendo cada vez más conveniente el arribo de las nuevas sufragantes, como se hacía evidente.

Los debates sobre la cedulaación femenina avanzaban, en un momento cuando el país buscaba insistentemente una salida política ante La Violencia que se vivía, y de la que poco se publicaba en este periódico. Circunstancia que llama la atención, si se consideran las investigaciones históricas, sociológicas y de otras disciplinas sociales, que han logrado demostrar que el Viejo Caldas fue uno de los departamentos que más muertes aportó al conflicto bipartidista de mediados del siglo XX¹⁶⁰. El relativo silencio sobre los hechos de violencia de aquella década en las páginas de *La Patria* contrastado con la literatura especializada sobre La Violencia regional, crea una especie de desdoblamiento entre la visión de un periódico y los ojos de los especialistas, es como si en ambos casos, se estuvieran refiriendo a dos lugares distintos. Esto, pensado desde la lógica de los lugares de enunciación, nos invita a pensar investigaciones futuras sobre el lugar que los periódicos tuvieron en la construcción de la diada violencia y paz con la que hemos tejido nuestra cultura política nacional del tiempo presente. Lo realmente destacable es que el fenómeno de la violencia fue uno de los pretextos para alentar la formalización del derecho al voto femenino, en medio de una cultura impregnada de sectarismos incidentes directa o indirectamente en la convulsión de la población civil.

Momento 3: El diario La Patria y las campañas del sufragio y el plebiscito

Tras la campaña en pro de la cedulaación, aparecieron otros editoriales, que de acuerdo con la clasificación elaborada para este trabajo, se ubicaron en la tercera etapa, que

¹⁵⁹ *Ibíd.*

¹⁶⁰ Sobre el fenómeno denominado “violencia” de los años cincuenta Henderson realiza una interesante análisis, véase: James D. Henderson, *La Modernización en Colombia: Los años de Laureano Gómez 1889-1965* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006), Anexo 1, cap. 9 y 11.

comprende la campaña en pro del ejercicio del sufragio femenino. De dicha campaña se hizo partícipe el diario *La Patria*, inicialmente publicando un editorial dedicado al *Seminario Católico Femenino*, patrocinado entre otras organizaciones por la Unesco. Allí apareció la expresión: *género femenino*, para referirse a las mujeres. Lo interesante de la forma es que indica un cambio en el lenguaje político, ya que antes de este editorial, era usual que se utilizase las expresiones sexo femenino o índole femenina; lo que posiblemente indica un giro que iba más allá de la simple identidad sexual y estaba más asociado a sus rol dentro de la sociedad y el conjunto de prescripciones que les correspondían como “género femenino”, representación ligada al ideal del *Bello Sexo*, en el que los valores, principios y convencionalismos de la tradición determinaban el papel que como mujeres desempeñaban en el espacio privado y público, y en ambos espacios las relaciones de poder que se entretajían y transformaban con el advenimiento de los derechos femeninos en la rama política y civil, considerando el carácter relacional del género en el que dichas diferencias y roles se construyeron frente el referente masculino, pues es a partir de estas diferencias de género que se dinamizan las relaciones de poder como lo plantea J. W. Scott¹⁶¹. Además, se vinculó directamente la campaña del sufragio con el papel adoctrinador de la iglesia católica. A pesar de la atmósfera de desconfianza en el gobierno de Rojas Pinilla por parte de algunos representantes de la iglesia católica, esta aprovechó para convocar a las mujeres, expresando su beneplácito con el compromiso político de ellas, arguyendo que el Papa aprobaba la intervención de las mujeres en el ámbito público. Se enfatizó que el primer deber de las mujeres católicas se vinculaba con la “sociedad doméstica”¹⁶², aunque se criticaba desde la institución católica el que hubiese sido educada para ser menor¹⁶³.

Esta nueva facultad política debía ser aprovechada, pero con mesura; el llamado a la prudencia que hacía parte del paquete de virtudes atribuidas a *la mujer* como género universal, monocromático, se devolvía hacia ellas como un boomerang que delimitaba su actuar en libertad. Desde las líneas del periódico se publicitó la intervención de las instituciones religiosas frente al rol que habrían de desempeñar las nuevas ciudadanas, su

¹⁶¹ Scott, *Género e Historia*, 65.

¹⁶² “El seminario católico femenino”, *La Patria*, 27 de Septiembre de 1956, Editorial, 4.

¹⁶³ *Ibíd.* “ella fue educada para ser menor”

obligación sería por ende orientarlas a la luz del evangelio y la iglesia sería su guía en la nueva etapa de ciudadanía.

El vínculo que desde la perspectiva del diario *La Patria*, se establecía entre la iglesia y las mujeres, hacía parte en esta nueva era de ciudadanía, de una sociedad moral y políticamente imaginada desde el pasado muy asociada con los rasgos tradicionales y culturalmente establecidos que, se esperaba, afianzasen la amalgama entre el clero y el estado colombiano. La formalización constitucional de la participación política de las mujeres en la arena pública debía estar delimitada o administrada por preceptos religiosos, en los que las enseñanzas católicas guiarían el quehacer de ellas, condicionadas por la responsabilidad, la conservación del hogar, la obediencia fiel al evangelio para salvaguardar “la pureza de las costumbres y el bien común de la familia”¹⁶⁴; estos eran sólo algunos de los principios que enmarcarían el desenvolvimiento de ellas en la vida política del país.

Aquellos lineamientos se condensaban en la expresión: “se ha aceptado en el avance de los derechos, que la igualdad jurídica y civil de la mujer y del hombre ante la constitución y la ley, deben proclamarse, defenderse y estatuirse, pero ello no implica un aplanamiento de las condiciones y los sexos, completo y sin distingos”¹⁶⁵. Es decir, una igualdad civil que no implicaba igualdad en terrenos sexuales, y que buscaba conservar intactos los roles de género establecidos para el *bello sexo*, pues el cambio propuesto en los debates estaba compuesto por varias aristas: en primer lugar, en términos jurídicos, la masa de mujeres votantes era significativa, era una masa electoral hasta el momento desperdiciada, y que requería activarse en un momento decisivo para el país, entendiendo la difícil situación de orden público por la que atravesaba durante la década del cincuenta, producto del mismo conflicto político que había concentrado la atención durante varias décadas y que desvió la atención a otros asuntos como la aprobación de los derechos femeninos. Allí la política y su papel según M. E. Wills, de recoger y articular el proyecto de nación y estado¹⁶⁶, en el que los partidos políticos fueron determinantes en la aprobación pero con mayor significancia en el ejercicio del derecho al sufragio, además de las exigencias internacionales en las que

¹⁶⁴ Ibid.

¹⁶⁵ Ibid.

¹⁶⁶ Maria Emma Wills Obregón, *Inclusión sin representación*, 44-50.

otros países servían como ejemplo al aprobar la ciudadanía femenina, y como un requisito dentro de la demanda por la modernización política del país.

Como se ha mencionado, la filiación política y su representación de género, fueron a la vez, condiciones en contra y a favor para que se les otorgara el derecho a votar, ambos partidos -liberales y conservadores- se atribuían el protagonismo en la concesión de la ciudadanía femenina, unos hacían un llamado a la neutralidad femenina, comprendiendo que su cercanía con la iglesia católica, representaba desventajas del partido liberal frente al conservador, por ejemplo, mientras los últimos convocaban a “la mujer conservadora” a cumplir su compromiso con la nación, estos llamamientos hicieron parte del debate político, fue pues en el terreno ideológico en el que la pregunta sobre la neutralidad femenina, la formación de un partido propio o la adherencia a uno existente, causó inquietud en varios de los columnistas del diario *La Patria*, en el que además el peso de la iglesia católica se hacía sentir a través de la exaltación de los valores femeninos y de su compromiso con Dios, para que la nación retornara a la armonía y se recuperara el peso que la iglesia había perdido con la reforma de 1936.

Por otra parte, en los terrenos sexuales y los roles asignados de acuerdo a esta diferenciación, implicaban una ruptura con el orden tradicional, en el que el espacio público y las decisiones trascendentales para la nación hacían parte del mundo varonil, en ese orden de ideas, el ingreso de las mujeres en este espacio implicaba una transformación en la representación de *la mujer* reducida al espacio privado del hogar, y abriría campo a una visión más abierta y heterogénea de la diversidad femenina, pues el apreciar a las mujeres desenvolviéndose en el mundo de lo público demostraría la posibilidad de verlas en múltiples facetas en competencia con los hombres.

En un editorial posterior, el subdirector del periódico ratificó la posición del diario en un discurso¹⁶⁷ acerca de las cualidades femeninas que salían a relucir a través de una prosa poética, utilizando adjetivos como pureza, belleza, ternura, gracia, fuerza interior y responsabilidad, para referirse a las mujeres. Su imagen bondadosa las hacían acreedoras de la misión restauradora para cambiar el destino del mundo exterior, puntualizando que “el

¹⁶⁷ Rafael Lema Echeverri, “profundidad de la mujer: Palabras escritas y leídas por Rafael Lema Echeverri en el liceo femenino “Isabel la Católica” en la tarde de ayer”, *La Patria*, 18 de Noviembre de 1956, Editorial, 4.

hogar es y lo seguirá siendo por los siglos de los siglos, su centro”¹⁶⁸, ya que su lugar estaba al lado de sus padres, esposo o hijos. Una marcada heteronormatividad era la herramienta para estimular a las mujeres a prestar su servicio a la patria; la imagen noble, buena de las mujeres sólo se podría hallar en el recogimiento del hogar.

En contraparte aparecía de nuevo el hombre como el principal responsable de la degradación de la sociedad; hombres alejados de Dios, productores de violencia, de destrucción, en un discurso que polarizaba los roles de género, donde las mujeres, como portento de la moral y la religión aparecían como salvadoras del mundo que ellos, alejados de Dios, habían envilecido. Estas imágenes y representaciones de cada sexo se ataba con lo ideológico y lo cultural; hay allí un contraste interesante y a la vez contradictorio entre hombres y mujeres, ambos planteados en singular, *el hombre* fuerte física e intelectualmente, con autoridad en el hogar y en el entorno público, pero a la vez débil moralmente, *la mujer* débil dentro del modelo mariano de sumisión, de fragilidad, necesitada de la protección masculina, tímida, insegura, pero fuerte moralmente, ella se la describía por esta fortaleza, como el portento del hogar y la familia, una figura en la que la complementariedad, la necesidad del uno frente a la otra y viceversa eran así producto de la creación, dentro del canon tradicional de la sagrada familia.

Cuando se acercaba la fecha del plebiscito, el diario *La Patria*, emitió un editorial en el que reivindicaba el protagonismo del partido conservador en la gesta del sufragio femenino. El reclamo del editorialista en defensa del pensamiento conservador asociado con el debate sobre el sufragio femenino, se produjo como reacción a la declaración de Alberto Lleras Camargo en la que planteaba este proyecto como una conquista de los liberales. En el editorial se subrayaba que la idea sufragista, la cedulación femenina y si la defensa de las mujeres como ciudadanas plenas, así como los votos que simbolizarían su formalización como sujetos políticos, eran de autoría conservadora¹⁶⁹. Dicha autoría se defendía argumentando que cuando este acto legislativo se aprueba la mayoría constituyente estaba compuesta por conservadores. Además, considerando que “la novena conferencia internacional americana reunida en Bogotá en marzo y abril de 1948, aprobó, con el voto de

¹⁶⁸ Ibid.

¹⁶⁹ “la Mujer en la política”, *La Patria*, 28 de Septiembre de 1957, Editorial, 4.

Colombia, el tratado de derechos políticos de la mujer”¹⁷⁰, siendo presidente Ospina Pérez, quien presentó la reforma constitucional, cuando el congreso de mayoría liberal se abstuvo de aprobarlo. Sin embargo, en los debates de la Asamblea Nacional Constituyente realizados en 1954, hubo defensores como detractores del sufragio en ambos partidos, dilema que se resolvió finalmente con la aprobación final del derecho al sufragio femenino por un total de 41 votos positivos y 17 negativos. En tanto que la masa electoral femenina, que finalmente salió a ejercer este derecho el primero de diciembre de 1957, fue un total de 1.835.255 mujeres frente a 2.561.835 hombres, según la Registraduría Nacional, lo que efectivamente demostró que la masa de mujeres votantes era significativa para la decisión tomada en las urnas. Según esta misma fuente en las estadísticas de Caldas 153.037 mujeres y 249.644 hombres acudieron a votar por el plebiscito, cifras que se asemejaron en proporción a las nacionales.

Sin embargo no se hacía referencia al partido conservador como una institución política uniforme, pues aclaraba su adherencia firme a un sector del conservatismo “sin que nos hayan convencido los argumentos en contra esgrimidos por personeros de ambos partidos”¹⁷¹; esta disputa por el liderazgo sobre la aprobación del sufragio femenino conllevó además, a expresar su confianza plena en las mujeres, invalidando los argumentos antes utilizados por los opositores al sufragio femenino. Entre estas ideas se elogiaba la *cultura femenina*, una cultura ligada a la maternidad, de la cual se desprendían los valores y convenciones correspondientes al deber ser femenino, y que dentro del patrón del *Bello Sexo*, determinaba los comportamientos y lugares propios para las mujeres, dentro de un marco heteronormativo hegemónico, en este caso su prioridad sería la salvación de la patria, de sus hijos; por su parte el columnista desvirtuaba la premisa de que habría abstención en el sector rural, y afirmando además que las mujeres con la adquisición de su ciudadanía plena, iniciarían una etapa de aprendizaje, no influenciada por los hombres aunque ellos tuvieran más autoridad en este terreno. Al respecto este editorial plasmaba su afabilidad y certidumbre frente al voto femenino afirmando lo siguiente: “no nos convence el temor de derechas de que la mujer del campo no votará, y si lo hará por las izquierdas de

¹⁷⁰ Ibid.

¹⁷¹ Ibid.

la ciudad. Ni el argumento de la influenciabilidad de la mujer por el varón, porque la experiencia que tenemos es la contraria y menos el de la falta de la cultura femenina”¹⁷²

Es interesante destacar cómo el diario *La Patria*, se apersonó de los preceptos y propósitos del partido conservador con una manifiesta filiación a sus ideales e intereses, desplegando una defensa de dicho partido en la gerencia sobre la aprobación y campaña por el sufragio femenino; queda claro entonces que el despliegue que a través de la publicación y generación de opinión pública que hizo este periódico, se constituyó en un componente significativo en el papel que los partidos políticos ejercieron sobre leyes y su ejercicio como en el caso del sufragio femenino, pues son los medios de comunicación los agentes a través de los cuales se popularizó el debate, comprendiendo sus límites de accesibilidad, ya que el periódico no era un medio de comunicación tan masificado, como podría llegar a serlo la radio.

El vínculo entre prensa y política es evidente —aún hasta hoy—, pues la imagen de muchos diarios, principalmente la denominada “prensa nonagenaria y centenaria”¹⁷³ aún llevan la impronta de los partidos políticos tradicionales de este país. Son los periódicos fundados por miembros de estos partidos o por sus seguidores, las tribunas a través de las cuales lanzaban sus críticas, difundían sus ideales, desbordaban sus ataques, sus querellas y elaboraban sus defensas. La prensa como herramienta de interacción entre partidos fue así, para los años cincuenta determinante para que las mujeres alcanzaran su aparición en la esfera pública como objetos y sujetos circunstanciales del debate en el caso de los editoriales; también como voces que afloraban, ya no como parte inerte de la publicidad para promocionar artículos de hogar o de belleza, sino como sujetos pensantes que opinaban y hacían parte activa de la opinión pública y del universo político del país y de la ciudad, como se observó en varios artículos de opinión, publicados en la década del cincuenta.

¹⁷² Ibid.

¹⁷³ Para ampliar sobre la prensa nonagenaria y centenaria en Colombia, se puede encontrar en el Mary Luz Vallejo Mejía, Una revisión historiográfica de la trayectoria de los diarios más antiguos del país, donde además se constata la filiación política de estos. Vallejo Mejía, *Los genes de la prensa nonagenaria y centenaria*.

Después del pacto de Sitges¹⁷⁴ que formalizaba la alianza liberal-conservadora con la que se dio inicio al Frente Nacional, el diario *La Patria* y el tono de sus mensajes continuó siendo sectario pero menos polarizado. Incluso llegó a reconocer, con admiración, la unidad y el compromiso que tomó el partido liberal frente al concordato bipartidista recién iniciado. *La Patria* resaltaba el giro del partido liberal y lo presentaba como ejemplo para incitar a la unión conservadora a la llegada de una “Nueva Era”; observación que exigía — más que antes—, la unificación del partido conservador¹⁷⁵, teniendo en cuenta que su armazón debía estar más sólida, entre otras razones, por la casi segura entrada del Guillermo León Valencia, candidato conservador a la próxima presidencia, a quien lógicamente el periódico apoyaba. En este contexto, se invitaba insistentemente la participación femenina en el plebiscito a realizarse el 1 de diciembre de 1957. Se pensó que los resultados de dicha jornada electoral, serían el termómetro para vislumbrar la fortaleza, unidad y presencia del partido conservador en la antesala de las elecciones presidenciales de la “Nueva Era” política nacional, una era que además de pactista se esperaba fuese democrática, palabra que se superponía a la idea de pacificación político bipartidista. En este sentido, en un editorial Rafael Lema sostenía:

Otro objetivo debe ser el de movilizar fervorosamente a los hombres y mujeres de nuestro partido para la espléndida jornada plebiscitaria del primero de diciembre, y muy especialmente prepararlo todo para la campaña presidencial que habría de tener repercusiones amplísimas¹⁷⁶

La posibilidad de lograr un acuerdo en el que el partido conservador iniciaría con la presidencia de la república, dando salida al problema de la violencia, era un atractivo y elemento decisivo de la agenda en la cual las mujeres cumplían un rol especial; la inclusión de las nuevas electoras sería determinante en el triunfo del partido; de ahí la reiterada invitación a ejercer el derecho obtenido, la procura de mostrar al partido como el gran mentor del sufragio femenino, la animación constante, los elogios para las mujeres como

¹⁷⁴Sobre el pacto de Sitges firmado entre Alberto Lleras Camargo líder liberal y Laureano Gómez Castro, representante del partido conservador en julio de 1957, para sellar el acuerdo bipartidista que daría inicio al periodo de gobierno denominado *Frente Nacional*, véase: Henderson, *La modernización en Colombia*, 558-563.

¹⁷⁵ Sucedió el plebiscito del 1 de diciembre de 1957, el diario dedicaría otra editorial a convocar a los conservadores a la unificación, después de su alabado desempeño en la jornada democrática, tomando nuevamente como ejemplo el partido liberal el cual “se mueve como un solo hombre”. “organización Conservadora”, *La Patria*, 5 de Diciembre de 1957, Editorial, 4.

¹⁷⁶ Rafael Lema Echeverri, “El otro plebiscito”, *La Patria*, 4 de Noviembre de 1957, Editorial, 4.

figuras salvadoras que buscaba de alguna manera conquistar las papeletas para sus filas, con la prerrogativa de contar con el respaldo de la iglesia católica. Idea que los liberales promocionaron en la lógica, no sólo pactista también en la de la búsqueda de paz política; con lo que promovían sus valores y principios político-partidistas anclados en las palabras: democracia, libertad y paz.

En coherencia con la alianza partido conservador-iglesia católica, la voz de los emisarios del estamento católico, se transmitía a través de su editorial. En una fecha cercana al plebiscito, el periódico reprodujo en uno de sus editoriales, el discurso de Monseñor Concha, considerado una dignidad tanto religiosa como política indiscutible. En dicho discurso se exhortaba a las mujeres a votar Sí al plebiscito; los argumentos eran amplios y defendían el derecho político femenino. Se afirmaba que las mujeres eran por defecto, las grandes responsables de la reconciliación nacional; Monseñor Concha insistía que esta conveniencia política sería posible por “razones naturales, morales, y religiosas”¹⁷⁷. Este apoyo al plebiscito y apoyo al sufragio, tenía un fin: “el bien de la república y de la iglesia”¹⁷⁸, considerando que uno de los artículos que conformaban la ley a aprobar con el plebiscito consagraba nuevamente la religión dentro de la constitución.

Este propósito, además de la ratificación del derecho al sufragio, era bandera para que las mujeres comprometidas con la patria por su naturaleza, su lealtad a los principios católicos, como defensoras del hogar y de los menos favorecidos constituirían valores inherentes a ellas, según Monseñor Concha, estos rasgos le compelerían a ellas la posibilidad de ejercer su derecho. Así dirigía el mensaje a las mujeres el prelado referido: “en vuestras manos está en gran parte la suerte de Colombia”¹⁷⁹ un anuncio que enaltecía la imagen femenina, y que a su vez resaltaba el reconocimiento de ellas desde la diferencia de su sexo y las particularidades que cultural e ideológicamente, desde la lógica biosocial heteronormativa, se les atribuía históricamente, resaltaba los atributos de ellas como sujetos sensibles, obedientes y dispuestos¹⁸⁰.

El imaginario de mujer asociado con la serenidad, la bondad, la ecuanimidad, era reiterado; además de estas dotes, la cultura, la belleza y el señorío se destacaban como

¹⁷⁷ “La voz del prelado”, *La Patria*, 7 de Noviembre de 1957, Editorial, 4.

¹⁷⁸ *Ibíd.*

¹⁷⁹ *Ibíd.*

¹⁸⁰ En este aparte menciona la editorial: “expuso que la mujer traerá a esta lucha serenidad, cordura y con su intención congénita, nuevos caminos”. *Ibíd.*

atributos naturales a su sexo. La representación de *la mujer* pasiva se alteraba en la práctica, pues el mismo diario se deslumbró de la forma como las mujeres del norte del departamento se apropiaron de la campaña pro-plebiscito; el periódico destacó el papel de las mujeres y de los párrocos, quienes se decía contribuían a la patria movilizándose, instruyendo al pueblo para las votaciones. Así se declaraba que:

La mujer no sólo [se] contentará en el norte con depositar con decisión su voto en la urna que por primera vez va a recibirlo, sino que está expandiendo un contagioso espíritu proselitista. Su belleza, su señorío, su cultura, su bondad, son razones más que suficientes de que esta labor haya calado en el pueblo. Ella podrá reclamar parte sustancial del éxito de esta colosal empresa contra el sectarismo y la apatía.¹⁸¹

Esta actividad femenina, pública, política, directa, fuera de los dominios del hogar no sólo fue aceptada sino exaltada por el periódico. La alteración de la heteronormatividad, la fractura parcial del vínculo sagrado e inamovible con el recinto sagrado de la familia, con su ámbito privado, no generó rechazo, más bien señaló y confirmó la utilidad que las mujeres representaban para la política regional y nacional, asimismo se destacó su influencia en el entorno público y político local.

En todas estas gestas “la mujer maternal” se impuso, como apoyo moral, como la cuota de humanidad en los rumbos de la política, como portadora de prudencia, caridad, concordia; las nuevas ciudadanas en las líneas escritas por Alfonso Muñoz Botero para el diario *La Patria* se presentaron como una “congregación pacífica para imponer en las luchas de los partidos un estilo humano, destituido del rencor y huérfano del odio.”¹⁸², reconociendo además la alteración que produciría la fuerza del sufragio femenino en las urnas, una fuerza aún mayor que la de los hombres¹⁸³.

El 1 de diciembre de 1957, el mismo día en que se ejecutaría el plebiscito, el diario *La Patria*, publicó en su editorial un último llamado a “votar por la paz”. Era perseverante

¹⁸¹ “Por tierras del norte”, *La Patria*, 27 de Noviembre de 1957, Editorial, 4.

¹⁸² Alfonso Muñoz Botero, “La consagración de la paz”, *La Patria*, 28 de Noviembre 28 de 1957, Editorial. 4.

¹⁸³ La convocatoria persistente a hombres y especialmente a mujeres para aprobar el plebiscito se intensificó a finales de 1957, en varias de las editoriales también se redactaron síntesis de lo que pretendía con el plebiscito, insistiendo en la preponderancia de la religión católica, la paridad política y sobre todo la promesa de dar fin a la oleada de violencia y muertes, ello bajo la tutela de la religión católica como cabeza visible. Además se detalló el contenido de los artículos propuestos en el plebiscito, por ejemplo en las editoriales de noviembre: “La nueva constitución”, *La Patria*, 5 de noviembre de 1957, Editorial, 4. “Lo que vamos a votar”, *La Patria*, 30 de Noviembre de 1957, Editorial, 4.

respecto a la necesidad de ejercer el derecho al voto, pues en contraste con lo que el voto significó años atrás como un acto que desataba violencia, el voto de este día sería un acto de paz y de fe. Este discurso daba las últimas puntadas de convencimiento a la ciudadanía, recreándose además como la posibilidad de romper en dos “la edad contemporánea”, y ubicaba en un parangón las implicaciones que traería un “No” en estas votaciones¹⁸⁴, finalmente el argumento de la paz contra la guerra sería la motivación final para dar la aprobación al proyecto bipartidista.

Este llamado sería acatado, así lo proclamaría el diario *La Patria* en los editoriales posteriores: según el diario los colombianos respondieron dignamente a la tradición democrática, lo que además se consideraba un paso positivo para la victoria del candidato Guillermo León Valencia; las mujeres se plasmaban como iguales al lado de los hombres en el ejercicio del voto. El periódico enfatizaba que ellas sin apartarse de su rol tradicional habían acudido a la fiesta de la democracia, al respecto se lee en uno de los editoriales post-plebiscito lo siguiente:

Y en esta tarea fue extraordinario el papel desempeñado por la mujer que, sin dejar el hogar, sin hacer alardes de politiquería, sin mancillar su dignidad y su excelsitud, supo unir su voluntad y su heroico impulso a la voluntad y al impulso de los hombres libres para crear otra vez esa patria de nuestro corazón y de nuestra inteligencia.¹⁸⁵

Momento 4: La satisfacción del compromiso cumplido.

Al parecer el papel de las mujeres en el plebiscito sorprendió en sus diferentes facetas, no sólo como votante, también como jurado o animadora, su asistencia sobresalió, contra todos los pronósticos. Las mujeres fueron presentadas como una nueva fuerza electoral, razón por la cual se insistió en la importancia de otorgarles pleno acceso a participar en la vida pública. *La Patria* destacó su labor en la jornada del primero de diciembre, señalando:

La mujer dio el más bello espectáculo del certamen. Se esperaba su participación desganada y la dio resuelta, entusiasta y copiosa. (...) su presencia actuante y resuelta es la prueba de que quienes hemos sido partidarios de este ingreso suyo a la vida nacional estábamos en lo cierto". "Reflexiones sobre un debate."¹⁸⁶

¹⁸⁴ "Si se nos permitiera un símil diríamos que mientras la guerra es una mano armada y un puño cerrado, la paz es una mano abierta, con sólo dos dedos cerrados por un minuto para asir un voto y depositarlo en una urna. Este voto es por la unidad contra la desunión, por la paz contra la carnicería, por la patria contra la anti-patria, por los que aman contra los que odian." "Centinela de la paz", *La Patria*, 1 de Diciembre de 1957, Editorial, 4.

¹⁸⁵ "Estrenando República", *La Patria*, 2 de Diciembre de 1957, Editorial, 4.

¹⁸⁶ "Reflexiones sobre un debate", *La Patria*, 3 de diciembre de 1957, Editorial, 4.

Reforzando con ello, el apoyo profesado desde la campaña en pro de la cedulaación hasta las jornadas electorales, lo que significaba el ingreso de las mujeres a las contiendas electorales de manera formal. En las páginas del periódico se insistió sobre la importancia que tuvo la iglesia católica en el éxito electoral del 1 de diciembre, la contribución de la iglesia, se dijo, reflejaba el rol de autoridad de esta institución sobre ellas afirmando: "Pero ella que votó por la paz, por la concordia, contra las banderías y la violencia, votó si, además, arrolladoramente, dócil a la voz de la iglesia, de la cual ella es el más fiel súbdito, y al dictado de su conciencia, pues probó que la tiene arraigada, vigilante y clara."¹⁸⁷.

Tras efectuado el plebiscito *La Patria* empezó a visibilizar en sus páginas una nueva postura política en la que se explicaba que la era de los gamonales había sido superada, que la participación femenina en las urnas era evidencia del cambio en las formas de hacer política, no sólo porque ellas habían votado, sino porque con esta jornada se proscribía la violencia política que los gamonales de antaño encarnaban. Se afirmaba que la política gamonalista debía transformarse por una en la que la lealtad de partidos fuera la consigna; se destacaba con esto que había llegado el momento en el país para que la repartición de cargos políticos dejase a un lado las tradiciones gamonalistas, nepotistas y personalistas a fin de imponer una lógica moderna que concretara la elección de autoridades con lo que se estaría forjando un nuevo sistema de repartición del poder. Interesante sería indagar qué tan efectivos fueron estos discursos en las prácticas políticas posteriores, asunto que escapa los límites de esta investigación.

En este contexto el mensaje de *La Patria* claramente invitaba a no seguir hombres, aún más, ni partidos, sino ideas y principios, con ello se percibe cómo el periódico buscó contribuir desde su lugar de enunciación a la transformación de la atmósfera política en un discurso de concordia, de reconciliación para lograr los objetivos plasmados en el acuerdo del Frente Nacional y aprobados mediante el plebiscito. De ahí en adelante, la tarea sería hacer efectivo el compromiso vigilando y previniendo los actos de violencia. Por ejemplo el 4 de diciembre de 1957, el diario expresó en su columna editorial sobre este particular la necesidad de hacer efectiva la pacificación propuesta y aprobada en el plebiscito, para lograr un ambiente de concordia y reconciliación; en esta editorial el llamado era a ser

¹⁸⁷ Ibid.

vigilantes, preventivos, reacios a los actos violentos¹⁸⁸. Esto al parecer muestra un giro en la concepción de la política y sus prácticas que desde tiempos decimonónicos había sido campo de batalla, ya desde la iniciativa de los líderes políticos prácticamente desde el origen de los partidos, la violencia fue un artefacto de competencia y común dentro de las dinámicas para ostentar el poder, ejemplo de ello, las guerras civiles del siglo XIX, la guerra de los mil días, la violencia que desde los años 30 se recrudeció en los campos de Colombia.

Finalmente después de la agitada campaña en pro del plebiscito, los resultados satisfactorios fueron alardeados a través de fotografías, discursos, ponderaciones, loores; superada la efervescencia en los primeros días del mes de diciembre, las páginas del periódico poco volvieron a comentar sobre el fenómeno político. Sin embargo, el 6 de diciembre se publicó un editorial en el que se explicó la posición del diario —que continuaba bastante afín a la mirada del partido conservador— sobre los votos negativos en el plebiscito. En un tono decoroso, presentó este resultado como producto del desconocimiento de muchas gentes sobre el contenido y el significado del plebiscito, lo cual permitió comentar jocosamente el carácter de sectarismo político del pueblo, en este particular el diario se refirió a doscientos mil votos negativos que obtuvo el plebiscito en la jornada electoral; de acuerdo con la línea editorial de *La Patria*, esta cifra era compartida por algunos diarios liberales que obviamente dedicaron columnas a informar y debatir sobre el suceso¹⁸⁹, lo que podría interpretarse como la intransigencia de muchos y las lealtades por ejemplo a sus cabecillas políticos.

Glosario, otro lugar de enunciación del diario La Patria

En las páginas de opinión se destaca una sección denominada “Glosario”, que ocupó un lugar contiguo a los editoriales, esta columna de similar frecuencia al editorial, por lo general aparecía sin autor. En algunas ediciones plasmaron su rúbrica: Bernardo Londoño Villegas, “republicano” y Jorge Santander Arias, atendiendo claro está, a las columnas relacionadas con la mujer y el sufragio femenino, contenido que en la pesquisa documental de esta investigación sólo se halló en las etapas 3 y 4 según la periodización ya establecida.

¹⁸⁸ “La otra cruzada”, *La Patria*, 4 de Diciembre de 1957, Editorial, 4.

¹⁸⁹ “Razones de una política”, *La Patria*, 6 de Diciembre de 1957, Editorial, 4.

Al igual que los editoriales, “Glosario” era una columna que no solía ser firmada, del total de 19 periódicos revisados se encontraron 27 editoriales, y 13 ejemplares de “Glosario” de los cuales sólo 3 estaban firmados.

Momento 3: Debates, sufragio y plebiscito

La columna “Glosario” no se publicó en las dos primeras etapas de análisis que se han definido en esta investigación, fue vuelta a publicar en el curso de la tercera etapa. En general estas columnas mostraban un directo apoyo al plebiscito, en algunas de sus ediciones la favorabilidad exponía al plebiscito como la herramienta para mitigar la violencia, y destacaba en ello el rol político de las mujeres. En una de sus publicaciones Jorge Santander Arias¹⁹⁰, destacaba a las mujeres conservadoras como respetuosas de las tradiciones; en otros ejemplares, se destacan aspectos educativos como el aporte cultural de la universidad femenina, e igualmente se comentaba sobre eventos que involucraban a mujeres y hombres, tales como congresos católicos. Esta columna se sumó finalmente a la publicidad emanada de forma significativa sobre el sufragio y el plebiscito, insistiendo en él como la principal herramienta contra la violencia.

Momento 4: Reacciones en torno al plebiscito y el sufragio femenino

En el momento posterior al plebiscito, la columna “Glosario” calificó la jornada como un éxito rotundo de la campaña en pro de la participación formal de las mujeres en la política colombiana. La columna además destacó el civismo, la cultura de los manizaleños, y en una tónica partidista, reconoció a Mariano Ospina Pérez como el promotor de la paridad partidista desde el año 1946¹⁹¹. La columna en días posteriores extendió su agradecimiento tanto a los partidos políticos como a la iglesia católica en tanto institución orientadora de los colombianos, también se destacó el rol de la junta militar que se tildó de “desinteresado” y en pro de las lides administrativas del país, se resaltó su gestión en pro de la reconciliación nacional¹⁹². Desde luego la columna “Glosario”, plasmaba desde el diario

¹⁹⁰ Jorge Santander Arias, “La mujer conservadora”, *La patria*, 9 de noviembre de 1957, Sección: Glosario, 4.

¹⁹¹ “Mensaje de Ospina”, *La Patria*, 3 de diciembre de 1957, Sección: Glosario, 4.

¹⁹² “papel de la iglesia”, *La Patria*, 4 de diciembre de 1957, Sección: Glosario, 4. “la Junta Militar y Colombia”, 6 de diciembre de 1957, Sección : Glosario, 4.

La Patria, el ideario político del partido conservador otorgando especial atención a la iglesia católica.

Las Noticias

Momento 1: Difusión del debate nacional por el sufragio femenino

La primera etapa corresponde a las discusiones que sobre el voto femenino se desarrollaban en las páginas de *La Patria*; del total de los documentos noticiosos relacionados con la participación política femenina, y acerca del debate sobre la aprobación del derecho al sufragio, en su mayoría eran provenientes de la capital del país; se destacan además las noticias en apoyo al derecho al sufragio femenino. Otro foco de atención fue el debate y la controversia que para aquel momento se desarrollaba en la Asamblea Nacional Constituyente sobre la conveniencia o no de otorgar a la mujer colombiana esta facultad.

Alrededor de esta polémica sobresalieron mujeres como Bertha Hernández de Ospina y Esmeralda Arboleda, sobre quienes se posaba la atención de los medios de comunicación; en el trayecto del debate, estas damas solicitaron mayor participación femenina en el proceso decisivo que dictaminaría el derecho al sufragio¹⁹³.

A tono con la vigencia de los debates, surgen otras noticias relacionadas con las reivindicaciones del género femenino, por ejemplo, la transmisión de una noticia de Caracas en la cual una agrupación femenina solicitaba la eliminación del término “hombre” de los documentos escritos, como un llamado contra la discriminación, de la misma manera que la implementación del término niñez, en remplazo de la palabra “niño”¹⁹⁴.

Evidentemente la actividad en torno al debate sufragista se intensificó en el mes de agosto de 1954, mes en el que el diario *La Patria* realizaba un cubrimiento detallado de los pormenores acerca de las discusiones en la ANAC relacionadas con la ciudadanía femenina. La importancia del escenario político recogido en las páginas de *La Patria*

¹⁹³ Así se pudo constatar en algunas noticias que aparecieron en los titulares iniciado el mes de agosto. “Más delegados femeninos para la constituyente”, 3 de agosto de 1954, 1. “A la Dra. Arboleda la dejó el liberalismo en libertad para asistir a la ANAC”, *La Patria*, 4 de agosto de 1957, 1. “La constituyente designó ayer ocho comisiones para estudiar reformas de la constitución nacional”, *La Patria*, 6 de agosto de 1954.

¹⁹⁴ “Las Mujeres están dispuestas a que desaparezca el ‘Hombre’. Desde Caracas”, *La Patria*, 21 de Marzo de 1954, 1.

alcanzó a reproducir los discursos de políticos y miembros destacados de la Asamblea Nacional Constituyente¹⁹⁵.

Respecto a los debates publicados, el énfasis se centró en las posturas y argumentos de personajes pertenecientes al partido conservador, varias de ellas en voces de políticos de origen manizaleño como los de Fernando Londoño Londoño y Gilberto Alzate Avendaño, quienes frente a la aprobación presentaron ciertas diferencias en sus criterios; el primero expresaba sus dudas respecto al sufragio femenino mientras el segundo demostró su entero apoyo a la legislatura a favor de la ciudadanía femenina. Además se transcribieron las consideraciones de conservadores cuya significancia para la época era desatada no sólo en el espacio regional sino en el nacional como las realizadas por el *Leopardo* Augusto Ramírez Moreno y las del futuro candidato presidencial Guillermo León Valencia.

Sobre la controversia en la Asamblea Nacional Constituyente ANAC, acerca de la probación o aplazamiento de la legislación sobre el sufragio femenino, *La Patria* hizo público parte del debate y de los argumentos sustentados principalmente en las sesiones próximas a la aprobación de este derecho.

Al iniciar el mes de agosto, Gustavo Rojas Pinilla en una de sus declaraciones oficiales, y al mejor estilo populista de entonces, planteó la necesidad de hacer justicia con las mujeres, como base del hogar y de la educación, añadiendo además que no sólo los derechos políticos le harían justicia sino el acceso a la educación¹⁹⁶. Una de las comisiones compuestas por Fernando Londoño, Eliseo Arango, Carlos Albornoz entre otros, pedían el aplazamiento de la aprobación del acto legislativo. Entre las razones que exponían como justificación para efectuar el aplazamiento del Acto Legislativo que otorgaría la condición de ciudadanas a las mujeres del país, esgrimían el tiempo necesario para concretar el proceso de cedulaación de toda la población femenina apta para votar. También afirmaron que dicho proceso era costoso para el Estado y que para poderse efectuar no había condiciones en aquella coyuntura de 1957, pues solo se contaba con cuatro meses para elaborar el registro de las votantes y sus cédulas. Sin embargo, la respuesta del presidente

¹⁹⁵ Entre ellos: “Sobre voto femenino y consejos de gobierno debatió la ANAC”, *La Patria*, agosto 10 de 1954, 1. “Sobre el voto femenino debatieron los diputados conservadores ayer”, *La Patria*, 20 de agosto de 1954, 1.

¹⁹⁶ “La palabra oficial está comprometida en establecimiento del voto femenino”, *La Patria*, 18 de Agosto de 1954, 1.

ante estas peticiones fue negativa, el presidente aseguró que dado que su palabra estaba comprometida, el proceso de cedulaación tenía que realizarse.

Posteriormente, la controversia más extensa por la aprobación del sufragio, se produjo en el congreso. Lo que esta investigación permite sostener es que dado que el debate en pro del sufragio femenino tuvo defensores y detractores, tanto en las lonas del liberalismo como del conservatismo, suponer que este tenía una bandera política liberal o conservadora sería equivocado, pues en ambos partidos había facciones simpatizantes del sufragio y como en el mismo partido conservador, existían sectores en contra. Al menos así se pudo constatar en la documentación revisada, por ejemplo, la diferencia de criterio entre Fernando Londoño quien solicitaba aplazamiento y dudaba de la conveniencia del sufragio femenino y Gilberto Alzate Avendaño defensor y promotor decidido por la aprobación del sufragio femenino. Ambos conservadores reconocidos por la historiografía política nacional, pero con puntos de vista opuestos en cuanto al sufragio femenino; circunstancia que permite afirmar coloquialmente: esto fue así de disímil pues en política no todos los dedos de una mano son iguales.

Pasada la mitad del mes de agosto, el diario *La Patria* publica un titular “Amplio debate sobre el voto femenino hubo en la ANAC”¹⁹⁷, en él se enfrentaron de un bando Gilberto Alzate y Ramírez Moreno, del otro bando se pronunciaron Fernando Londoño y Guillermo León Valencia; según el diario las tribunas del congreso estaban repletas de damas que aplaudían a Alzate quien fuese el redactor del proyecto ya que en su intervención planteaba en sus argumentos, la necesidad de una ciudadanía plena para la mujer, en contra de la discriminación, en ánimo de establecer el voto como una necesidad nacional, al respecto arguyó:

(...) no es un delito que la mujer se aleje de las cuestiones domésticas pero sí se le exige las mismas condiciones sociales; lo que sucede ahora es que hay una serie de perjuicios y prejuicios en nuestras gentes, pero que es necesario estar de acuerdo con las épocas y no darle la espalda a los hechos que aconseja las nuevas situaciones.¹⁹⁸

Posteriormente se pronunció Guillermo León Valencia, quien se identificaba como enemigo del sufragio femenino, en su intervención afirmaba estar de acuerdo con el

¹⁹⁷ Este debate se habría llevado a cabo el 24 de agosto. “Amplio debate sobre voto femenino hubo en la ANAC”, *La Patria*, 25 de agosto de 1954. 1,6.

¹⁹⁸ *Ibíd.*

sufragio pero con restricciones, según el político conservador, el propósito era que esta herramienta no se convierta en un peligro para ellas, por eso sostuvo: “-A las mujeres las necesitamos, a las esposas e hijas y hermanas, para que sigan haciendo nuestra felicidad en la tierra. (...) La educación, es la principal misión de la mujer”¹⁹⁹, dicho argumento se muestra poco preciso en las páginas del diario, pues su discurso fue censurado por las mujeres presentes en el Congreso, y dado que el diario apoyaba la campaña sufragista se dio el derecho tácito de censurar su discurso.

Más adelante Ramírez Moreno propuso que el sufragio se entendiera como una ventaja para el país, como una forma de contribuir al perdón nacional, posición que sería retomada años después para respaldar el plebiscito pro aprobatorio del Frente Nacional. Sin embargo, la postura de Londoño con argumentos más claros, se mostró igualmente opositora a la aprobación inmediata del sufragio, el entonces diputado caldense en la ANAC, además de las razones antes expuestas, defendía: “No es un simple acto de galantería, ni de exposiciones hermosas”²⁰⁰, apoyándose en la problemática de la violencia y en otro más agudo aún, el fraude electoral al que Laureano Gómez se habría enfrentado con la suspensión de numerosas cédulas falsas. Se sustentó Londoño además, en la desigualdad de acceso a este derecho entre las mujeres del campo frente a las de la ciudad, en coherencia con sus postulados, solicitaba la modificación del proyecto de ley. Finalmente propuso una legislación especial para el voto femenino pues al fin y al cabo:

“-las mujeres donde hacen reinar su política es en el hogar y sin embargo tienen grande injerencia discreta en la política la misma que se produce en la misma política de los grandes conductores y todos los estadistas. Que el hombre al ejercer el sufragio lleva la vocería de su esposa, su hermana o su propia madre”²⁰¹

Su propuesta fue rechazada por las damas presentes y por diputados pro sufragistas, entre ellas Esmeralda Arboleda quien se encontraba presente en la controversia, mencionando que las mujeres debían tener el derecho a expresarse libremente, en trabajo conjunto con el hombre. Lo interesante de la intervención de Londoño es la semejanza que denota con un planteamiento que hiciera Laureano Gómez años antes, al proponer su reforma constitucional en 1951, donde proponía un voto representativo por parte del jefe del hogar afirmando que “a los hombres cabeza de familia se les daría un doble voto en las

¹⁹⁹ Ibid.

²⁰⁰ Ibid.

²⁰¹ Ibid.

elecciones locales, con base en la teoría de que los hombres casados eran más prudentes que los solteros”²⁰². Finalmente, el viernes 26 de Agosto, el diario *La Patria* confirmaba la aprobación del derecho al sufragio femenino, con 41 votos a favor y 17 votos en contra²⁰³.

Momento 2: Consultas y estigmas en torno a la cedulaación

La circulación de noticias de diversos orígenes, es relevante en esta importante etapa, como otro capítulo de los debates acerca del sufragio femenino, en este la ocupación y preocupación es la cedulaación de aquellas damas que se consideran las reinas del hogar, retratadas como temerosas de arriesgarse a desplazarse a los centros destinados para obtener su documento de ciudadanía, además de los obstáculos de tipo cultural, se encuentran los de orden externo a la voluntad de las convocadas, el contexto geográfico; así el reto sería no solo cedulaar a las damas ciudadinas sino alcanzar a abordar las habitantes de las zonas rurales, considerando además que la limitante de las vías de acceso, en un vasto territorio cubierto por caminos de herraduras, que en su mayoría sólo contaba con carreteras desde las ciudades principales hasta las cabeceras municipales.²⁰⁴

En este periodo de tiempo, el despliegue noticioso, abarcó una amplia área del territorio, información de corresponsales desde Bogotá, Bucaramanga, Cali, Pasto, Medellín, Cúcuta, Riosucio y otras ciudades extranjeras como Quito y Nueva York, develaron la trascendencia que para la época y para el periódico representaba el ingreso formal de las mujeres a la vida pública a través de su pasaporte de ciudadanía: la cédula.

Este despliegue, evidencia el interés del diario por compartir información desde diferentes nodos, superando el comportamiento de este fenómeno a nivel local para reconocer la experiencia de la cedulaación en otras ciudades y de la participación electoral de las mujeres en otros países.

Entre varios temas asociados con la participación femenina, los directamente concernientes a la cedulaación se centraban en publicitar las primeras mujeres ceduladas,

²⁰² Henderson, *La modernización en Colombia*, 516.

²⁰³ “Por unanimidad la “ANAC” aprobó el voto femenino”, *La Patria*, 26 de agosto de 1954. 1,6.

²⁰⁴ Esta información se obtuvo de relatos de niñez de personas que vivieron en el norte de Caldas para la época estudiada. En el caso de Neira y Aranzazu, las personas se desplazaban de las veredas a las cabeceras municipales en caballos (bestias), solo algunas veredas contaban con carreteras, y los medios de transporte mecánicos sólo se desplazaban hasta la zona urbana de los municipios.

damas de élite de las ciudades capitales de los departamentos: esposas de gobernadores, de funcionarios y del mismo presidente de la república²⁰⁵.

Además de la publicación de noticias en las que las señoras de clase alta presumían como las pioneras de la cedulación femenina, los informes noticiosos cubrieron otro tipo de hechos asociados con el rol político de las mujeres, por ejemplo, noticias sobre el voto de las mujeres en los países vecinos como Ecuador y Perú como una fórmula decisiva en la contienda electoral, en mayo y junio de 1956. De igual manera la publicación de las visitas de damas liberales promotoras del sufragio femenino a la ciudad de Manizales como Esmeralda Arboleda y Clara Inés Suárez de Sadawski.

Por otro lado, el vínculo: mujer – iglesia – política, en función de la paz, se exaltó en el Congreso Mundial de Mujeres Católicas²⁰⁶, como un eje importante a través del cual se afianzaría la motivación por la participación política femenina.

Momento 3: La Campaña pro sufragio, cubrimiento y publicidad.

Aunque la campaña de cedulación se programó desde mediados hasta finales del año 1956, la agenda de motivación por hacer efectivo el derecho al sufragio estaba comprometida con el plebiscito, sin embargo, esta campaña se hizo más palpable a finales de 1957, aproximadamente desde el mes de septiembre.

El apoyo al plebiscito promulgado en las noticias igualmente se intensificó entre los meses de septiembre y noviembre, con un amplio cubrimiento de todo lo relacionado con este acuerdo que de hecho concedía una atención significativa al ejercicio del sufragio femenino por primera vez, cuando para mediados de septiembre se confirmó que la jornada plebiscitaria se llevaría a cabo el primero de diciembre de ese año²⁰⁷.

De alguna manera los colores de partido se mostraron más flexibles en la apuesta bipartidista, ejemplo de esta alianza fue la inauguración de la *casa del plebiscito*²⁰⁸ en

²⁰⁵ El primer ensayo de cedulación se realizó con Esmeralda Arboleda y Josefina Valencia. “La cedulación femenina fue ensayada ayer” *La Patria*, 28 de agosto de 1954, 1. La primera mujer en recibir la cédula fue Carola de Rojas. “Recibió la cédula la Primera Dama de la Nación”, *La Patria*, 26 de Mayo de 1956, 1. “Hoy comienza la cedulación de las señoras del departamento”, *La Patria*, 2 de junio de 1956, 14. “Iniciada en Antioquia la cedulación femenina”, *La Patria*, 4 de Junio de 1956, 9. Fotografía de la esposa del gobernador de Caldas cedulándose, *La Patria*, 5 de junio de 1956, 1. Igualmente en pasto y en Cali (Junio 5), en Bucaramanga (junio 11).

²⁰⁶ “Congreso mundial de mujeres católicas se inauguró ayer” *La patria*, 27 de septiembre de 1956, 1.

²⁰⁷ “Primero de diciembre, plebiscito nacional” *La Patria*, 14 de septiembre de 1957, 1.

²⁰⁸ “Hoy se inaugura la casa del plebiscito en forma solemne”, *La Patria*, 15 de noviembre de 1957, 1.

Manizales, y el compromiso expreso del partido conservador en la alianza con el partido liberal para lograr la pacificación del país.

Un cambio en el campo de la cultura política se dio en la transformación de la confrontación tradicional de los colores de partido, donde los grupos hegemónicos rivales transitarían hacia un movimiento monolítico en el interés por repartirse el poder para los próximos años. En este contexto, el rol femenino sería un aliado a favor del partido conservador, pues desde el diario *La Patria* se realizaron varias estrategias para movilizar a las mujeres, la campaña de instrucción para ejercer el sufragio, la conformación del Comité Nacional Femenino Conservador, y de sus satélites en las principales ciudades²⁰⁹

No podía faltar el afianzamiento del vínculo con la iglesia católica, promoviendo el deber de aprobar con un sí rotundo las propuestas del plebiscito, para ello se apoyaron en la conciencia religiosa de las damas a quienes se presentó como miembros insignes del catolicismo, mientras que la iglesia católica aunó esfuerzos conjuntos con los partidos políticos hegemónicos.

Momento 4: los resultados electorales

Esta etapa aunque comprende en esta investigación un lapso de tiempo corto comparado con las anteriores etapas, presenta abundancia en cantidad de información que ofreció la documentación, pues para evaluar este período establecido, se tomó un referente que abarca desde el día siguiente al plebiscito, es decir desde el 2 de diciembre hasta finalizar el mismo mes.

Tabla 8. Número de sufragantes por departamento en el Plebiscito del 1 de diciembre de 1957.

Número de votantes en el Plebiscito de 1957			
Departamento	Hombres	Mujeres	Total
Antioquia	351.425	222.498	573.923
Atlántico	84.792	71.882	156.674
Bolívar	133.271	99.250	232.521
Boyacá	161.828	115.318	277.146
Caldas	249.644	153.037	402.681

²⁰⁹ “Comité Nacional Femenino conservador fue constituido”, *La Patria*, 27 de noviembre de 1957. 1,10.

Cauca	95.289	71.759	167.048
Córdoba	69.331	34.760	104.091
Cundinamarca	438.413	358.459	796.872
Chocó	22.378	17.429	39.807
Huila	84.031	62.923	146.954
Magdalena	100.458	66.824	167.282
Nariño	97.382	70.274	167.656
Norte de Santander	70.038	41.399	111.437
Santander	164.329	126.240	290.569
Tolima	154.623	103.290	257.913
Valle	284.623	219.213	503.836
Totales	2.561.855	1.834.555	4.396.410

*Fuente: Registraduría nacional de Estado Civil – Historia del Voto en Colombia. *Tomado del libro 1 plebiscito y 2 elecciones. Informe registrador nacional del estado civil brigadier general Francisco Rojas Escapetta a la honorable corte electoral.*

Dos asuntos colaterales al plebiscito que sobresalen en los documentos correspondientes a noticias. Además de las estadísticas electorales, con los porcentajes por municipios en el departamento y por departamentos a nivel nacional, sobresalen titulares exaltando el rol femenino, acompañados de fotografías, con imágenes de mujeres de diferentes condiciones: religiosas, mujeres mayores, entre otras.

Según los cálculos electorales en Manizales y Pereira se habrían ejecutado 120.210 votos²¹⁰, mientras los votos nacionales estuvieron cerca de los cuatro millones, además de estos datos, una visión positiva del papel de las mujeres en la jornada electoral fue difundida a través de este medio de comunicación.

Además de la elogiada actuación de las mujeres, aparecieron también algunos artículos breves sobre el ejercicio de votación de políticos de ambos partidos como Guillermo León Valencia, Alfonso López, entre otros; en contraste estaba Gilberto Alzate Avendaño, uno de los defensores del derecho al sufragio femenino en el debate legislativo de la ANAC, pero uno de los detractores del acuerdo del Frente Nacional; en una de las noticias publicadas posteriores al plebiscito, en un fragmento lacónico aparecía “Alzate dijo que

²¹⁰ “En Manizales y Pereira votaron 120.210 personas”, *La Patria*, 3 de diciembre de 1957, l. delegados del registrador del estado civil: Samuel Ocampo y Antonio J. Arango.

no”²¹¹, refiriéndose al voto negativo que Alzate Avendaño enseñó en el momento de su votación, una actitud recibida con indiferencia de los espectadores según el diario.

Por otra parte, la animación de personajes como reinas de belleza, al igual que líderes políticos emblemáticos en el pacto bipartidista como Lleras Camargo, López Pumarejo, entre otros, como del gobernador del departamento, se sumó al enaltecimiento del que fueron centro la Junta Militar²¹² en su labor sobre el ejecutivo después del derrocamiento de Rojas Pinilla, en Mayo de ese año.

En el transcurso de los primeros días del mes de diciembre el diario *La Patria* expuso gradualmente los resultados de las votaciones del primero de diciembre, transcurridos varios días se publica la lista de votaciones por departamentos, listado en el cual Caldas ocupó el cuarto lugar por cantidad de votantes, después de Cundinamarca, Valle y Antioquia.

En conclusión, se puede sostener que las noticias relacionadas con el sufragio femenino fueron paulatinamente adaptándose a los cambios que se dieron en los discursos y las contingencias que inclinaban la balanza a favor del sufragio femenino, desde luego la visibilización de este debate tuvo varios impulsores, los políticos de partidos tradicionales, la iglesia católica, las damas de élites como principales voces; lugares sociales que muy apropiado empezaron a atraer la atención de los diarios de la época, tanto por el tema que se debatía como por las voces que generaban estas intervenciones. Las noticias, en coherencia con el objetivo del diario y de los medios de comunicación en general, han tenido por función principal informar. De paso, han sido vehículos para la generación de opinión pública, en el contexto del debate sufragista femenino colombiano, la prensa cumplió su cometido, pues fue el eje movilizador de las columnas de opinión. Por su parte, las noticias, plasmaron los intereses partidistas, siendo el conservador y sus miembros los primeros en protagonizar la arena noticiosa en *La Patria*, podría decirse que la co-protagonista del debate fue la iglesia.

el motor que enlaz

²¹¹ “Alzate dijo que no”, *La Patria*, 2 de diciembre de 1957, 9.

²¹² Esta administración estaba encabezada por los generales Gabriel París, Deogracias Fonseca, el contraalmirante Rubén Piedrahíta y los brigadieres Rafael Navas Pardo, Luis E. Ordoñez.” La junta militar ha rescatado valores que se creían perdidos”, *La Patria*, 5 de diciembre de 1957, 1.

La alteridad política²¹³ es quizá uno de los rasgos que podrían categorizar el llamado y las motivaciones que acercaron a las mujeres a las urnas; más que su interés por ejercer plenamente su derecho ciudadano, fue su motivación por levantar las banderas de la paz, conducir sobre sus hombros la nación a la pacificación, llevar con orgullo su género y como dignas reproductoras culturales²¹⁴ en sus hogares harían despertar el interés por consignar sus votos en las urnas.

Evidentemente, tanto desde su línea editorial como de su actividad informativa, el diario *La Patria* emitió desde sus columnas una voz que se iba modificando a medida que avanzaban los debates relacionados con la aprobación y ejercicio del sufragio femenino. Su rol de mediador entre las voces oficiales y sus lectores, como agente generador de opinión pública, contribuyó a consolidar un escenario que posibilitara el ingreso de las mujeres al campo de la política, inicialmente bajo la forma del sufragio. Sin duda alguna, el modelo mariano de mujer-madre, y por lo tanto el del *Bello Sexo*, fueron las imágenes promovidas desde las páginas del periódico, prototipos que marcaban una heteronormatividad en la que las mujeres representaban el símbolo de la paz, la concordia, la bondad y la armonía, como figuras sensibles, progenitoras y educadoras de sus familias.

CAPÍTULO IV. COLUMNAS DE OPINIÓN: VOCES FEMENINAS, MASCULINAS Y ANÓNIMAS

En los editoriales quedaron expuestas las posturas más destacadas del diario *La Patria*, ese lugar social manizalita en el que se debatió con relación al sufragio femenino. Las noticias publicadas en el periódico sobre el mismo asunto han dejado las huellas que los escritores de este diario manizalita tuvieron respecto al problema de la ciudadanía

²¹³ Al referirnos a alteridad, como ya que trascendían los intereses de género, pues se movilizaban motivados por la necesidad política que para el momento representaba el plebiscito y en consecuencia la aprobación del pacto político.

²¹⁴ Respecto al vínculo de las mujeres como reproductoras culturales: “las mujeres, con frecuencia, simbolizan la colectividad nacional, sus raíces, su espíritu, su proyecto de nación. () Es más, las mujeres a menudo simbolizan el “honor” nacional y colectivo.” Nira Yuval Davis, “Etnicidad, relaciones de género y multiculturalismo” en Isabel Carrera Suárez, coord., *Nación, Diversidad y Género: Perspectivas críticas* (Barcelona: Anthropos, 2010), 69.

femenina. El debate político se mantuvo en las columnas de opinión, que generalmente se emitían con firma de sus escritores, ya fueran colaboradores permanentes u ocasionales; dichas columnas de opinión incluso se presentaron como polémicas políticas de alcance no sólo local y regional, también se exhibieron algunas de carácter nacional. En cuanto a los discursos de personas de la esfera pública, cuyos nombres reconocidos los hacían acreedores a presentarse en sus páginas, se tejieron los lugares sociales, que con el consentimiento del diario pero hablando con voz propia, polemizaban a favor y en contra de la medida.

Las columnas de opinión, reunían las voces de hombres, políticos, abogados, periodistas, entre otros, tanto como las de algunas mujeres escritoras, abogadas y educadoras; unos y otras se manifestaban a favor o en contra del sufragio, desplegaron sus argumentos, procurando convalidar sus juicios, generando opinión pública, desde sus convicciones ideológicas, desde su condición de género, sus tradiciones y sus imaginarios.

En este capítulo, atendiendo al enfoque de esta investigación, se analizan las columnas publicadas por *La Patria* y que fueron firmadas por mujeres; tratándose de sus disertaciones, testimonios o simples exposiciones. En estas los lugares sociales eran variados, no sólo por la condición genérica, sino por los rasgos sociales y políticos, así como por los oficios y las profesiones que se le adjudicaban a sus autoras; la identificación o no con un partido político, tanto como la influencia de ideas feministas o religiosas, así como el lugar ocupado en la esfera social, el campo de acción en que se desenvolvían son aspectos que se han considerado en la lectura que de estas columnas se hizo.

dado que no se logró identificar los nombres reales de dichos seudónimos.

En el periódico también se publicaron las entrevistas efectuadas a mujeres sobresalientes en el contexto de la polémica que el sufragio femenino generó en la ciudad, y claro en el país. De este tipo de documentos se hallaron entrevistas en profundidad a Esmeralda Arboleda, al igual que una publicación de Lilian P. Van der Goot, una mujer de origen europeo que defendía el sufragio femenino; estas publicaciones exhortaban el rol femenino en la sociedad y en la política y alentaban a que se aprobase el sufragio para ellas, a fin de ir constituyendo una arena política más democrática. Respecto a las columnas de opinión escritas o redactadas por mujeres es relevante puntualizar que estas columnas fueron

aumentando a medida que progresaban los debates en torno al sufragio femenino, como se observa en la siguiente tabla:

Tabla 8. Participación femenina según tipo de documentos diario La Patria, 1954 – 1957.

Año	Número de Columnas	Columnas de Opinión	Discursos	Reportajes/ Entrevistas	Perfiles Femeninos	Noticias
1954	1	0	1	0	0	0
1955	5	4	0	1	0	0
1956	7	4	1	0	2	0
1957	16	10	1	3	1	1
Total	29	18	4	4	3	1

Tabla elaborada por la autora basada en la información de los ejemplares consultados del diario La Patria.

Además de las columnas registradas en la tabla anterior, se consideraron otras dos columnas obtenidas de algunos ejemplares revisados del año 1950, que aunque no se incluyeron dentro del régimen de historicidad planteado para esta investigación, contribuyen como referentes para este estudio. Además, es preciso aclarar que en los ejemplares examinados correspondientes al año 1953, no se hallaron artículos escritos por mujeres relacionados con el sufragio o con su participación política.

Voces femeninas - Columnas de Opinión escritas por mujeres

Respecto a las columnas de opinión firmadas por mujeres se destacan las dos últimas etapas de los debates en torno al sufragio femenino, ello en razón a que sus rúbricas se incrementaron hacia los años 1956 y 1957, especialmente a partir de las controversias generadas sobre los mecanismos adecuados para realizar la cedulaación de las mujeres en aquella coyuntura. Estos debates visibilizaron a las mujeres de élites, ya fueran profesionales, damas reconocidas, o funcionarias de rangos medios; sin duda lo más significativo de la columnas escritas por mujeres es la mirada de sí mismas que se tejió en las columnas por ellas escritas; de modo, que desde su lugar social estas mujeres mostraban qué referencia tenían de sí mismas. Dichas auto-representaciones difundidas a través de las páginas de *La Patria* fueron generando un espacio acorde para que ellas continuasen escribiendo, con lo cual cambiaba la opinión pública manizalita, de hecho la oportunidad de escribir en este diario representaba la posibilidad de influir en la edificación de una representación social de las mujeres de los años cincuenta, en los que inicialmente se

ratificaba el ideal del *Bello Sexo* con cierta resistencia a su participación en política, pero que con el fluir de los debates se fue acercando a un ideal de mujer que se interesaba por los asuntos públicos y por el bienestar de su patria, aún ligados a los principios religiosos de la iglesia católica y conservando su lugar como portento moral y familiar de la sociedad.

Momento 2: perspectivas femeninas sobre política y cedulaación

Un ejemplo interesante de la imagen que se proyecta sobre las mujeres por las mismas mujeres que tenían voz en los medios de comunicación, es un artículo escrito por Cristina de Lucena²¹⁵; este interesante texto, además de sentar su postura, evidenciaba el imaginario que sobre las mujeres tenía la autora. El artículo trazó distancia y diferencia entre las señoras representantes del periódico “La Verdad” —reconocido medio de corte feminista— y doña Bertha Hernández de Ospina, quien planteaba que el voto femenino debía posibilitar a las mujeres no sólo obtener y ejercer un derecho constitucional y por ende democrático, sino que abría la puerta a estos nuevos sujetos políticos para alinearse a uno de los partidos tradicionales, por el contrario conformar una fuerza política propia, independiente que brindase ejemplo de moral y principios a estos partidos era la propuesta de las damas de “La verdad”.

Entre la posibilidad de que las mujeres se adhirieran a uno de los dos partidos tradicionales o que formaran un movimiento independiente, en su artículo Lucena se inclinaba a favor de las damas de “La verdad”, proponiendo que las mujeres debían mantenerse al margen de los partidos políticos existentes. Su postura se apoyaba en la representación de las mujeres como *reproductoras culturales* -en términos de Yuval Davis-, pues ellas eran las encargadas de educar a sus hijas y de transmitir los principios y virtudes que de generación en generación se habían inculcado a ellas en su condición de hijas de Dios y con una misión definida: el cuidado de del hogar y de los hijos; en consecuencia afirmaba:

(...) yo estoy de acuerdo con las últimas, a diferencia de que considero que la mujer para la formación de su carácter y su preparación para la vida ciudadana, debe primeramente dirigir

²¹⁵ Sobre la señora Cristina de Lucena no se halló información biográfica, sin embargo, se pudo apreciar que tenía una columna fija en el diario llamada “Al Compás de la aguja”.

sus ojos hacia el hogar. Allí reside la esencia de su vida como "criatura de Dios", la verdadera fuente de sabiduría que modela su personalidad²¹⁶

En el mismo artículo la autora describía los perfiles apropiados para las mujeres, tales como ser madres, hijas o esposas, destacando como ideal principal de toda mujer, el hacer parte de un hogar, en cualquiera de estos roles; así el lugar de ellas dentro de la sociedad tenía un propósito definido: conformar una familia. Afirmaba:

Ser madre: ello supone abnegación, sacrificio, grandeza de alma, bondad ingénita y entereza de carácter. Sembrar con sus enseñanzas y su ejemplo, en el corazón de sus hijos la semilla que ha de germinar más tarde en frutos de prosperidad.

Ser esposa: supone comprensión y afabilidad. Compartir con su compañero los sinsabores, afares y éxitos de la vida. Cooperar afablemente con éste en la solución de sus problemas y de sus inquietudes. Estimularlo en sus labores cotidianas e infundirle animación. Cumplir, ante todo, una política de atracción y no de repulsa.

Ser hija: guardar en su corazón, como en urna sagrada, las enseñanzas de la madre, para en lo futuro entender su misión de madre y de esposa.²¹⁷

La autora mostraba una marcada admiración por el oficio de las mujeres bajo el modelo mariano de la buena madre, esposa, hermana. Al parecer la vida de las mujeres cobraba sentido en cuanto su realización personal se dirigiera en función del altruismo de la familia, una buena madre para sus hijos, una buena hija para sus padres, una buena esposa para su esposo, lo cual como se observó en las editoriales se reprodujo a través del diario *La Patria*; la prioridad de toda mujer por encima de sus intereses políticos y de sus ser como mujer, era el hogar, la familia significaba el gran universo en el cual las mujeres desplegaría sus virtudes y llevarían a cabo su misión, una misión que fuera de ser natural por su "índole"²¹⁸ era un atributo u obligación designada por Dios.

Así la educación debía servir al hogar, y esta misión en el hogar se proyectaba en la obligación de servir a la patria desde una postura igualmente religiosa cada vez más cercana al conservatismo, pues su valor como mujeres radicaba en su disposición al servicio, una condición considerada innata como "hijas de Dios", cuyo móvil de existencia estaba preestablecido por los dogmas cristianos: "madre, esposa, hija. Tres estados distintos, que

²¹⁶ Cristina de Lucena, "El problema femenino", *La Patria*, 4 de mayo de 1955, sección: Al compás de la aguja, 5.

²¹⁷ *Ibíd.*

²¹⁸ El término "índole" se observó en varios de los artículos revisados, al referirse a las mujeres con este calificativo, posiblemente quienes escribían se referían a la condición o cualidad particular como mujer, dicha índole se mostraba como el conjunto de rasgos vistos como parte de la naturaleza femenina.

confluyen, dentro de un principio cristiano, a un solo fin, cual es la grandeza del alma y la templanza del espíritu para la dignificación de su propia naturaleza."²¹⁹

La estrecha conexión entre el deber ser femenino y la sumisión a los dogmas religiosos, delimitaban el rol que las mujeres podrían desempeñar, no sólo en el recinto de su hogar, sino en la esfera pública; una característica común en los escritos de las mujeres que publicaban en el periódico *La Patria*, es la fidelidad y la complacencia con las que se expresaban sobre los valores cristianos, donde el modelo mariano de sumisión, delicadeza, humildad se convirtieron en los ideales a imitar transmitidos de madres a hijas, así resaltaba la autora el papel tan importante que desempeñaba en la buena formación de la mujer desde su cuna para desarrollar estos roles en su vida adulta o en el momento de conformar su propia familia, como afirmaba en otro fragmento: "Nuestro destino reside en la educación que demos y recibamos en el hogar."²²⁰, como el lugar donde se transmitían conocimientos que le hicieran útil a la sociedad, "en aquellas actividades accesibles a nuestra inteligencia, a nuestra condición, a nuestra capacidad y a nuestro temperamento."²²¹.

Esta marcada heteronormatividad, impuesta pero orgullosa y dócilmente aceptada, desde su condición de sujeto reproductor, develaba el imaginario existente sobre la "naturaleza femenina", en el cual el papel de la educación era esencial como mecanismo de reproducción cultural, escenario desde el cual se naturalizaban las funciones de aquellas mujeres dentro de la sociedad, cuyos contenidos se restringían a los quehaceres del hogar, a la continuidad con el modelo de familia patriarcal, y del encuadramiento de aquellas mujeres, aunque con sus derechos de ciudadanía vigentes y legales, dentro de su hogar.

El temor hacia la adquisición del derecho al sufragio femenino por parte tanto de hombres como de mujeres, era así, la perturbación del hogar, la "desnaturalización" de la mujer madre en la transfiguración de la mujer política, lo cual se apreciaba como un riesgo para la estabilidad familiar, donde las mujeres como "educadoras" cumplían con su misión más noble para la sociedad.

Más adelante, en otro artículo de su sección "Al compás de la Aguja", acerca de una encuesta publicitada por el diario *La Patria*, en la que se pregunta a personas reconocidas de la élite manizaleña sobre el procedimiento adecuado para ceder a las mujeres, Cristina

²¹⁹ Ibid.

²²⁰ Ibid.

²²¹ Ibid.

de Lucena planteaba indirectamente un argumento de clase, en el que era evidente la heterogeneidad femenina; al inicio de este trabajo se deslindó el término de mujer y de mujeres, aunque casi en la totalidad del contenido de la fuente (el diario *La Patria*) sus columnistas se refieren a “La Mujer” en singular. En este artículo, se observa un ejemplo en el cual el género se atravesaba por la clase, solo una variable en la que se puede distinguir la diversidad no sólo económica, sino social, ideológica y cultural que caracterizaba a aquellas mujeres de mediados del siglo XX, en esta ciudad a través de las páginas del diario *La Patria*; respecto a ello, la autora reprodujo un diálogo entre señoras en el que describía a la “sirvienta” de forma explícita como persona “bruta”, óptica que no era generalizada en el periódico²²² pero que evidenciaba un aire de clasismo entre las damas de casa y sus empleadas.

Respecto a la encuesta sobre los mecanismos apropiados para realizar la cedulaación femenina, la columnista consideraba que sólo debía aplicarse a mujeres, quienes eran las directamente implicadas en la decisión sobre la forma como se debía realizar la cedulaación, acudiendo al argumento de la *cortesía protectora masculina* que no permitiría la actuación autónoma de las mujeres, bajo el estigma de *sexo débil* y *sexo fuerte*, afirmaba:

Nosotras las del sexo débil, podemos absolver el cuestionario propuesto con prescindencia de la opinión de los varones. Pues estos, los del sexo fuerte, tienen -valga la paradoja- la debilidad, acaso por galantería o por consideraciones de delicadeza, de inclinarse siempre a favor de las hijas de Eva, (...) con esa intromisión en nuestros asuntos, se nos resta independencia para emitir, como a bien nos venga, nuestros puntos de vista sobre este problema de la cedulaación y sobre otros de no menos entidad para la orientación de la mujer en la vida ciudadana. Debemos hacer uso de nuestro propio criterio sin interferencias masculinas.²²³

En coherencia con esta distinción sexual, Cristina de Lucena sugería que dicha cedulaación fuera domiciliaria, esto debido a la forma como se educaba a las mujeres en un entorno cerrado de familias aferradas a “tradiciones patriarcales, enchapados a la antigua”²²⁴, de lo que era difícil desprenderse; razón por la que igualmente las mujeres desconocían la utilidad y la necesidad de obtener una cédula de ciudadanía, así la escritora del artículo se refería a cualidades femeninas como rasgos naturales, y enunciando otros

²²² Para este caso ver: un artículo sobre la empleada doméstica, Blanca Isaza de Jaramillo Meza, “Un personaje original: de Blanca Isaza de Jaramillo Meza”, *La Patria*, 24 de junio de 1956, 18.

²²³ Cristina de Lucena, “Cedulaación femenina”, *La Patria*, 18 de Mayo de 1955, sección: Al compás de la aguja, 5.

²²⁴ *Ibíd.*

defectos jocosamente como simples facciones de la feminidad, agregaba: "somos por naturaleza tímidas e irresolutas, cuando no deliciosamente remilgadas y melindrosas, lo que no deja de ser una condición de exquisita feminidad."²²⁵

Siendo el dilema central la cedulaación femenina, debate que se extendió alrededor de casi dos años, otras damas opinaron, entre ellas la esposa del secretario de gobierno: Clarita Hoyos de Arbeláez, en una carta dirigida a Samuel Ocampo Trujillo delegado departamental del estado civil, haciendo explícita su filiación política, es decir, como mujer conservadora, expresaba así sobre la cedulaación: "Pero hablando de godo a godo, hágala domiciliaria y de goda en goda"²²⁶. Al parecer las primeras mujeres que plasmaban sus opiniones en el diario *La Patria* se caracterizaban por pertenecer a un partido definido: el conservador, aunque este sea el único caso en el que se hacía de forma expresa la filiación política de su autora, afirmaba además: "siendo la mujer caldense, una mujer inteligente, comprende los deberes que le implica este derecho. Por lo tanto no creo que encuentre inconveniente en concurrir en alternabilidad con los varones a cedularse en las oficinas"²²⁷.

En este debate que se hizo público a través de las páginas del diario *La Patria*, cabe destacar que varias mujeres que escribían allí en su mayoría defensoras del derecho y del ejercicio del sufragio, estaban ilustradas de literatura y de alguna fuentes escritas principalmente libros, referentes utilizados para sustentar sus ideas acerca del papel de las mujeres en la sociedad; esto indica que quienes escribían contaban con cierto grado de preparación, entre ellas se encontraba Emilia de Gutiérrez, quien en una columna publicada en mayo de 1955 se apoya en los planteamientos de Lucy Stone, para sustentar que el motivo principal de lucha de las mujeres se hallaba en el hogar y la familia, aseverando que en el momento en que se otorgó el derecho al voto femenino, ella se encontraba²²⁸.

En esta columna, Emilia de Gutiérrez realizaba un recorrido por los tipos de feminismo concebidos para los años cincuenta, exponiendo cómo las mujeres desempeñaban profesiones, funciones políticas y administrativas en otros países de forma exitosa, pero insistía en que el lugar natural de las mujeres era el hogar y la familia, agregando que

²²⁵ Ibid.

²²⁶ Mayo 13 de 1955. "Cedulaación a domicilio y "de goda en goda" pide doña Clarita de Arbeláez", *La Patria*, 13 de mayo de 1955. 1,12.

²²⁷ Ibid.

²²⁸ Emilia de Gutiérrez, "El feminismo y la iglesia", *La Patria*, 23 de Mayo de 1955, página femenina, 9.

aunque las mujeres desempeñasen otros oficios, se desenvolvieran en el espacio público, sus actividades seguían siendo supeditadas al ámbito familiar, argumentando:

Y la profesora de universidad, de vuelta de su clase de filosofía, compra el mercado y llega a su casa a cocinar la comida de la familia. Y la escritora, como me ha tocado verlo más de una vez, escribe sus libros y los artículos en la mesa de cocina o junto a la camita del niño.²²⁹

La prioridad eran las labores del hogar, los hijos eran imprescindibles dentro del ideal femenino, por lo tanto ser mujer implicaba, en su perspectiva de futuro, ser madre y esposa. Así, al asumir nuevos roles en la esfera pública, más que desplazar algunas de sus funciones, estas se multiplicaban para no generar traumatismos en la familia, núcleo de la sociedad, pues este fenómeno de apertura del mundo público para las mujeres pareciera que desde su mirada no implicaría una alteración de sus roles o un desplazamiento de ellos, o la búsqueda de otros “deber ser” apropiados para su nueva realidad; desde las letras de varias columnistas del diario *La Patria*, la ampliación de los derechos civiles y políticos como la adquisición de ciudadanía para ser sujeto independiente se convertiría en una carga adicional, ya que a través de sus ideas se hacían translúcidos el apego a la familia y a la obediencia hacia los deberes ligados al ideal católico de mujer.

Además de las labores en el hogar como su “centro natural”, el gran compromiso de las mujeres con Dios era su contribución a la paz de su patria y el trabajo en todo aquello que implicase el bien de la niñez y la familia, sus verdaderos ejes de interés; este fue uno de los alicientes o quizá el principal que reforzó y convocó a la masificación del voto femenino, los ideales cristianos y de su entorno inmediato, de mayor apego estarían en juego en el ejercicio de su derecho al sufragio.

En este artículo del año 1955, en pleno debate alrededor de la cedulação femenina, apareció una crítica al feminismo o a los feminismos; Emilia de Gutiérrez en cuyas columnas, más que opiniones se devela una cultura lectora, cierto bagaje acerca de la condición y los fenómenos que rodeaban a las mujeres de su época, los años cincuenta, en su oposición explícita hacia este movimiento femenino, ilustró un panorama en el que distinguía entre el *feminismo masculino o radical* y el *feminismo moderado o feminista*²³⁰,

²²⁹ Ibid.
Ibid.

concluyendo que el feminismo era algo que la gente en aquella época no recordaba. El primero era definido como una actitud de rechazo a Dios, al hogar, la familia y una manera de exponerse como igual a los hombres. En este tipo de feminismo, se decía, no había reconocimiento a la autoridad de los maridos, y las mujeres se mostraban como inferiores a los hombres, seres a los que se les valoraba en exceso. Por otro lado, el feminismo moderado o también conocido como versión feminista del mundo, se exigía que a las mujeres se les reconociera y tratase como mujeres. La autora de la columna se apoyó en Lucy Stone para destacar que la lucha de las mujeres debía concentrarse en defender el hogar y la familia, al tiempo que debía combatirse la prostitución y la trata de blancas.

Aunque sus argumentos se apegaban a lo que ella describió como *feminismo-feminista*, estando de acuerdo con el ejercicio del sufragio más que como un compromiso político, como un deber cristiano, las mujeres tenían el encargo de la familia y la educación de ella, esta misión educadora determinaba el perfil apropiado para desempeñarse profesionalmente. Qué mejor escenario de despliegue para las mujeres que el de la educación, así además de ser madres, hijas, esposas, las mujeres también cumplirían su misión con la patria, siendo educadoras.

Pero al parecer las publicaciones de aquellas mujeres de élite, en el diario *La Patria*, no fueron simples monólogos, las controversias tenían escasamente su lugar en la trama que envolvía el papel de las damas en la sociedad, la delimitación del término *mujer*: madre, educadora, delicada, sensible, sumisa, cristiana, de alguna manera no era tan elogiado por alguno de sus colaboradores; el intercambio entre un columnista denominado J. y M. y Cristina de Lucena acerca de las actividades sociales para fines benéficos, se convirtió en una disputa con elementos de género y clase, que a su vez involucraban rasgos de la cultura política en los quehaceres femeninos en la esfera pública.

En una especie de correspondencia, y ante las críticas que J. y M. realizó sobre las actividades emprendidas por las señoras con el fin de recaudar fondos para obras con los “más necesitados”²³¹, Cristina de Lucena reaccionó resaltando el papel de las mujeres en

²³¹ Sobre el artículo en cuestión en el que J. y M. arremete contra Cristina de Lucena no se halló información, al parecer el artículo habría sido publicado en el mes de febrero de 1956, mes del que no se hallaron ejemplares en la hemeroteca.

defensa de su lugar en el espacio público a través de las obras de caridad, bazares, obras de beneficencia, donde actividades fastuosas como fiestas, comidas, desfiles, simplemente eran la excusa para convocar a las personas en el afán de ayudar a los demás, actividades innecesarias en caso de que la caridad fuera un acto espontáneo de las personas, afirmaba:

En el mundo todo obedece a una ininterrumpida cadena de dolor y de alegría, de luz y de sombra, de esplendor y de miseria, de bien y de mal, de escasez y abundancia, y aquella sucesión de hechos opuestos forman el eslabón perfecto que regulariza la marcha del mundo. (...) todos tenemos un algo o mucho de egoístas²³².

Este rol desempeñado, mostraba además la materialización en primer lugar de una participación pública en el campo de las obras sociales, que al parecer por sus cualidades “naturales” correspondían a las mujeres; la caridad, por la cercanía con Dios y el altruismo, convertían a las mujeres en portadoras de la bandera del bienestar social, del auxilio a los más necesitados, del desprendimiento de sí para el servicio de los otros²³³. En segundo lugar, una heteronormatividad que era conservada con agrado por ellas —fueran *feministas moderadas o feministas radicales*—, el sentirse útiles sirviendo a los demás era un acicate agradable para quienes desempeñaban estas funciones en la sociedad, rasgo que aún muchas mujeres conservan en su ideal de feminidad actualmente (a inicios del siglo XXI), la cualidad de servir a otros y que se cultivó no sólo por la familia sino por la iglesia.

Más adelante Cristina de Lucena, en respuesta a la réplica de J. y M., reivindicaba las suntuosas actividades sociales, asociando el concepto de caridad con una especie de *don* religioso, donde el egoísmo como rasgo humano implicaba que para atraer a las personas hacia la caridad, se debían ofrecer en estas obras benéficas orientadas a la diversión porque quienes participaban de ellas, antes que pensar en caridad estaban pensando en el bien propio²³⁴. Esta discusión sobre las actividades apropiadas para recolectar fondos en pro de la caridad, revelaba la forma como hombres y mujeres establecían mediante sus escritos en el periódico, puntos de vista no sólo sobre el género sino sobre las clases sociales.

Respecto a la concepción genérica, varias mujeres en sus escritos resaltaban características de lo que significaba para ellas ser mujeres, en este caso particular la aclaración “yo, una buena mujer de casa”, se constituía como un valor agregado dentro del

²³² Cristina de Lucena, “No estamos de acuerdo”, *La Patria*, 21 de marzo de 1956, Sección: Al compás de la aguja, 4.

²³³ *Ibíd.*

²³⁴ Cristina de Lucena, “Con el señor utópico”, *La Patria*, 27 de marzo de 1957, Sección: Al compás de la aguja, 5; J. y M., “La aguja inquieta”, *La Patria*, 26 de marzo de 1956, Sección: Utopías, 4.

imaginario de lo femenino que legitimaba los argumentos esgrimidos en su columna; rasgos que igualmente contrastaban en la personalidad de *las hijas de Eva*, como amigas de juzgar, caprichosas, suspicaces²³⁵, algunas características de estas semejantes a las de los infantes.

En el diario *La Patria* se podían leer no sólo publicaciones de periodistas locales o nacionales, también se encontraban algunas publicaciones de periodistas de otros países, particularmente una columna de una autora llamada Lilian P. Van der Goot, quien mostró una panorámica sobre las condiciones en que se desenvolvían las mujeres europeas en el campo de la política, situación que no difería mucho de las que se vivían en nuestro país y sobre la implementación del derecho al sufragio en Colombia; aunque las circunstancias en que se obtuvieron los derechos políticos de las mujeres, por ejemplo en el caso de Inglaterra a diferencia de Colombia fuera producto de la lucha masiva de mujeres, para lograr participar activamente en la esfera política y pública de sus países y donde dichas gestas estuvieron impregnadas de movimientos feministas²³⁶. Este referente implica distancias, diferencias y similitudes en cuanto a la cultura política europea frente a las del contexto local.

Lilian P. Van der Goot, activa feminista originaria de Holanda²³⁷, de quien se publicó una columna en el periódico *La Patria*, planteaba que las mujeres en Europa continuaban siendo dependientes de sus maridos a la hora de ejercer el voto, allí predominaba la indiferencia de ellas hacia la política²³⁸; según la autora quien además se apoyaba en un libro del hoy reconocido jurista, politólogo e intelectual Maurice Duverger²³⁹, una publicación reciente para la época, la causa de tal apatía hacia los asuntos políticos se le

²³⁵ Ibid.

²³⁶ Anne-Marie Sohn en *La nacionalización de las mujeres*, el aparte en especial menciona pormenores de la lucha feminista por el voto en Inglaterra principalmente, como el fin de la “eterna menor de edad”. George Duby y Michelle Perrot, Dir., trad. Marco Aurelio Galmarini, *Historia de las mujeres en occidente Tomo 5: El siglo XX* (Madrid: Santillana, 1993), 151-157.

²³⁷ De acuerdo a la escasa información hallada en fuentes consultadas, la historiadora feminista y en economía de países bajos, cuyo nombre completo era Willemien Hendrika (Lilian) Posthumus – Van der Goot (1897-1989) destacada en el campo de la economía y el periodismo radial para mujeres, logró ser la primera mujer en obtener el doctorado en economía en países bajos, fue además directora de programas para la mujer y movimientos en su defensa. En: Women’s Radio in Europe Network (WREN), <https://womensradioineurope.org/resources/women-in-radio-biographies-2/willemijn-hendrika-lilian-posthumus-van-der-goot-1897-1989/>, consultado en Diciembre de 2016.

²³⁸ Según la autora del artículo, alrededor del 90% de las mujeres votaban como sus maridos, lo que significaba una frustración para las feministas. Lilian P. Van der Goot, “Las Mujeres y la política”, *La Patria*, 16 de mayo de 1956, Sección: Crónica social, 11.

²³⁹ La obra original: Maurice Duverger, *The Political Role of Women* (París: UNESCO, 1955).

atribuía al peso de las tradiciones, que estaban arraigadas dentro de un marco social y psicológico en el cual los cambios se producían en apariencia, y no una verdadera transformación de la conciencia femenina; a ello se sumaba la competencia que representaban las mujeres para los hombres en el campo laboral y administrativo, pues un puesto de trabajo para una mujer implicaba uno menos para el hombre, argumento que, desde la perspectiva de G. Duby²⁴⁰, tenía su lógica en el conflicto que la posguerra habría incubado en el momento en que los hombres regresaban de la guerra y encontraban sus trabajos antiguos en las fábricas, por ejemplo, ocupados por mujeres; la dura realidad de los países europeos de la segunda posguerra habría pues, atenuado la rivalidad entre el género masculino y femenino, debido a lo que ellos consideraban la invasión de sus espacios.²⁴¹

La columna de L. P. Van der Goot demostraba su bagaje intelectual y político, pues se respaldaba en los argumentos de Jung y Ashley Montagu, por ejemplo, quienes estaban a la vanguardia de la psicología femenina en los años cincuenta. En ellos se negaba de alguna forma la conciencia de inferioridad femenina, es decir, el que las mujeres no se sentían inferiores a los hombres por su condición era lo que denominaban “el secreto de la superioridad sin inferioridad”²⁴².

Todos aquellos impedimentos, interferían en el ingreso consciente y decidido de las mujeres en el campo de la política, espacio en el que además era difícil ingresar aunque se quisiera, tal como lo planteaba en su reflexión:

Cierto es que se ha utilizado y que se utiliza todavía, esta consciencia femenina como arma contra la participación de las mujeres en la vida pública. Cuando la sociedad no se atreve a decir a las mujeres que son indignas de la política, les dice que la política no es digna de ellas. De un modo como de otro, se trata de apartarlas de ella.²⁴³

Este apartamiento de la vida pública, posiblemente fue más drástico en los países europeos industrializados, donde el trabajo de las mujeres era más generalizado y la competencia entre los géneros masculino y femenino se profundizaba en el entorno laboral. Sin embargo, aunque podría considerarse que la cultura femenina europea no se distinguía mucho de las damas colombianas de los años cincuenta, en donde muchas no se interesaban en política, y de acuerdo a los artículos hallados fueron más “conquistadas” para adquirir y

²⁴⁰ Duby y Perrot, *Historia de las mujeres*, 65 - 76.

²⁴¹ *Ibíd.*

²⁴² Van der Goot, “Las mujeres y la política”, 11.

²⁴³ *Ibíd.*

hacer valer su ciudadanía, tanto europeas como colombianas no mostraron mucho interés inicial por la política, a excepción de algunas mujeres de élite como se planteaba en uno de los editoriales de *La Patria*²⁴⁴.

Sin embargo hay una diferencia sintomática entre la cultura europea y la nuestra: los intentos por apartar a las mujeres del espacio público y los argumentos utilizados en una región agrícola, que aún estaba en un proceso incipiente de industrialización, comparada con las potencias europeas, implicaría utilizar discursos apropiados para el contexto, en este caso local, apoyados en los argumentos religiosos y en el imaginario de la “reina del hogar”, la figura sin la cual la familia y la sociedad se desintegrarían.

Fueren cuales fueren los argumentos, y regresando a los planteamientos de L. P. Van der Goot, la búsqueda de razones por las cuales las mujeres debían limitar su quehacer en la política y en la esfera pública la llevó a plantear un interesante cuestionamiento; se preguntó finalmente si debían cambiar las mujeres para participar en política o si debía cambiar la política para que ellas participaran²⁴⁵.

Desde la mirada de este trabajo y en el estudio de caso local, particular, centrado en el diario *La Patria* de Manizales, tanto mujeres como política tendrían que cambiar, la historia lo ha demostrado, la representación que la sociedad posee de las mujeres se ha transformado, pausadamente, pero aún más importante, la representación que las mujeres han tenido de sí mismas, posiblemente ha cambiado más lentamente; los espacios en política se han abierto aunque no de forma vertiginosa, el proceso ha llevado décadas en nuestro país, más aún cuando sus mismas protagonistas, dignas *reproductoras culturales*²⁴⁶, han sido a la vez obstáculos desde los imaginarios del rol como mujeres que se ha transmitido la sociedad en su afán de retenerlas en el lugar asignado desde antaño para conservar el que se denomina estado ideal de una nación y en el que la familia como núcleo fundamental requiere de un vigilante, inmóvil, incansable, también irremplazable.

Finalmente para cerrar con aquellas voces y discursos plasmados en el diario *La Patria*, esta etapa de debate en torno a la cedula femenina, se puede destacar, que para los años cincuenta en el campo internacional se empezaban a visualizar producciones escritas sobre las mujeres, obras que más allá de la literatura rosa decimonónica en las que se recreaban

²⁴⁴ “Grandeza y servidumbre de la mujer”, la Patria, 26 de Agosto de 1954, Editorial, 4.

²⁴⁵ *Ibíd.*

²⁴⁶ Yuval- Davis, *Etnicidad, relaciones de género y Multiculturalismo*, 64-85.

historias al estilo del *bello sexo*, desplazaban su atención al estudio del género hacia áreas de la psicología, la política, como se evidenció en los argumentos sustentados por varias de las escritoras en este diario manizaleño; el interés se extendía además sobre el rol de las mujeres en la esfera pública; interpretaciones que posteriormente podrían ser tenidas en cuenta para modificar de alguna manera la cultura política y las perspectivas de género en la sociedad conservadora a medida que se avanza en el desciframiento de estas letras publicadas en el diario *La Patria*.

Momento 3: voces femeninas - campaña por el plebiscito y el sufragio femenino

Ya superado el debate sobre los mecanismos y medidas apropiadas para proceder a la cedulaación de las damas, los intercambios entre columnistas continuaban a lo largo de los años cincuenta; de nuevo el coprotagonista de la contienda era el señor J. y M. Esta vez no sería la señora Cristina de Lucena quien rebatía los descargos de este columnista, sino Paz Villegas de Henao; para ese momento el tema de las mujeres en la vida pública ya se había tratado en varias ocasiones, sin embargo, la reacción se refería a un artículo escrito por J. y M.²⁴⁷ sobre *la mujer ciudadana y la mujer profesional*; al respecto la columnista respondía aduciendo que las mujeres en el transcurso de la historia habían participado de la vida pública, de la política, como en el caso de las reinas en otros países; el temor que parecía patentarse por el columnista, en el que las mujeres perderían feminidad al enfrentarse a las lides del mundo de la política en el contexto de lo público, fue rebatido por esta dama, apoyándose además en el hecho de que la máxima autoridad religiosa, el papa Pio XII, hubiese exhortado a las mujeres para participar en los destinos de sus naciones, afirmando:

Ser ciudadanas y portar documentos que las acrediten como tales, no indica usar ropas masculinas, adquirir modales varoniles y vivir en pugna con el hombre. Afirmar que la igualdad de derechos políticos y civiles restan feminidad a la mujer, es erróneo;²⁴⁸

El riesgo de que aquellos hábitos, comportamientos o ademanes que distinguían la feminidad de las mujeres, pudieran en el imaginario segregarse de ellas, es decir, el que las mujeres perdieran su feminidad, implicaba cuestionarse si ¿existiría la posibilidad de escindir lo femenino de las mujeres?, era una preocupación latente, si de hecho era la

²⁴⁷ Sobre este artículo no se encontró información.

²⁴⁸ Paz Villegas de Henao, "Mujeres con sentido de la vida", *La Patria*, 27 de Septiembre de 1956, 4,6.

feminidad el conjunto de caracteres y códigos que identificaban a las mujeres en su entorno social y cultural.

El riesgo de la pérdida de los valores femeninos constituiría así la desintegración de la mujer como sujeto complementario del varón, trasgredir los límites de su deber ser, de su imagen, de la representación existente entre *la mujer-femenina* y *el hombre-masculino*, implicaría una alteración no sólo de la personalidad femenina, este trastorno afectaría también al núcleo más fundamental de la sociedad, su familia, el canje de roles no se consideraba una posibilidad; alterar el papel de las mujeres en la sociedad conllevaría al caos social, pues el lugar asignado para ella era el hogar.

Sin embargo, Paz Villegas de Henao, defendía a través del reconocimiento de la diversidad femenina, el desinterés que muchas mujeres mostraban hacia la política, de hecho según la autora, algunas se interesarían por el ejercicio público de sus derechos, otras no; para ella pensar que todas las mujeres se lanzarían al estrado público era una percepción equívoca, sostenía: “pero es infantil que todas, absolutamente todas, tuviéramos idénticas aspiraciones, como si se tratara de muñecas fabricadas en serie, sobre idéntico patrón.”²⁴⁹

Esta diversidad en cuanto a los intereses femeninos, estaba acompañada por una sensibilidad especial, como un don de Dios, que homogéneamente correspondía a todas las mujeres, como *mujer*: sensible, como *mujeres*: todas con aspiraciones e interpretaciones distintas. En Paz Villegas como en las demás columnistas, la capacidad de conmoverse por la misión de servicio a los demás resultaba de una cualidad naturalizada, un elogiado don divino, y esta sensibilidad hacia los demás, se cristalizó como un argumento a favor, una propiedad que las hacía más aptas para desempeñar una función activa en el ámbito público y de la política.

Un año después, hacia finales de 1957, apareció una columna destinada a la autoría de mujeres, esta sección del diario *La Patria* llamada “Voz de Mujer”, fue la ventana a través de la cual asomaron varios pronunciamientos femeninos en términos de política, a raíz del pretexto del plebiscito y el esperado momento en el cual las mujeres por fin podrían ejercer un derecho ciudadano aprobado, hacía ya varios años, durante el gobierno de la dictadura militar.

²⁴⁹ Ibid.

En “Voz de Mujer”, sus escritoras utilizaban generalmente seudónimos: María, Constanza, Luisa Fernanda, son algunos ejemplos, otras como Helena Benítez de Zapata y Araceli Hurtado Mejía se desahogaron con su pluma, firmando directamente con su nombre, allí no escribieron sólo damas Manizaleñas, también en una de las columnas quien escribía lo hizo desde la ciudad de Pereira.

En las publicaciones proyectadas en esta sección, la intencionalidad era clara, el mensaje escrito y dirigido de mujeres hacia mujeres, pretendía animar y movilizar a sus lectoras hacia la participación en el plebiscito ya en plena campaña, diversos argumentos procuraban desvirtuar los prejuicios que las mismas mujeres poseían frente a la intervención política en su ciudad, aquellos imaginarios que ligaban estrechamente a las mujeres a su hogar, antes vistos como obstáculos, se invertían en valores a favor y acicate para salir a votar; *mujer salvadora de la patria*, era por esos días la bandera para convocarlas a depositar su voto por el SÍ en las urnas y así legitimar no sólo su condición de ciudadanas, sino otra serie de propuestas como la transformación del régimen político, el prometido mejoramiento del sistema educativo, entre otros, que como seres altruistas, caritativos, nobles, sensibles, les obligaban a intervenir en medio de un caos político y civil que aquejaba ya corridos varios años de la década del cincuenta al país. Aquellos condicionantes heteronormativos, la prioridad de la familia, se volcaban y se acomodaban para impelerlas al ejercicio del sufragio.

Las columnistas de la sección “Voz de Mujer”, fueron incisivas en defender la compatibilidad de la participación del género femenino en las votaciones del plebiscito de diciembre de 1957; una participante de esta columna, cuyo seudónimo era “María”, explicaba el dilema al que se enfrentaban muchas mujeres, quienes apáticas a la política se apoyaban en pretextos para no participar, por ejemplo la faceta sentimental que según ella, caracterizaba a las mujeres; el llamado de “María” era rotundo encaminando a las mujeres lectoras hacia las urnas; utilizaba para ello argumentos como el de la igualdad ante la ley, ya que así como los hombres, las mujeres debían cumplir con iguales deberes, siendo así, también debían hacer uso de los derechos que les correspondían; este era el acto de justicia que invocaba a las mujeres para participar en política, una invitación a través de una reflexión sobre la incumbencia de los asuntos del estado para las mujeres.

Otra razón por la que las mujeres deberían votar, se asociaba más que con la igualdad de géneros, con la moral, pues la autora atribuía el éxito del mal a la indiferencia de los dedicados al bien, en este sentido, implícitamente la imagen femenina se representaba como una imagen bondadosa, este llamado a que las damas practicantes del bien no fueran indiferentes a la maldad expresada en el incremento de la violencia que cobró numerosas vidas durante esos años, los años cincuenta, responsabilizaba indirectamente a los hombres del mal de la violencia política. Así el requerimiento de las mujeres en las urnas, se vería representado con su aporte a la paz del país, como el triunfo del bien sobre el mal, ellas serían las responsables de dar un giro al gobierno y por consiguiente al país entero: "Todo gobierno recibe su autoridad de Dios a través del pueblo o sea por el consentimiento de los gobernadores"²⁵⁰, de esta manera el gobierno sería tan malo como los ciudadanos se lo permitieran.

No habría razón así por la cual subestimar el ejercicio de este derecho, tanto de la sociedad como de las mismas mujeres, pues su rol en la última campaña electoral sería determinante para el rumbo del país y de sus instituciones, como lo sostenía en su columna: "Y no piense que la voz de una no vale nada por pequeña y por única. De individuos está hecha la sociedad y la mujer es individuo que pertenece a esa sociedad. El gobierno es muy de nuestra incumbencia."²⁵¹

Siendo también estas mujeres mensajeras de la voluntad de Dios, el sufragio más que un privilegio, era un servicio, una contribución a una *Comunidad Imaginada* llamada nación colombiana; como sucedía en otros países en ese momento, las mujeres debían además asumir los roles de vanguardia que en el campo internacional se estaban transformando de forma similar: "Pero ocurre que la participación de la mujer en la política es cosa de la época, como lo es de la época la luz eléctrica, la máquina de vapor (...), es decir, es cosa del día de la que no es posible deshacerse, de la que no se puede prescindir."²⁵²

Así el ingreso de las mujeres al ámbito de la política más directa y abiertamente, era una necesidad que no daba espera, más allá de un privilegio, era un cambio inminente que no sólo correspondía a los intereses de género, de las élites femeninas, de las instituciones religiosas, o de los cuerpos políticos hegemónicos; hacía parte de una oleada de

²⁵⁰ Ibid.

²⁵¹ Ibid.

²⁵² Ibid.

transformaciones que se estaban efectuando en el contexto internacional tanto americano como europeo, referentes inmediatos, principalmente y frente a los cuales Colombia debía estar al nivel, para demostrar que era en verdad un estado políticamente moderno.

Como se puede observar, el derecho al sufragio femenino, tanto desde su marco legislativo, como desde los discursos que lo movilizaron, y desde las formas de organizarlo y apropiarlo a través de las prácticas políticas: las campañas a favor, procesos de cedulaación, convocatorias a su ejercicio en un momento coyuntural para el país, no fue resultado único de una ingenua lucha por un reducido grupo de mujeres, eso sí con acceso a los círculos de poder político e intelectual; desde la perspectiva de este trabajo el derecho al sufragio femenino como un hecho social, dentro del régimen temporal (o de historicidad) de los años cincuenta se presenta como un fenómeno complejo que se puede apreciar desde diversas aristas, en las que la imagen romántica de las mujeres por obtener su igualdad es insuficiente y deja vacíos que requieren una revisión detallada y profunda para comprender; esta es una mirada a través de los vestigios que el diario *La Patria* permitió entrever.

De igual manera, Helena Benítez de Zapata es muy diciente con el título de su artículo “Tenemos un compromiso”²⁵³, en él plasmaba su entusiasmo por la participación masiva de las mujeres en el plebiscito de diciembre, pues de forma similar a las demás columnistas, el sufragio se mostraba como la promesa de la justicia y la paz, en el que las mujeres debían cooperar por el bien colectivo, y era por esa fortaleza moral que debían dar ejemplo, actuando equilibradamente, según la alcaldesa.

Acto seguido, desde Pereira Araceli Hurtado M. colaboraba con la campaña, haciendo un despliegue de las virtudes femeninas, afirmaba: "La mujer es la llamada a desvanecer los odios, es la encargada de pregonar el bien, de fomentar la paz"²⁵⁴. En este artículo se recreaba un contrapunto entre los que se consideraban como comportamientos masculinos o femeninos, replicando: "no puede la mujer -porque sería rebajarse de su puesto - hacer alarde de masculinidad el día del plebiscito. El voto femenino debe ser depositado con feminidad. Con orden, con júbilo sí, pero con dignidad"²⁵⁵. Esta postura, de forma implícita advertía sobre la conservación del estatus femenino, es decir, el conservar el decoro, la

²⁵³ Helena Benítez de Zapata, “Tenemos un compromiso”, *La Patria*, 9 de Noviembre de 1957, Sección: Voz de mujer, 4.

²⁵⁴ Araceli Hurtado Mejía, “Un mensaje”, *La Patria*, 14 de noviembre de 1957, Sección: Voz de mujer, 4.

²⁵⁵ *Ibíd.*

discreción y la serenidad como valores femeninos que no debían alterarse aunque fueran a compartir de igual a igual el escenario electoral con los hombres; por tanto aquellos comportamientos opuestos como el apasionamiento y las expresiones ruidosas, enérgicas, hacían parte de los códigos de comportamiento masculinos²⁵⁶.

Opuesto además al perfil masculino dibujado como el elemento más agresivo, señalados como principales responsables de aquella ola de violencia durante los años cincuenta, aparecían las mujeres como representación de la paz²⁵⁷; la *mujer emblema de paz* fue quizá la bandera, la principal excusa utilizada por los partidos hegemónicos para promover el plebiscito de 1957 y la asistencia multitudinaria de hombres, pero sobretodo de mujeres para aprobar tal pacto. Una responsabilidad que se reiteraba estaba a cargo de las mujeres: "Tocole a la mujer colombiana definir - ojalá para siempre- la suerte de Colombia."²⁵⁸

El argumento de la oposición entre hombres como ejemplo de inmoralidad, frente a las mujeres como figuras de integridad, se utilizaba nuevamente en otra columna de esta misma sección; la autora cuyo pseudónimo era *Luisa Fernanda*, reproducía en sus líneas un escenario de violencia, de discordia, de egoísmo todo ello producto de la ambición masculina, en la que sólo las mujeres portadoras del espíritu de la paz podrían poner remedio²⁵⁹. La oposición entre Discordia y Concordia, estaba representada en la imagen de *hombre y mujer* respectivamente; ello quería decir que era el momento propicio para que las mujeres entraran en acción del terreno de la política; este privilegio, se convertiría en la posibilidad salvadora del país, y sus protagonistas serían las mujeres.

Dentro de esta emisión especial de artículos escritos por mujeres, publicados durante los meses de noviembre, generalmente los días jueves y sábados, de los cuales se pudieron registrar cinco publicaciones, Carola Marulanda López²⁶⁰ cerró la serie de la columna especial "Voz de Mujer". La favorabilidad hacia la urgencia de que las mujeres se desplazaran a las urnas develaba un especial interés, que pareciera una campaña del mismo partido y del periódico hablando a través de la voz de las distinguidas damas; esta columna,

²⁵⁶ "no será con gritos destemplados, no con voces desaforadas, no con poses vulgares y poco femeninas como va a contribuir la mujer colombiana a dar realce a la fiesta de la paz el primero de diciembre: es con dignidad, con señorío, con serena majestad como concurrirá a las urnas..." Ibid.

²⁵⁷ En este sentido la analogía, oposición femenino vs. masculino: paz vs violencia.

²⁵⁸ Ibid.

²⁵⁹ Luisa Fernanda, "El plebiscito, fórmula de paz", *La Patria*, 23 de noviembre de 1957, Sección: Voz de mujer, 4.

²⁶⁰ Carola Marulanda López, "Intervención decisiva", *La Patria*, 28 de noviembre de 1954, Sección: Voz de mujer, 4.

en la que no sólo se hubiera hablado del plebiscito y del sufragio femenino, desapareció al agotarse los días de noviembre del 57, como se pudo corroborar en la revisión de los ejemplares correspondientes al mes de diciembre de ese año, donde no se encontraron más columnas de “Voz de Mujer”.

En fin, este último artículo de “Voz de Mujer”, exponía de nuevo la contraposición entre hombres más capaces pero segados por la ambición, la soberbia, el odio, cuando las mujeres por su parte emergían como la representación suave, virtuosa, pacífica, abnegada. Esta “Condición”, convertía el ejercicio del derecho al sufragio en aquel momento, en un acto percibido de una forma diferente a como sería evocado en las décadas siguientes dentro de la visibilización de los derechos femeninos en Colombia.

Allí, el derecho al sufragio no se constituía en una reivindicación del género femenino, la apreciación de este acto de ciudadanía se tornaba más hacia una obligación, el voto no era un derecho a ejercer, del cual las mujeres se debieran sentir orgullosas por ser un logro de su género; el sufragio era un COMPROMISO, una deuda con la Patria y con Dios, una deuda contraída por las mujeres por su “condición” de ser, por lo que representaban en una sociedad violenta, patriarcal, estratificada, culturalmente influenciada por la religión católica; la silueta de la mujer: madre, sensible, obediente a los designios de Dios, *la mujer pacificadora*.

Mientras los hombres llevaban décadas en contienda política, violenta, inmoral, impositiva, la estampa de las mujeres comprensivas, humildes, con alta moral, irrumpiría para cambiar de color los campos de batalla política, para estremecer los odios con la bandera de la paz.

Carola Marulanda López planteaba la urgencia de que se impusieran los valores femeninos, aseverando que el estado solicitaba amor y comprensión, por ejemplo: "Se ha dicho que la mujer es auxilio por excelencia. Y su auxilio tiene un carácter especial, natural, femenino (...) aquellas han triunfado por la virtud, la suavidad, la abnegación. Estas son sus armas decisivas."²⁶¹

²⁶¹ Al respecto la autora de este artículo agregaba, la distancia entre hombres y mujeres, en un ambiente de caos propiciado por el hombre, la mujer intervendría orientada por el amor y la comprensión, en un compromiso con Dios y con la paz, un deber que llegaba como mandato del Papa. "ellas no querrán otra cosa sino que cesen los odios, la miseria, el hambre, con lo cual abren admirable sendero a su paso." *Ibíd.*

Evidentemente el discurso de la complementariedad entre lo femenino y lo masculino, se transformaba en estas columnas, la idea de exponer un panorama caótico fabricado por los hombres durante décadas, se presentaba como una motivación para que las mujeres empezaran a destacarse como agentes de cambio político y social, en juego estaban pues los intereses no sólo de los partidos políticos tradicionales, sino los de la iglesia católica, la recuperación de su estatus formal dentro de la carta constitucional, era uno de los puntos que estarían en juego en el plebiscito de 1957.

El papel del diario *La Patria* como lugar social: defensor de los dogmas católicos, representante declarado del partido conservador, y partidario de la obtención de las facultades políticas de las mujeres, proporcionó espacios para que varias de ellas hablaran, en sintonía con la filosofía del diario, a tono con los principios religiosos y políticos que presumía.

En otras páginas durante el mes de noviembre, Inés Duque Maya de Ceballos, aludiendo al uso de la condición de madres para convocar a las mujeres a votar, un derecho que debía ejercerse sobre todo por los hijos, hacía un llamado a quienes salieron el 10 de mayo a las manifestaciones, como mujeres ansiosas de paz, delicadas, sensibles, emotivas. Estas mujeres, no en rivalidad sino en compañía de los hombres, debían participar de la jornada democrática, utilizando la metáfora de la reproducción, la escritora de la columna invitaba a las mujeres a fecundar y dar fruto en las urnas²⁶².

De igual forma la publicación de una conferencia dictada por Mercedes Berrío de Mejía, se visibilizaba con la misma tónica, el deber de votar de hombres y mujeres mayores de 21 años, como compromiso con la iglesia católica y la concordia del país²⁶³. Sin embargo profundizaba en la apatía de las mujeres hacia el derecho al voto, porque además de realizar una descripción del contenido de las leyes implícita y explícitamente encapsuladas en el plebiscito, exponía una inquietud que de forma expresa se había plasmado anteriormente, esta era el desinterés de las mujeres hacia el mismo voto femenino. La autora lo planteaba como un derecho y un deber, al aparecer el hecho de que el voto femenino como derecho no emocionara a las mujeres, ni las impulsara a las urnas, y que en cambio se planteara

²⁶² Inés Duque Maya de Ceballos, “La mujer en el plebiscito”, *La Patria*, 3 de noviembre de 1957, Sección: información social, 11.

²⁶³ “La mujer y la política. Conferencia dictada por la señora Mercedes Berrío de Mejía”, *La Patria*, 8 de noviembre 8 de 1957, 4.

como un compromiso de orden social, familiar y religioso demuestra que la desmotivación hacia la política por parte del género femenino era una constante, un enemigo al cual combatir.

Mercedes Berrío logró resaltar esta problemática, a la cual le atribuía el que la política fuera mal vista a mediados del siglo pasado, diciendo: "La política ha sido mirada en nuestro medio, con desvío y en ocasiones con desprecio"²⁶⁴ pues, de alguna forma esta postura se justificaba por la ola de violencia que segó la vida de centenares de personas durante la década del cincuenta, por el apasionamiento que las afrentas políticas encendieron en las masas, por ejemplo en el Bogotazo, por los enfrentamientos violentos entre los mismos caciques políticos que se proclamaban a voces y por las muchas otras formas de violencia motivadas por intereses de tipo económico que se mimetizaron con la lucha aparentemente ideológica entre los partidos tradicionales.

Además del concepto de infamia que muchas damas poseían de la política, la autora del discurso sugirió una causa de esta apatía hacia la política que parecía lógica, coherente: "Estos derechos políticos han sido dados gratuitamente, sin mayores luchas ni sacrificios, y creo que sea esta la causa para que hayan sido recibidos con indiferencia, por decir lo menos, por la gran mayoría de las mujeres colombianas."²⁶⁵

El desinterés con que se contemplaba el voto por parte de las damas, era resultado de la forma como se había obtenido, este argumento es significativo en cuanto podría refutar las tesis que defienden la gesta exclusivamente femenina en la obtención del derecho al sufragio femenino, de hecho el proceso de obtención del derecho al sufragio, su praxis, tenía una gran deuda con la iglesia católica²⁶⁶, especialmente con las autoridades religiosas de la ciudad²⁶⁷, con los partidos hegemónicos de los años cincuenta; el liderazgo que

²⁶⁴ Ibid.

²⁶⁵ Ibid.

²⁶⁶ Respecto al apoyo brindado por la iglesia al ejercicio de los derechos políticos de la mujer, estos se enfocaron como un don de servicio más que como una herramienta de emancipación femenina. La proyección de la sufragante estaba encasillada inicialmente en aquellas que se encontraban en calidad de madres y estaban contribuyendo para un mejor futuro de sus generaciones subsiguientes, por otro lado como servidoras de Dios y de la iglesia, ya que desde el mismo vaticano se proponía a la mujer como la responsable de restituir el lugar que otrora ocupaba la iglesia en la constitución política, la recuperación de la consagración religiosa, el retorno de la iglesia católica a intervenir en los asuntos políticos contaría con sus aliadas incondicionales y más fieles: las mujeres.

²⁶⁷ Acerca del apoyo de monseñor Concha (hijo del ex presidente José Vicente Concha), mencionado en numerosas ocasiones, su consentimiento al sufragio femenino es manifiesto, según las columnas del diario La Patria, por ejemplo la participación de damas en la página religiosa que se editaba los domingos eran iniciativa del obispo, de lo cual da fe una colaboradora cuyo seudónimo era "Contanza", quien expresaba su

ejercieron los principales representantes de estos partidos en la gesta de la aprobación del plebiscito de los años cincuenta, entre ellos Alberto Lleras Camargo fue trascendental, por lo menos así lo consideraban varias damas, como se apreciaba en la solicitud que una mujer destacada en la historia y la cultura literaria de la ciudad, Blanca Isaza de Jaramillo Meza, hizo expresa en una de sus columnas del diario *La Patria*, desde el mes de agosto de 1957, a través del cual instaba a que se le entregara el premio nobel de paz al entonces líder del partido liberal Alberto Lleras Camargo, quien junto a Laureano Gómez gestaron la iniciativa del Frente Nacional.

Blanca Isaza se refería a Alberto Lleras como el gran conciliador, ejemplo de ecuanimidad, organizador de la resistencia, de la paz, gran escritor, caudillo de paz, por lo tanto merecedor de este galardón. La figura de Lleras Camargo, admirada por la reconocida escritora, al parecer se asemejaba a la de uno de los próceres decimonónicos, "Alberto Lleras es la inteligencia, es la medida, es la fe y es la tenacidad"²⁶⁸ era la forma como Blanca Isaza definía la personalidad del político liberal.

Es posible que esta forma de adular la labor o de reconocer el mérito que como organizador del pacto político se le otorgaba a Alberto Lleras Camargo, se convirtiera en una forma de agradecer o concretar la avenencia entre ambos partidos o de demostrar la favorabilidad a la pacificación y la expiración de las rivalidades bipartidistas, para convenir la eclosión de una nueva era, llamada así en varias ocasiones, de *paz entre los partidos*.

Esta no fue la única intervención de Blanca Isaza en el diario *La Patria*, aún más, acerca del sufragio femenino, su presencia revestía cierta especialidad en las páginas de este diario, entre otras razones porque era explícito el respeto y el beneplácito con el cual se trataba a la poetiza en las páginas del diario, pues a simple vista se puede notar el estatus con que en especial a Blanca Isaza se le reconoce en la historia de Manizales y del periódico por la calidad de sus letras, una de las mujeres más reconocidas en el campo intelectual de la sociedad caldense.

agradecimiento hacia monseñor Concha, quien además en un discurso en la Universidad de Caldas mostraba gratificación y beneplácito con las libertades femeninas, evidencia de su acuerdo con la igualdad de derechos femeninos, aquiescencia que la autora asociaba con la influencia de la madre del presbítero. Contanza, "Palabra de Mujer: Nuestro voto", *La Patria*, 17 de noviembre de 1957, Página Religiosa, 8.

²⁶⁸ Blanca Isaza de Jaramillo Meza, "El premio nobel para Alberto Lleras", *La Patria*, 13 de agosto de 1957, 4.

Momento 4: Las Voces femeninas, voces que se apagan acaecido el plebiscito.

Además de sus columnas literarias, Blanca Isaza se expresó en torno al tema de la faceta política femenina, y lo hizo con antelación a los debates en torno al sufragio que prosperaron a través de la década del cincuenta; uno de sus discursos sobre el voto femenino emitido en los años cuarenta, se reprodujo en el diario *La Patria*, muy a propósito de estos debates, y como cierre de las intervenciones femeninas en el diario *La Patria* en el año 1957²⁶⁹, este discurso estaba compuesto por fragmentos de una conferencia dictada el 28 de Junio de 1944 a favor del sufragio femenino, en el que se evidenciaba que Blanca Isaza, además de ser una voz femenina en el periódico, era una voz intelectual; en dichos fragmentos la escritora intentó reivindicar el estatus femenino, cuestionando el imaginario de la inferioridad femenina, a las mujeres les atribuía cualidades como el orden, la honradez, austeridad, organización, entre otras; valores que no se mostraban en función de la maternidad, sino más bien como cualidades de un sujeto político, aptitudes para intervenir en la vida pública.

Demostrando conocimientos sobre la realidad de otros lugares, Blanca Isaza planteaba la transformación que en los países en guerra sucedió a las mujeres, desvirtuando la imagen de sexo débil, una postura bastante acertada si se considera que las guerras de principios de siglo impulsaron el desenvolvimiento laboral, económico y político de aquellas en los países europeos²⁷⁰.

Sin embargo, desde la perspectiva de una dama de élite de ciudad, además perteneciente a la comunidad intelectual de su época, y escribiendo para un periódico conservador, esposa y madre, de nuevo rescataba el valor y la prioridad que la familia y los hijos representaban para la mujer, aseguraba que las mujeres podrían participar en política sin perturbar el hogar y sin alterar su feminidad.

En su texto, Blanca Isaza se refirió a pensadores importantes en el campo de la filosofía como Nietzsche, Schopenhauer, lo que demuestra el bagaje literario de la escritora, argumentos que retomó para consolidar sus críticas a las expresiones que según ella muchas

²⁶⁹ Blanca Isaza de Jaramillo Meza, “El sufragio de la mujer colombiana”, *La Patria*, 5 de diciembre de 1957, 4.

²⁷⁰ Duby y Perrot, *Historia de las mujeres*, 49-62.

personas tenían sobre el sufragio femenino: "Animal de cabellos largos y de ideas cortas se nos llamó por Schopenhauer (...) las ideas se alargaron y los cabellos se acortan"²⁷¹

A través de ejemplos hacía una crítica sobre la forma como se degradó a las mujeres en la historia. De acuerdo con su texto, la presencia de las mujeres difundía más respeto, más seriedad, más nobleza, en las urnas. Sostenía que muchas mujeres tenían las mismas ideas por el complejo de inferioridad que se les había inculcado, agregando que para votar los hombres no necesitaron preparación, las mujeres también podían alternar sus labores del hogar con otras de opinión e intelectuales, "Desde tiempos inmemorables se ha considerado que la mujer tiene todos los deberes y ninguno de los derechos"²⁷².

Criticaba pues la posición de algunos que limitaba a las mujeres a la cocina, la ropa, lo doméstico; por esta razón las mujeres podrían ayudar en un proyecto que había sido un fracaso para los hombres en su intento, es decir la construcción de una nación en paz.

Los debates en torno al sufragio femenino en el diario *La Patria* efectuados durante los años cincuenta, generaron espacios para que las mujeres se expresaran y se desarrollaran en la esfera pública, pero más que desde la política, desde la opinión pública, ya que a raíz de la controversia generada alrededor del sufragio femenino, muchas mujeres se visibilizaron, desplegaron sus opiniones, demostraron ser mujeres instruidas, aunque fueran unas pocas mujeres de élite.

El diario se convirtió en la tribuna desde la cual varias mujeres lograron visibilizarse, reivindicar su lugar social y difundir sus imaginarios acerca de la sociedad de mediados de siglo XX, de la política, de la religión y de ellas mismas, allí *la mujer reproductora cultural* salió a relucir, pues con sus opiniones reafirmó la representación femenina y su vínculo estrecho con la maternidad, como la incubadora de la sociedad.

²⁷¹ Blanca Isaza, "El sufragio de la Mujer", 4.

²⁷² *Ibíd.*

Columnas de opinión, voces masculinas y otras anónimas

Momento 1: mujeres en política, error o acierto

Entre las columnas de opinión de la primera etapa de los debates se hallaron las de políticos conservadores como Rodrigo Marín Bernal, el periodista Luis Donoso²⁷³ y otros que no firmaron sus columnas.

Un artículo llamativo que trajo a sus páginas el diario *La Patria* fue originado en Estados Unidos cuyo autor era Fred Schwed Jr., un humorista norteamericano, quien en su reporte, más que rasgos morales exponía de forma jocosa ciertos “defectos” femeninos como sus vacíos intelectuales, en contraparte elogiaba como atributo de superioridad el humor y sentimentalismo de ellas.²⁷⁴ Una postura que no se limitaba al ámbito nacional ni local, lo que evidenciaba que la visión de las mujeres como sujetos inferiores intelectualmente a los hombres, era un imaginario que traspasaba fronteras y que logró impregnar, no sólo la dinámica de las relaciones sociales, sino el ámbito de la cultura política; de allí los temores de algunos políticos en los debates de otorgar este derecho a un sujeto que se consideraba, desde el punto de vista del pensamiento *Ilustrado*, menor de edad en su criterio para tomar decisiones y ejercer su autonomía política.

Otras columnas de opinión planteaban críticas sobre la desigualdad entre hombres y mujeres en el campo laboral y, por ejemplo las mujeres en los países comunistas donde el ideal de vida femenino no lo era tanto como se creía²⁷⁵, según el periódico, esta postura era más afín a la campaña anticomunista que se adelantaba en el país durante los años cincuenta.

²⁷³ *Luis Donoso* como se hacía llamar Roberto Londoño Villegas, convierte una noticia publicada en otro periódico sobre una mujer en la costa que reclamaba públicamente su derecho al voto, en un poema jocoso del cual ella no sale muy bien librada. *Luis Donoso*, “Una desaforada feminista-Las Travesuras de Alicia-Tragedias de un pobre marido”, *La Patria*, 16 de marzo de 1954, sección “Las charlas de Luis Donoso”, 5. Por su parte Marín Bernal apoya la participación femenina en política, por la necesidad de vincular a las mujeres en las luchas políticas, como expresión de democracia. Rodrigo Marín Bernal, “El Voto Femenino”, *La Patria*, 12 de junio de 1953, 4.

²⁷⁴ Desde el punto de vista del autor, las mujeres eran guidas por el sentimiento, no por la lógica, aunque se le reconoce que hablaba de ellas en plural, un plural homogeneizante, también las describía como deficientes administradoras del dinero, pero ingeniosas, agradables, y sentimentales. Fred Schwed Jr., “Y con todo, prefiero las mujeres”, *La Patria*, 15 de agosto de 1953, 5.

²⁷⁵ Ejemplo, una publicación sobre la situación de las mujeres en la Rusia comunista, en una crítica a la liberación femenina que se promulgaba en el país comunista, y las difíciles condiciones laborales que supuestamente afrontaban las mujeres rusas para aquella época. “La mujer en los dominios rojos”, *La Patria*, 4 de agosto de 1954, 4.

Momento 2: Tensiones frente al rol político femenino, cedulaación y privilegios

Al igual que en los debates de la Asamblea Nacional Constituyente ANAC, Fernando Londoño expresaba su desconfianza en el sufragio femenino que se resumía en la expresión: “se ha logrado la victoria de la ley... más no la conquista de los espíritus” en una carta escrita a los registradores, asegurando que las mujeres no se encontraban preparadas y el voto no era para ellas la preocupación del momento²⁷⁶.

Otros artículos se concentraron más allá del rol femenino en la esfera política a la dimensión profesional, pero columnistas como E. Enciso Viana reafirmaban el vínculo de *la mujer* con el hogar, complementando que dichas profesiones debían ser acordes con la misión maternal y con la feminidad de aquellas, en este sentido el lugar subordinado de las mujeres al lado de los hombres y su destino manifiesto sería acompañarlo, ayudarlo, complementarlo²⁷⁷.

Entre los artículos de opinión sobresalió uno en el que se controvertía sobre las particularidades de la cedulaación para las mujeres, ciertamente este es uno de los artículos donde se plasmaba la forma como los imaginarios de género moldeaban las practicas, el problema de la cedula de ciudadanía implicaba para las damas confesar su edad, al igual que su apariencia en este documento. Ante tal dificultad y como gesto de consideración, el registrador decidió que las mujeres podrían seguir utilizando la edad que representaran, es decir una que no le afectara, el peinado que prefiriese y podría sonreír en la fotografía²⁷⁸. Así afirmaba DUX, en su artículo emitido en agosto de 1954:

"ellas -las que triunfan en la vida y los poemas- podrán utilizar su fotógrafo favorito, hacerse el peinado de moda, con la condición, eso sí, de que miren hacia el frente y aparezcan plenamente ambas orejas... A ellas les estará permitido sonreír"²⁷⁹.

Esta era la que para el autor del artículo constituía la segunda victoria de *la mujer* colombiana: imponer su coquetería en el "cuadrilátero de sellos, firmas y fechas"²⁸⁰ ante

²⁷⁶ Fernando Londoño Fernando Londoño y la cedulaación femenina. ““Se ha logrado la victoria de la ley” mas no la conquista de los espíritus” afirma – texto de la carta del Dr. Londoño a los registradores.”, *La Patria*, 13 de mayo de 1955, 1,12.

²⁷⁷ E. Enciso Viana, “Las profesiones femeninas”, *La Patria*, 30 de mayo de 1955, Sección: Página Femenina, 10. E. Enciso Viana, “La misión de la mujer”, 5 de diciembre de 1955, Sección: Página Femenina, 11.

²⁷⁸ DUX, “La cédula femenina – Edad, peinado y sonrisas”, *La Patria*, 30 de agosto de 1954, 4.

²⁷⁹ *Ibíd.*

²⁸⁰ *Ibíd.*

tales privilegios, el escritor de la columna planteó la desigualdad y las preferencias o flexibilidad de las autoridades hacia los caprichos del *Bello Sexo*.

(...)se pensaba aún por parte de los criptoenemigos que las reivindicaciones de nuestras a mables enemigas, que este sería el motivo directo de nuestra total abstención, la escollera donde fracasaría la reforma... la galantería se ha impuesto en esta ocasión haciendo genuflexiones al sexo calumniado de débil²⁸¹

El autor añadió que el denominado *sexo débil* no era tan débil, considerando además que los hombres en desventaja no fueron privilegiados, pues mientras a ellos se les retrataba como *presos*, a ellas se les concedían las condiciones para aparecer con una imagen agradable en la cédula. El discurso moral predominaba en el momento de la cedulación, al parecer el deber ser femenino, fue cuestionado al prever más cercana la posibilidad de su ingreso en el terreno de los asuntos públicos.

Aunque en otros artículos no figuraban sus autores o autoras²⁸², varios de estos se publicaron en la página femenina, en ellos de manera explícita o implícita se expresaba su apoyo al sufragio, por ejemplo, el llamado a las mujeres para opinar sobre la cedulación, o argumentar la igualdad entre hombres y mujeres en cuanto a sus talentos, los cuales estaban al servicio de la patria. Las apuestas por la democracia se dejaron entrever, una democracia en la que nuevas protagonistas entrarían en escena, las mujeres al lado de los hombres harían parte así de la verdadera democracia; esto evidenciaba la búsqueda en la transformación de una cultura política, en la que hasta ese momento sólo correspondía a los hombres figurar como agentes de cambio político o como gestores de las afrentas políticas.

Momento 3: Compromiso con la patria, Controversia moral y política

Las controversias morales, políticas y religiosas durante los debates fueron los ejes dinamizadores del proceso en el ingreso de las mujeres a la esfera política en razón de su nueva ciudadanía, preocupaciones de tipo político y religioso como la influencia del comunismo y la desarticulación de la familia fueron focos de atención de varios columnistas tal como se pudo apreciar en la primera parte de este capítulo en los editoriales del periódico. En contraste, se avizoraron unos pocos artículos en los que se consideraba el

²⁸¹ Ibid.

²⁸² Sobre esta etapa se hallaron 4 artículos sin firmar.

papel de los hombres frente a la familia y la gran responsabilidad de ellos tanto en el hogar como en la política, frente a ello se pronunciaba la iglesia someramente²⁸³.

Acerca de las mujeres, voces eclesíásticas como la de Monseñor Félix Henao Botero, convocaba al buen ejemplo, como modelo moral para los hombres enalteciendo su labor a la luz de las palabras del papa²⁸⁴. A este llamado se sumó el apoyo al plebiscito, con expresiones como las del ex alcalde Mario Vélez Escobar, y su invitación a la restitución de los valores de la familia y la religión²⁸⁵.

Ya para el primero de diciembre ad portas de la jornada plebiscitaria, la dupla sufragio femenino – plebiscito eran foco de opinión, destacando esta jornada como la más activa de las mujeres en la historia, fecha que se constituiría así en la oportunidad especial en la que podrían confesar su edad, pues en aquella ocasión la mayoría de edad se establecía a partir de los 21 años.

En este tercer momento, otras columnas de opinión no firmadas²⁸⁶ e ideales femeninos como el de miss universo y su preferencia por la dedicación a la familia, fueron llamativas por la forma en que se planteó la contraposición o más bien complementariedad entre hombres y mujeres. Sin embargo, el rol de madre y padre como máxima expresión de feminidad y masculinidad, en coincidencia con el discurso francés sobre la familia y la asignación de roles en donde se otorgaba al hombre la autoridad y a la mujer la vigilancia del hogar, la división sexual de funciones en la familia marcaba una heteronormatividad que obedecía a principios religiosos católicos, principios que trascendían la vida del hogar y se proyectaban a la vida social. La visión de sumisión de las mujeres a la autoridad de los hombres tendría su origen en una máxima moral que ordenaba el funcionamiento del hogar y los roles que lo sustentaban.

Por otra parte, en otras columnas se visibilizaba aunque no directamente, oposición a la ciudadanía femenina, con cuestionamientos sobre el rol femenino en el espacio público, sus problemáticas laborales como un asunto que implicaría mayor atención que el derecho al

²⁸³ Un ejemplo se encuentra en: Bernardo Londoño Villegas, “Congreso Nacional de Hombres Católicos”, *La Patria*, 1 de julio de 1957, Sección: Glosario, 4.

²⁸⁴ Monseñor Félix Henao, “Criterio católico de los hombres”, *La Patria*, 1 de julio de 1957, Sección: Pláticas Dominicales, 4.

²⁸⁵ Mario Vélez Escobar

²⁸⁶ Respecto a esta etapa tercera etapa se encontraron ocho artículos.

sufragio, aunque ya se había otorgado, pero también se realizaban otros logros femeninos como la activa participación y liderazgo de mujeres en medios escritos como la prensa²⁸⁷ o la entrega de diplomas por primera vez a algunas mujeres por parte de la Universidad Femenina, sin dejar de lado la campaña asidua al plebiscito.

Momento 4: Misión cumplida: de la euforia a la invisibilidad

Entre los columnistas destacados que ofrecieron su opinión posterior a la gran jornada plebiscitaria del primero de diciembre, se encontraba Emilio Cardona Londoño²⁸⁸, quien planteaba cómo la participación de las mujeres habría generado un vuelco electoral, en otra de sus columnas, exhibiendo su filiación conservadora anunció la instalación del Comando Nacional femenino y la adhesión a la candidatura de Guillermo León Valencia.

Por otra parte la fecha del primero de diciembre, se evocaba como una fecha histórica, para la recuperación de la prosperidad, el progreso, de estabilidad económica²⁸⁹, una gesta cuyos alcances se daban gracias a los “guerrilleros intelectuales”²⁹⁰. Estas expresiones revelaban la satisfacción que en el tiempo inmediato generó la jornada del plebiscito, una fecha que despertaría mayor admiración por los promotores del acuerdo bipartidista y la responsabilidad de las damas sobre este cambio político.

Luego de las votaciones plebiscitarias, sólo durante la semana siguiente, el plebiscito y la participación femenina en él fueron centro de atención; al transcurrir el mes de diciembre, las columnas de opinión se orientarían a otros temas políticos, en la nueva era de la coalición de los partidos hegemónicos del país. De allí en adelante las primeras planas dedicadas al plebiscito, se desplazarían para convertir en su eje temático la candidatura de Guillermo León Valencia, como aspirante por el partido conservador a la presidencia en el primer período para el pacto político que sería el Frente Nacional.

²⁸⁷ Un ejemplo se halla en un artículo que hace reconocimiento a Paz Villegas de Henao, Judith Pérez, Noemí Becerra, quienes publicaron un periódico bajo su dirección, su labor se exalta como hacedoras de patria y representantes del pensamiento femenino en Colombia. “Voces femeninas”, *La Patria*, 20 de octubre de 1957, 4.

²⁸⁸ En dos columnas de su sección: panorama político del día. Emilio Cardona Londoño, “Panorama político del día”, *La Patria*, 3 de diciembre de 1957, 1. Emilio Cardona Londoño, “Panorama político del día”, *La Patria*, 3 de diciembre de 1957, 1.

²⁸⁹ Republicano, “El nuevo estilo”, *La Patria*, 5 de diciembre de 1957, 4. Marco Duque, “Vida nueva”, 6 de diciembre de 1957, 4.

²⁹⁰ Pablo Alzate de Fernández. “la jornada de la patria”, 4 de diciembre de 1957, 4.

En dos de los artículos posteriores a la jornada plebiscitaria²⁹¹, el rol femenino en política fue destacado, pues en primera instancia la satisfacción demostrada luego del ejercicio del sufragio, exponía una caudalosa participación femenina, por otro lado se observa desde las páginas del diario, un cambio paradójicamente visto como un nuevo momento ya no sectario ni hegemónico.

CAPÍTULO V: OTRAS VOCES, OTROS DISCURSOS.

Los Discursos: Mujeres, religiosos, políticos y educadores.

En menor cantidad se hallaron artículos relacionados con Discursos pronunciados por algún político o autoridad religiosa e intelectual destacada, reportajes en profundidad y algunos de tipo gráfico, y los que en este trabajo se denominaron *Perfiles Femeninos*, estos últimos comprenden aquellos textos que hacían referencia a alguna dama prestante,

²⁹¹ Sobre la etapa 4 se encontraron 2 artículos.

reconocida, que relataban la vida de mujeres exhibidos en varias ocasiones como modelos de feminidad.

Lucrecia Villegas de Echeverri se toma la palabra

Era usual que en el diario *La Patria* se publicaran discursos de miembros del periódico, de personajes del entorno educativo, político o religioso, especialmente al finalizar cada año cuando llegaba el momento de las graduaciones en los colegios o de las universidades, como la Universidad Femenina. Varios de los discursos encontrados fueron pronunciados por delegados de la iglesia católica, pero también fueron proferidos por mujeres, un ejemplo de ello fueron los discursos publicados en este diario, relatados por Lucrecia Villegas de Echeverri una periodista y quien para los años cincuenta era la directora de la Normal de Señoritas de la ciudad de Manizales.

A principios de la década del cincuenta, mediante sus pronunciamientos, Lucrecia Villegas defendía el modelo tradicional de *mujer*, discursos con la impronta religiosa y cristiana, en la que destacaba la tarea educativa de las mujeres como la formación intelectual y moral, del corazón, del afecto, la sencillez; planteaba para ellas el modelo de “educadoras católicas”²⁹², como semillero de mujeres para la cátedra, el hogar o los conventos, destacando igualmente el gran papel de las normales en la cultura educativa del país.

Para 1956, en pleno debate acerca de la cedulación, en otro discurso, Lucrecia Villegas exponía una reacción contra la vida moderna apoyándose en palabras del papa:

La educación de la mujer tiene una importancia vital en la vida de los pueblos, pero el verdadero concepto de su trascendencia pertenece al siglo XX, que pasará a la historia, como la época de la conquista total de los derechos femeninos, derechos que van armonizados con deberes y responsabilidades, que imponen a la mujer moderna una educación superior que la prepare para los diversos aspectos de su apostolado nobilísimo. La educación femenina, siguiendo la trayectoria histórica de la humanidad, ha estado de acuerdo con el concepto religioso, con el ideal político, con el medio ambiente, con la organización familiar de cada pueblo en particular.²⁹³

En su discurso plasmaba ejemplos de países como la India, Grecia, Esparta, Roma e incluso se refería a la biblia como el lugar donde se podían encontrar los valores femeninos.

²⁹² Discurso de Lucrecia Villegas de Echeverri, “La Normal Nacional Femenina - cuadragésimo aniversario de la Escuela Normal”, *La Patria*, 8 de Noviembre de 1950, 4,5.

²⁹³ Lucrecia Villegas de Echeverri, “La educación de la Mujer – De Lucrecia Villegas de Echeverri”, *La Patria*, 28 de noviembre de 1956, 5.

El vínculo entre cristianismo y educación estaba latente al mencionar cómo la iglesia católica le habría abierto las puertas a las mujeres para promover su palabra, reconociendo eso sí, la poca visibilidad que habían tenido las mujeres en la Europa Medieval y la época moderna; se afirmaba que sólo hasta el siglo XIX las mujeres europeas habían logrado conquistar su entrada en las universidades, mientras que en Colombia lo habían hecho en el siglo XX²⁹⁴. En este contexto, Lucrecia Villegas de Echeverri afirmaba: “(...) y cuando a la mujer se le concedieron recientemente los derechos políticos, se encontró sin preparación suficiente, ya que vivimos en un país en donde el progreso se le adelantó a la cultura.”²⁹⁵

A la falta de preparación de las mujeres para participar en las arengas políticas, se agregaba un cambio en la misión de la *mujer moderna*, ya no como sinónimo de placer para el hombre, adorno para agradar, belleza, sino que se le pensaba como una persona educada para colaborar en los problemas modernos, esa era la idea que buscaba resaltar la educadora en sus escritos.

El imaginario sobre las mujeres, a partir de los discursos de Lucrecia Villegas de Echeverri, las describía como seres sugestionables y emotivos, cuya educación debía moldear su naturaleza con ideales cristianos, con disciplina y dignidad, alertando además sobre una época donde otras doctrinas filosóficas y políticas habían iniciado la tarea de la desmoralización de las mujeres:

(...) la mujer de hoy, tiene una cita con la historia. Ella debe ser baluarte de la iglesia, fuerza dinámica de renovaciones sociales, apóstol de caridad, miel, aceite, rosa y arrullo del hogar, y fuente clarísima de rectitud, humildad y sencillez²⁹⁶.

Además de Lucrecia Villegas de Echeverri, otras mujeres reconocidas plasmaron sus palabras en las páginas del diario *La Patria*, algunas de ellas se reseñan a continuación.

Momento 1: discursos en defensa de la aprobación del sufragio femenino²⁹⁷

La apertura a la publicación de discursos liberales en el diario conservador corría por cuenta de las mujeres, recientemente aprobado el sufragio femenino, el discurso de

²⁹⁴ “El gobierno de Enrique Olaya Herrera abrió a las mujeres la posibilidad de realizar estudios secundarios en igualdad de condiciones con los varones y, por lo tanto, el ingreso a la universidad, mediante los decretos 1874 de 1932 y d27 de 1933.” Magdala Velásquez Toro, *Condición jurídica y social de la mujer*, en Álvaro Tirado Mejía Dir. y otros, NHC tomo IV (Bogotá: Planeta, 1989), 27.

²⁹⁵ Villegas de Echeverri, “La educación de la Mujer”, 5.

²⁹⁶ *Ibíd.*

²⁹⁷ Sobre esta etapa se hallaron dos artículos en el diario *La Patria*.

Esmeralda Arboleda apareció en las líneas del diario *La Patria*, quien con una intervención brillante logró rebatir aquellos argumentos de varios políticos que se oponían al sufragio femenino, ella por su parte veía favorable el receso electoral para la preparación de las mujeres en su ingreso a la vida pública y al ejercicio de la ciudadanía, de hecho sus palabras como la mujer más destacada en las campañas por el sufragio femenino fueron llamativas para la opinión pública.

En su discurso pronunciado a fines del mes de agosto de 1954, Esmeralda Arboleda planteó varias premisas, de forma admirable y con argumentos sólidos logró rebatir aquellos argumentos que justificaban la inconveniencia de otorgar a las mujeres sus derechos políticos; frente a la resistencia a los cambios en la sociedad, propuso el ejemplo la abolición del esclavismo, el sufragio popular, el sindicalismo, la igualdad de salarios entre hombres y mujeres, cuyos obstáculos se basaban en considerar incapaces a los más subordinados.

Respecto a la falta de preparación política de las mujeres para ejercer sus derechos, no negaba tal situación, consideraba lógico que las mujeres no estuvieran preparadas, cuestionando en el mismo aspecto las condiciones en que los hombres accedieron a su ciudadanía. Sin embargo, desde la aprobación se aprovecharían cuatro años para su proceso de instrucción, las mujeres eran así contribuyentes a la riqueza de la nación con su responsabilidad social²⁹⁸. Al referirse a la defensa que Gilberto Alzate Avendaño hizo del sufragio femenino en otra sesión de la Asamblea Constituyente, y refutando las tesis de otros diputados sobre el desinterés de las mujeres frente a la consecución del sufragio femenino, concluía: “Y además como dijo el diputado Alzate ayer, los derechos no se consagran a petición de parte, sino porque su consagración obedece a la justicia y a la necesidad”²⁹⁹

²⁹⁸ Esmeralda arboleda, discurso. Otros de sus argumentos que pretendían desvirtuar los postulados de los opositores al sufragio femenino, que estará sometida a influencias extrañas: al igual que el electorado masculino como sucedía en tiempos de campañas; que se debía conceder el derecho gradualmente: no había sido así con la imposición de responsabilidades penales, por ejemplo: el impuesto de soltería cobrado a las mujeres cuando la decisión matrimonial era de los hombres. Frente a la supuesta indiferencia y desgano de la mujer, la política respondía que era falso porque habían recibido apoyo de numerosas mujeres que respaldan su presencia en la corporación. Sobre la tesis paternalista y protectora de alejar a las mujeres de la política, respondía que las luchas políticas llegaban a todos lados, las mujeres querían ingresar como fuente incontaminada. “La Mujer en la ANAC “El receso electoral permitirá a la Mujer prepararse para el ejercicio político” dijo E. Arboleda - El ingreso de la mujer colombiana a la vida nacional, será de gran altura y de gran dignidad, agregó.”, *La Patria*, 26 de agosto de 1954, 1,6.

²⁹⁹ *Ibíd.*

Además de desvirtuar muchos otros de los impedimentos que los opositores al derecho del sufragio femenino alegaban, el del detrimento de la feminidad, fue uno de los pretextos que Arboleda planteó como ilógico, aseguraba: “yo siempre había creído que la esencia de la mujer era su feminidad”³⁰⁰; desde su perspectiva la feminidad era considerada algo inherente a las mujeres, no como algo accesorio o removible. Esto denotaba una visión más amplia frente al concepto que de feminidad se defendía no sólo en el escenario político, sino en el religioso y el educativo: la feminidad asociada a la mujer madre, ligada al hogar, a la familia, al espacio privado de la casa, condiciones con las que Arboleda estaba de acuerdo, ya confirmaba al igual que sus congéneres que el centro de las mujeres era la familia, cualidades que le hacían merecedora de su lugar en la vida pública.

En cambio creo que la mujer como guardiana del hogar, tiene los mejores títulos para ingresar a la vida política del país en forma real y efectiva, porque para nosotras el hogar es lo primordial, porque la familia es el eje de nuestra vida y donde quiera que vayamos estaremos dispuestas a defender la familia y el hogar, porque son los bienes más caros a nuestro corazón, (...) ³⁰¹

El alejamiento o abandono del hogar, no se daría por razones políticas según Arboleda, porque su alejamiento hacía tiempo se había producido por razones económicas, este distanciamiento del hogar había sido tema de debates para los años treinta cuando se aprobaba la ley de bienes de 1932, o el ingreso de las mujeres a la universidad, logros en los que no se dieron traumatismos, refutando las tesis de Fernando Londoño, quien negaba la presencia femenina a través de la historia donde según el diputado de la ANAC, no aparecían figuras políticas femeninas.

Entre los discursos eclesiásticos se destacaron los de Monseñor Concha, el carácter indiscutiblemente moral de sus discursos ya fueran relacionados directa o indirectamente con el ingreso de las mujeres en la política, fue un talante de las publicaciones de la iglesia católica en el diario *La Patria*, la misión directa de la institución religiosa de conservar a sus siervas en sus principios e ideales católicos fueron el móvil de sus intervenciones, de los cuales se encontró una injerencia significativa, generalmente pronunciados en colegios varios de ellos femeninos.

³⁰⁰Ibid.

³⁰¹Ibid.; En esta misma etapa y ya acercándose la fecha del plebiscito en un discursos de Alicia Echeverri, en apoyo al sufragio y al plebiscito, plantea la importancia de la patria y la iglesia sobre los partidos. Alicia Echeverri Villegas, “la mujer y el plebiscito – De Alicia Echeverri Villegas”, *La Patria*, 28 de noviembre de 1957, 5.

En torno a los debates sobre la aprobación del sufragio femenino, la importancia de educar a las mujeres en entendimiento, carácter y corazón³⁰², eran indicaciones de la iglesia que pretendían conservar a las mujeres en su lugar tradicional en la sociedad, el hogar, además el enaltecimiento de las mujeres como baluarte moral de la sociedad, indicaba que la iglesia veía conveniencia en la intervención de ellas en la vida pública, utilizando argumentos en los que establecía paralelos entre las virtudes masculinas y femeninas.

El contrapunto entre lo femenino y lo masculino, era notorio en la complementariedad que desde la iglesia se reforzaba: *la mujer* de gran corazón, *el hombre* de gran inteligencia y decisión, la debilidad femenina en la emocionalidad frente a la objetividad masculina, *la mujer* como refugio del *hombre* más propenso a los placeres del mundo, ella como figura hogareña del *hombre* nómada, la figura femenina se plasmaba como aquella que influenciaba significativamente la de los hombres pero dejándolo a su libre albedrío, ellas en su calidad de mediadoras eran representadas en un recorrido histórico como gestoras de paz, de reconciliación. Apareció así en el discurso del padre Guillermo Yepes, con la estirpe de la matrona romana, como una mujer fuerte imagen del hogar³⁰³. Al mismo tiempo advertía la forma como el mundo moderno las había subestimado, mientras la iglesia a través del tiempo las había enaltecido, con una fluidez versada sobre autores modernos, expuso el padre Yepes la forma como la mujer fue subordinada y convertida prácticamente en un adorno para los tiempos modernos, todo debido a que según el religioso, se desplazó la espiritualidad y la moral de la sociedad. Estos desequilibrios, concluía, eran la amenaza del hogar, aunado por la competencia laboral y ajena al hogar entre hombres y mujeres, que trajo consigo la revolución industrial.

El panorama siguiente para que las mujeres recuperaran su lugar en la sociedad, hacía parte así de la misión de la iglesia católica mediante su ilustración y educación, a través de la religión y la virtud para reconstituir moralmente al hombre y a la sociedad, educación enfocada en cualidades como su abnegación, su bondad, su inteligencia³⁰⁴.

Evidentemente la tesis de la complementariedad entre *hombre y mujer*, sería el argumento central de los discursos religiosos: la representación de una mujer más religiosa

³⁰² “La Educación de la Mujer - Discurso del presbítero Dr. Augusto Trujillo Arango en la clausura de Nuestra Sra. De los Ángeles. 17 de nov. 1950”, *La Patria*, 24 de noviembre de 1950, 4,5.

³⁰³ “presencia y misión de la mujer - Discurso pronunciado por el Rev. Padre Guillermo Yepes Gómez en clausura del colegio de la Presentación de Manizales.”, *La Patria*, 8 de diciembre de 1950, 4-5.

³⁰⁴ *Ibíd.*

que el hombre, cuyos valores cristianos eran el soporte y la conservación de la familia, que además debían tener los mismos derechos civiles, exponían la imagen de la colaboradora del hombre, hacían parte además del discurso anticomunista en que, valiéndose de los valores cristianos mostraban al comunismo como una doctrina satánica.

Momento 3: Iglesia y política por el sufragio y el plebiscito

Para el periodo en que se desarrollaron los debates sobre la cedulação femenina, no se hallaron discursos emitidos por la iglesia, sin embargo, para el tercer momento, es decir, la campaña para ejercer su derecho, el discurso de la complementariedad entre hombres y mujeres seguía vigente, la iglesia se esforzaba en soportar los valores femeninos sobre la seguridad de que las mujeres serían unas buenas contribuyentes con el legado de la iglesia.

Pero sorpresivamente, con el avance del feminismo en varios países, el papa Pio XII, demostró su malestar frente a la paridad de los sexos, y reiteraba la función primordial de las mujeres: la maternidad. Acerca del feminismo, desde las aulas la iglesia se pronunciaba en su descontento proponiendo un *feminismo cristiano* frente al feminismo contemporáneo, el primero en el que se fortalecía el vínculo entre mujeres e iglesia católica.

Así, a finales de 1956, las discrepancias entre iglesia y feminismo se hicieron expresas en las páginas del diario *La Patria*, siendo reiteradas las intervenciones en torno a la responsabilidad de las mujeres con el hogar y la proyección de su papel en la sociedad y las naciones, su rol era determinado por el lugar que la iglesia asignaba a las mujeres: el complemento de los hombres, menos intelectual pero con más corazón, es decir, más humana, sensible, más impasible.

Sin embargo, aproximándose el plebiscito de 1957, la postura de la iglesia se flexibilizaba, la sumisión de las mujeres a partir del modelo mariano, la complementariedad entre hombre y mujer pasó a segundo plano; con los intereses políticos de la iglesia católica surgió un discurso novedoso, el compromiso de las mujeres era la política para la paz, entreviéndose que la paz era un compromiso vociferado por la iglesia católica, y en el que las mujeres tendrían un alta injerencia.

Este vínculo entre iglesia y política estaba representado en la moral y la familia, los que se planteaban como los prodigios que estaban bajo la responsabilidad femenina, una vez ellas pudieran ser partícipes del campo electoral. Así en la campaña que la iglesia afianzó

por el plebiscito y el requerimiento de la participación femenina se justificaba añadiendo al imaginario femenino, más que un ser portador de derechos, una delegada de la iglesia católica, quien para el plebiscito debía cumplir con un deber moral. Consignar el voto el primero de diciembre representaría así consignar el voto por la patria y la religión como consignas promulgadas por parte de la iglesia a favor del sufragio femenino y más convenientemente por el plebiscito para recuperar ciertos privilegios perdidos en la reforma de 1936.

Los líderes políticos también se hicieron sentir mediante sus discursos, principalmente en la etapa de la campaña pro plebiscitaria, cuando en coherencia con la era de acuerdos bipartidistas el diario *La Patria* publicaba textos o mensajes no sólo del partido conservador, también del partido liberal. Discursos que fueron notorios entre los meses de octubre y noviembre de 1957, en la denominada tercera etapa de los debates.

Intervenciones como las de Alberto Lleras Camargo, quien convocaba a las mujeres a que se organizaran ante la poca preparación para participar a través de su voto, para mejorar su cultura política³⁰⁵, además en otras intervenciones Lleras hacía ahínco en la debida neutralidad femenina, pues no debían alinearse a ningún partido, insistiendo en que ellas no podían tener caudillaje alguno, para hacer uso autónomo de su derecho sin influencia de los hombres. Así, en discursos sucesivos, las mujeres como víctimas de la violencia debían consignar su voto con una sola bandera: la paz.

El apoyo expreso al sufragio y al plebiscito del 57 como uno de sus gestores paternos, manifestaba que “la mujer es la fuerza moral más seria que el plebiscito ha tenido”³⁰⁶, comprometiendo a las mujeres y atribuyéndoles la alta responsabilidad en un cambio drástico en los valores, un reto que generaría alteraciones pero en la que las mujeres serían el soporte moral más consistente y recio en la historia; dichas publicaciones hicieron más visible la postura liberal que la conservadora, pues de políticos conservadores en la etapa culmen del plebiscito fueron pocas sus misivas, a excepción del *leopardo* Ramírez Moreno.

³⁰⁵ “Lleras a las damas: su voto es por una palabra corta: paz - Las mujeres han padecido la violencia amargamente”, *La Patria*, 18 de noviembre de 1957, 1,2.

³⁰⁶ Entre 4 discursos de Lleras Camargo publicados por el diario *La Patria* (23 de octubre de 1957, 17 de noviembre de 1957, 18 de noviembre de 1957, 28 de noviembre de 1957) el último es quizá el más diciente respecto a la responsabilidad de las mujeres en el plebiscito, días antes de la cita electoral. dirigido el 28 de noviembre, dos días antes del plebiscito. “El domingo al cerrarse la votación, se habrá transformado la vida republicana de Colombia - la mujer es la fuerza moral más seria que el plebiscito ha tenido - Discurso del Dr. Lleras Camargo”, 28 de noviembre de 1957, 1.

La intervención de Ramírez Moreno fue concisa, como defensor de la apremiante necesidad de que las mujeres participasen en la jornada política de diciembre, en su ciclo de conferencias a favor del plebiscito a la cual llamaba la perfecta forma de democracia³⁰⁷.

Hay otro enfoque de los discursos vinculado directamente al carácter educativo, algunos dictados como instructivos sobre la historia del sufragio, sobre la normatividad existente, como complemento a las disertaciones políticas y morales, el ideal femenino desde la perspectiva educativa, era proclamado por miembros de las universidades y de la academia como en el caso de Tulio Gómez Estrada y Guillermo Ceballos Espinoza, entre otros, quienes acentuaban la importancia de educar a las mujeres para participar. Así lo planteaba también, el abogado Humberto Mejía Isaza, afirmando que “la educación es un requisito para opinar”³⁰⁸. De igual manera lo hicieron los voceros del periódico como su director y su subdirector: quienes invitaban a las mujeres a sufragar no como un reconocimiento a su derecho humano de participación, sino como un aporte decisivo a la democracia³⁰⁹.

Los reportajes: entrevistas y gráficos

Respecto a los reportajes y a las entrevistas, las fuentes proporcionaron mayor cantidad de material, ya que por lo menos se hallaron evidencias de cada uno en los momentos del debate establecidos en esta investigación. Respecto a los reportajes gráficos, sólo se encontraron en las etapas de campaña por el plebiscito y en la etapa posterior a la jornada plebiscitaria.

En torno al debate acerca de la aprobación legal del sufragio femenino, se hallaron entrevistas como la realizada a dos mujeres profesionales, Margot Londoño y Rubiela Martínez, abogadas, quienes argumentaban la urgencia de otorgar los derechos políticos a las mujeres; desde su campo de estudio, las leyes, señalaban cómo el derecho al sufragio era también una obligación con el estado y una necesidad para estar a la par con las exigencias de la época y a su vez planteaban la necesidad de que las mujeres se prepararan

³⁰⁷ “El plebiscito es la perfecta forma de democracia... el voto de la mujer es necesidad apremiante en estos tiempos - Dijo ayer el Doctor Augusto Ramírez Moreno” *La Patria*, 8 de noviembre de 1957, 1,3.

³⁰⁸ “Cuestiones constitucionales que interesan a la mujer - Conferencia leída por el doctor Humberto Mejía Isaza en el aula máxima de la Universidad de Caldas”, *La Patria*, 19 de noviembre de 1957, 5. Humberto Mejía Isaza, “Cuestiones constitucionales que interesan a la mujer - II Las Ramas del poder público”, *La Patria*, 20 de noviembre de 1957, 5.

³⁰⁹ Cita periódico

para salir de su estado de mediocridad³¹⁰. En palabras de Rubiela Martínez: “es un anacronismo histórico, jurídico y social, marginar a la mujer de este estado deliberativo” a lo que agregaba Margot Londoño, “es un derecho imposible de negar en el tiempo que vivimos”³¹¹.

Ya aprobado el sufragio femenino en la Asamblea Constituyente, la controversia se amplió acerca del proceso de cedulaación, allí la opinión pública obtuvo un lugar protagónico, ya que la expectativa sobre los mecanismos y varios elementos asociados no sólo al género sino a la cultura política, generaba incertidumbres, esto si se observa desde la perspectiva de las dimensiones cognitivas, afectivas y evaluativas³¹², concretadas en la disposición de las damas para acudir a la cedulaación, la simpatía o apatía de las mujeres a la participación política y la forma de acceder a las prácticas que le representaban dicha ciudadanía, es decir: habría real apertura de las mujeres hacia el ejercicio de sus derechos y para ello qué tan dispuestas estarían a dar el primer paso para hacer efectiva su ciudadanía.

Esto implicaba un giro en la cultura política, por el momento sólo del lado femenino, pues la cedulaación se convirtió en un asunto con bastantes aristas, en las que lo imaginario, lo representativo y lo práctico en el mundo femenino, se convertirían en posibles obstáculos a superar. El ejemplo más significativo de tales controversias, se encuentra en la encuesta sobre la cedulaación femenina en la que participaron con su opinión diversas personalidades intelectuales.

Al inquirir la opinión pública, se plantearon dos interrogantes: “Habrá necesidad de cedulaación domiciliaria y concurrirá la mujer en alternabilidad con los varones a cedularse”³¹³.

³¹⁰ “Desde las aulas - Es necesario que a la mujer se le confieran los derechos políticos - Hablan las distinguidas profesionales Margot Londoño y Rubiela Martínez”, *La Patria*, 7 de junio de 1953, 5.

³¹¹ *Ibíd.*

³¹² Recurriendo a Laswell y Beer, estas tres dimensiones en la polémica de la cedulaación femenina: la dimensión afectiva: como conocimiento del sistema político, la afectiva como los sentimientos frente a este sistema, y la evaluativa como la proyección del comportamiento político. Gabriel A. Almond. *El estudio de la cultura política*, Revista de ciencia Política Vol. X- N°2 – 1988, 79.

³¹³ I-La índole general de nuestra mujer caldense nos permitirá esperar que esta concorra espontáneamente a las oficinas de cedulaación o sería indispensable recurrir a otros métodos, por ejemplo el de la cedulaación domiciliaria?. II-Esta misma índole permitirá a nuestra mujer concurrir en alternabilidad con los varones a cedularse?. Eran las preguntas de los delegados departamentales del Estado Civil Samuel Ocampo Trujillo y Samuel Jaramillo Giraldo. “Abogados, periodistas, escritores y empleados opinan sobre el voto femenino - Dos interrogantes: habrá necesidad de cedulaación domiciliaria y concurrirá la mujer en alternabilidad con los varones a cedularse”, *La Patria*, 14 de mayo de 1955, 10,11.

En esta publicación participaron con sus opiniones en total 33 personas entre las que se encontraban: veinte hombres y trece mujeres, ellas con profesiones diferentes, en su mayoría explícitas en el periódico como escritoras, abogadas, pedagogas, odontólogas, periodistas, directoras de la página social del diario *La Patria*. Las respuestas fueron diversas, por ejemplo algunas no estaban de acuerdo con la cedulaación domiciliaria y proponían que mujeres y hombres asistieran alternadamente a cedularse, estas personas describían a la *mujer caldense* como la hogareña tradicional, pero igualmente imponente y distinguida, otras opiniones afirmaban que las damas debían ejercer el derecho adquirido por completo, la figura femenina como imagen de paz, de patriotismo salía a relucir; aunque surgía la preocupación por las mujeres del campo, quienes se consideraban más tímidas.

Por otro lado estaban quienes concordaban con la cedulaación domiciliaria y se oponían a que ellas concurrieran con los hombres a cedularse, entre ellos se encontraban varias columnistas de *La Patria* como Blanca Isaza, Mariela López, Camila Londoño y otras mujeres como la abogada Luz Abad Salazar; en sus argumentos se retrataba una mujer indiferente a los asuntos políticos y el futuro de la patria, aunque inteligente; consideraban que habría que esperar el proceso de adaptación, de preparación y formación de temperamento, pues el problema se acrecentaba en las clases más bajas, donde las mujeres eran más tímidas y cohibidas de acuerdo con las opinantes.

Respecto a las opiniones masculinas, las posturas estaban bastante reñidas, también participaron personalidades como sacerdotes, escritores, pedagogos, abogados, periodistas y médicos. En sus planteamientos quienes estaban en contra de la cedulaación domiciliaria y a favor de la asistencia alternada de ambos géneros a la cedulaación, mostraban un imaginario de mujer conocedora de sus derechos cuyas bases culturales la impulsarían a ejercerlos; en el debate, Ramón Marín Vargas, por ejemplo, el proceso debía ser gradual y racional pero retaba a las mujeres para saber hasta dónde estaban preparadas para ejercer su derecho. Rogelio Escobar recurrió al imaginario de la curiosidad femenina, afirmaba que ellas concurrirían espontáneamente. Otros planteaban el impedimento del complejo de la edad, como el lado más incómodo del ejercicio; Jesús María Gallego en tono desafiante contra los privilegios especiales para las damas, sugería: “Y si la índole de la mujer caldense no le permitiere concurrir en alternabilidad con los varones a cedularse, en ese

caso es la índole la que deba sufrir modificaciones, no el sistema adoptado por el estado”³¹⁴ en fin, este proceso sería cuestión de educación y y de consolidación a través de la costumbre.

En contraparte se hallaban los partidarios de la cedulaación domiciliaria y en desacuerdo con la alternabilidad de hombres y mujeres en las oficinas de cedulaación, aquellos representaban a aquellas mujeres desconocedoras de sus derechos y deberes como ciudadanas, católicas apáticas a la política, discretas, aunque no menos inteligentes que el hombre, hogareñas y tímidas al momento de hacer pública su edad; por otro lado las diferencias de clase se configuraban como otro impedimento, en las clases sociales bajas, las mujeres eran descritas como desconocedoras, pobres, con poca educación, desinteresadas.

Más aún, las mujeres de familia que no “trabajaban” es decir las amas de casa no acudirían espontáneamente, pues la ausencia de hábitos políticos en un lugar que por “su naturaleza”³¹⁵ los hombres le asignaron, la familia, debía ser su centro de permanencia; esta perspectiva privilegiaba a las mujeres de élite y las trabajadoras fuera del hogar.

Evidentemente, hombres y mujeres compartían perspectivas de género similares, allí la disputa por el poder no parecía ser significativo, argumentos no sólo políticos sino morales y religiosos, plantearon una imagen femenina desde diversas miradas, en la que quizá el imaginario más discutido fue el develar si realmente el interés por concretar su derechos de ciudadanía llegaría al punto de superar los prejuicios con los que las mujeres de mediados de siglo fueron formadas para dar el primer paso formal en su ingreso a la esfera pública, pues de hecho la cedulaación sería el indicio inicial de la apertura y el grado hasta el cual las mujeres estarían dispuestas a concretar su derecho al sufragio. Además de otras intervenciones en las que se consideraba el campo de la educación como el más apto para las mujeres, como la función de la educación normalista por ejemplo: educadora, madre y esposa.

En cuanto a los reportajes gráficos, algo de publicidad se vislumbró en el diario La Patria, con imágenes de mujeres cedulándose.

³¹⁴ Ibíd. P.11.

³¹⁵ Ibíd. Según Francisco Marulanda Correa, escritor, pedagogo y filósofo condecorado por la santa sede, a ella le correspondería el lugar de “linda mujercita” del hogar, reina de la familia; expone el trato galante y especial para no alterar su naturaleza, en una tarea que era netamente viril.

Superado el proceso de cedulaación, se encontraron otras entrevistas, por ejemplo, las dirigidas a algunas reinas sobre su opinión sobre el ideal femenino, quienes en general eran partidarias del sufragio pero insistentes en el rol hogareño de las mujeres, que apoyaban los puntos de vista de políticas como Esmeralda arboleda a favor del sufragio femenino.

Finalmente, sucedido el plebiscito del primero de diciembre, entre algunas entrevistas se destacó la declaración de Laureano Gómez en su campaña por el fortalecimiento los dos partidos tradicionales en afán de evitar dar cabida a un tercero.

La publicidad gráfica desplegada en torno a la jornada plebiscitaria era la más abundante en imágenes de mujeres votando, de multitud de personas en este acontecimiento, exhibiendo un comportamiento ejemplar en las votaciones al lado de gobernantes y el pueblo, algunos ejemplos de estos reportajes se ubicaron en el segundo capítulo.

Perfiles femeninos: Mujeres *referente de amor a la patria*

Los perfiles femeninos se refieren a aquellos relatos publicados en el diario *La Patria* sobre mujeres, algunas damas prestantes, otras mujeres de clase baja, entre los autores de este tipo de trabajos se destacó Blanca Isaza de Jaramillo Meza, Leonidas Trujillo, Guillermo Valencia, José Hurtado, Miguel Villegas, Pedro Juan y Alba Arango de Vélez. Artículos que de alguna manera plasmaban los ideales femeninos para la los años cincuenta.

En pleno debate sobre la aprobación del sufragio femenino, Guillermo Valencia evocaba a las heroínas de la patria y sus sacrificios por la nación³¹⁶; la Pola, Antonia Santos, Rosa Zárate entre otras, fueron mencionadas, como inspiradoras del amor a la patria.

Hacia el período de la cedulaación, en los perfiles descritos por Blanca Isaza, por ejemplo, se exaltaba a mujeres que además de sus dotes tradicionales de madres y esposas, se educaban, que colaboraban en el campo, que trabajaban en corporaciones³¹⁷, y llama la atención de forma atípica un texto escrito sobre su empleada doméstica³¹⁸ a quien describía como una mujer trabajadora, pobre, sin muchas aspiraciones; este texto a diferencia de los

³¹⁶ Guillermo Valencia, “La Pola”, *La Patria*, 7 de agosto de 1953, 9, 12.

³¹⁷ Blanca Isaza, “Una labor desconocida - De Blanca Isaza de Jaramillo M.”, *La Patria*, 12 de mayo de 1956, 4.

³¹⁸ Blanca Isaza, “Un personaje original - De Blanca Isaza de Jaramillo M.”, *La Patria*, 24 de junio de 1956, 18.

de Cristina de Lucena deja entrever como la dignidad de las empleadas domésticas era parte del debate moral encapsulado en la discusión política que el derechos al sufragio estaba ocasionando en la sociedad caldense. En los textos que se refieren, especialmente en los escritos a favor del sufragio femenino, puede afirmarse que en ellos la heterogeneidad femenina se mostraba más incluyente y menos clasista³¹⁹.

Respecto a la campaña pro sufragio-plebiscito, se destacaron en las páginas del diario las imágenes de mujeres periodistas, pero contrario a lo que se esperaba, los modelos de mujeres en la vida pública no fueron referente en la campaña plebiscitaria. Sin embargo, transcurrido el plebiscito, se destacaron a las sufragantes como las precursoras de los derechos femeninos, del compromiso con la patria y de la promesa del cambio político y social al que se le abría la puerta mediante este acto democrático.

Conclusiones

- ≡ En dicha fuente se pudieron hallar varios tipos de documentos que a grandes rasgos se pueden clasificar en noticiosos y de opinión, entre ellos los editoriales que son un importante foco a través del cual se puede visualizar la orientación ideológica del periódico y el tipo de opinión pública que se pretendía construir a través de sus discursos, además de publicaciones de carácter nacional y local en los que se desplegaba la campaña en pro o en contra del sufragio femenino, en el segundo caso los hallazgos fueron pocos, ya que sorpresivamente, el periódico se mostró en la mayoría de sus publicaciones a favor de esta concesión política a las mujeres.
- ≡ Aunque el camino para hacer efectiva la ciudadanía y la inclusión dentro del ámbito político significaría más que la posibilidad de ejercer un voto, no se puede desestimar este logro, a pesar de que en su momento hiciera parte más del

³¹⁹También fue destacada la labor de muchas mujeres que se lanzaron a la arena política a través de la historia cuando el panorama era más desolador para ellas, el rol de mujeres escritoras y artistas, y a mujeres colombianas como Leonor Arango de Santa María, también se reconocía el trabajo de mujeres como María Álvarez de Burgos, a nivel local como antigua colaboradora de *La Patria*.

estratagema de las élites políticas tradicionales para consolidarse en el poder y crear un sistema de gobierno excluyente que final y paradójicamente bajo la bandera de la pacificación del país que convocó a las mujeres a las urnas, trajera más violencia a largo plazo, corrupción, desigualdad e inconformidad de sus electores y de las generaciones posteriores.

- ▬ Los momentos establecidos como etapas en el proceso de aprobación y debate del sufragio femenino pueden concebirse como parte de un régimen de historicidad, como una experiencia de tiempo, a través de la cual la realidad cambió en gran medida en la dimensión política y civil para las mujeres, desde un marco legal, cuya legitimidad sólo se corroboraría desde el ejercicio de estos cambios y las prácticas que se dinamizarían en consecuencia.
- ▬ Entre las columnistas analizadas en el diario *La Patria* durante el lapso de tiempo en que se produjo la aprobación del derecho al sufragio femenino y su primera ejecución, se hallaron algunas características en la forma de pensar de estas mujeres, entre ellas: La mujer en singular, inminentemente ligada al hogar, Una misión delimitada por el servicio, su vida en función de una familia, salir a trabajar no como parte de la realización personal sino como aporte al mejoramiento de la sociedad, inclusive votar para ayudar a la patria. Todo lo que hiciera estaba orientado a un servicio hacia los demás, por ende el derecho al sufragio más que un derecho o una prerrogativa propia como mujer pasaba a segundo plano ya que la prioridad de este derecho estaba representado en el bien para la sociedad, no para la conformidad o satisfacción de ellas como ciudadanas. El derecho al sufragio al final se promovió más que como un derecho, como un deber.
- ▬ El empleo o las profesiones como una actividad adicional o más bien, el ejercicio de ellas no implicaría abandono de las labores del hogar: cocinar, tejer, cuidar niños, después de terminar las jornadas de trabajo, inherente desempeñar su rol primero. La educación además se configura como una condición para influir en la vida pública, mujeres educadas – inteligentes.
- ▬ La entrada de las mujeres al mundo político presenta no solo tensión para los hombres sino para la conciencia femenina en sí, la alteración de un estereotipo repetitivo y heredado por varias generaciones posiblemente generó aceptación

aparente, cuando en el fondo continúan las mismas resistencias y temores vinculados a la religión y al hogar. Un dilema con el deber ser que genera contrariedades entre lo que se es, lo que se era y lo que se quiere ser.

- ▬ A medida que se acerca el plebiscito de 1957, aumentan las columnas escritas por mujeres, invitando a votar y opinando sobre el rol político de las mujeres, además las columnas se encuentran entre las primeras páginas del periódico, mientras en años anteriores por lo general se encontraban después de la mitad del diario. La campaña desplegada para que las mujeres votaran evidencia apatía de muchas de ellas hacia la política y al sufragio como práctica política.
- ▬ Curiosamente las reiteradas referencias a la violencia que se vivía en los años cincuenta y de la cual pocas evidencias se preciaron en el diario *La Patria*, fueron elemento constitutivo de los discursos en pro del plebiscito y una de las motivaciones a través de las cuales partidos políticos e iglesia utilizaron para incentivar la necesidad de que las mujeres ejercieran su derecho a votar a favor de él. Tal como se evidenció en las columnas del periódico Dios-familia y hogar, parecen tres elementos fundamentales en la vida de una mujer, de allí dependía también la exaltación de la moralidad femenina como un argumento complementario al de la urgencia de pacificar el país y bloquear los odios desde las cabezas de los partidos, sus líderes.
- ▬ La alteración de la heteronormatividad, la fractura parcial del vínculo sagrado e inamovible con el recinto sagrado de la familia, con su ámbito privado, no parece generar rechazo, más bien señala y confirma la utilidad que como figura femenina representa e influencia en el entorno público y político. Así el ingreso de las mujeres al ámbito de la política más directa y abiertamente era una necesidad que no daba espera, más que recrearlo como un privilegio, era un cambio inminente que no sólo correspondía a los intereses de género, de las élites femeninas, de las instituciones religiosas, o de los cuerpos políticos hegemónicos; hacía parte de una oleada de transformaciones que se estaban efectuando en el contexto internacional tanto americano como europeo, como referentes inmediatos, principalmente y frente a los cuales Colombia debía estar a tono, para demostrar que era en verdad un estado políticamente moderno.

- = El ejercicio del derecho al sufragio, en aquel momento fue un acto percibido de una forma diferente a como sería evocado en las décadas siguientes dentro de la visibilización de los derechos femeninos en Colombia. Allí el derecho al sufragio no se constituye en una reivindicación del género femenino, la apreciación de este acto de ciudadanía, se torna más hacia una obligación, el voto no era un derecho a ejercer, del cual las mujeres se debieran sentir orgullosas por ser un logro de su género; el sufragio era un compromiso, una deuda con la Patria y con Dios, una deuda contraída por las mujeres por su “condición” de ser, por lo que representaban en una sociedad violenta, patriarcal, estratificada, culturalmente influenciada por la religión católica; la silueta de la mujer: madre, sensible, obediente a los designios de Dios, *la mujer pacificadora*.
- = Los debates acaecidos durante los años cincuenta generaron espacios para que las mujeres se expresaran y se desarrollaran en la esfera pública, pero más que desde la política, desde la opinión pública, ya que a raíz de la controversia generada alrededor del sufragio femenino, muchas mujeres se visibilizaron en el diario *La Patria*, desplegaron sus opiniones, demostraron ser mujeres instruidas y especialmente mujeres, pocas, pero representativas, de élite.
- = El diario se convirtió en la tribuna desde la cual varias mujeres lograron visibilizarse, reivindicar su lugar social y difundir sus imaginarios acerca de la sociedad de la época, de la política, de la religión y de ellas mismas, allí la mujer reproductora cultural salió a relucir, pues con sus opiniones reafirmó la representación femenina y su vínculo estrecho con la maternidad, como la incubadora de la sociedad.

Anexos:

Tabla 10. Entrevistas sobre cedulación femenina realizada por el diario La Patria, – 14 de mayo de 1956.

Nombre	Género	Ocupación	Habrà necesidad de cedulación domiciliaria	Concurrirá la mujer en alternidad con los varones a cedularse	Rasgos femeninos
María Cristina Sanint	F	na	NO	SI	La mujer caldense es tímida, prudente, hogareña. A la vez con distinción, imponente
Blanca Isaza de Jaramillo Meza	F	escritora, poetisa	SI	NO	La mujer caldense es indiferente a los azares políticos, despreocupación por el voto femenino, aún no hay inquietud por el futuro de la patria. Es inteligente.
Luz Abad Salazar	F	abogado, juez municipal	SI	NO	La preparación femenina para el ejercicio de sus derechos sólo se dará en el ejercicio de ellos.

Rosalba Jiménez de Jaramillo	F	na	NO	SI	
Elva Carvajal Escobar	F	ilustre pedagoga	NO (CIUDAD) SI (DEPTO)	SI (ALTERNADAMENTE)	la mujer al adquirir un derecho debe ejercerlo, distinción entre mujeres de ciudad y de campo (más tímidas)
Mariela López de Gómez	F	directora página social - la patria	SI	NO	Mujer ajena a la política bipartidista, para algunas desagradable actos públicos.
Nora Galarza Jiménez	F	na	SI	NO	La mujer no conoce la trascendencia de tener la cédula.
Pbro. Fabio Sánchez - escritor	M	sacerdote	SI (INICIALMENTE)	NO	La mujer caldense y colombiana desconoce la trascendencia de derechos y deberes ciudadanos, aversión de la mujer católica caldense a "la política".
Camila Londoño Gutiérrez	F	na	SI	NO	Todavía sin preparación y temperamento para ir a cedularse. Nosotras: tímidas
Gabriela Naranjo Castaño	F		NO	SI	Rol pacífico de la mujer. - elemento apaciguador.
Ligia Giraldo Neira	F	odontóloga	NO	SI (en oficina exclusiva para ella)	Ntra. Mujer comprende y asume sus responsabilidades.
Doña Elena Benítez de Zapata	F	Pedagoga y periodista.	NO	SI	La mujer aún adolece de cultura, desconocimiento de leyes. Pero con el derecho no se pidieron garantías excepcionales. Sentimiento patriótico arraigado en el alma femenina, colaboración.
Juan Hurtado H.	M	Pedagogo, escritor, ex-secretario de educación del depto. Ex rector de la u. de caldas.	SI-NO según voluntad.	SI-NO según voluntad.	Mujer con derecho a la cédula de ciudadanía
María Cristina Robledo	F	No aparece	SI (hecha por mujeres)	NO - o siendo atendidas por mujeres.	Algunas mujeres consideran que meterse en esto es ridiculizarse, pereza, orgullo. De clase baja: tímida, sin experiencia, cohibida. Pena contestar al sexo contrario

Inés Duque Maya de Ceballos	F	escritora, presidenta de la mesa de redonda panamericana de Manizales	NO	SI: con registraduría mixtas, solo público femenino.	Mujer; opositora de la "ingenuidad casera", excepto esferas sobresalientes, a problemas políticos y económicos.
Eduardo López Agudelo	M	Abogado, escritor, jefe de sección jurídica del depto. Ex delegado deptal. del estado civil.	SI	NO	la mujer enfrentada a situación hostil. Mujer de caldas: rasgo de discreción, hace que se abstenga de participar. Erróneamente e cree que no debe intervenir en faenas electorales, porque supuestamente deciden por atributos femeninos.- falso. Real/ no existen diferencias de inteligencia, preparación y aptitud entre hombres y mujeres
Jorge Giraldo Montoya	M	Abogado, escritor, representant e a la cámara, miembro del consejo administrati vo de caldas.	SI	NO	idiosincrasia de la mujer caldense, en la intimidad de su hogar, ej. Para dar la edad,
Benjamín Duque Ángel	M	Abogado parlamentar io, miembro de la asamblea nacional constituyent e.	SI	NO	Timidez, desconocimiento, pobreza, ocupaciones hogareñas para ellas sagradas, prejuicios, deficiente educación, poco interés,
Don Antonio Ocampo Trujillo	M	subsecretari o de gobierno de Manizales y ex visitador del estado civil	No campo: sí, por condiciones de movilidad	SI	La ama de casa del campo, dificultad para abandonar el hogar. Principalmente las de tierra fría.
Berardo Giraldo	M	pedagogo, escritor, gerente del diario la patria	SI (u oficina de damas para damas)	NO	

Dr. Francisco Marulanda Correa	M	escritor, pedagogo, tratadista de filosofía, Dr. honoris causa de la Universidad Javeriana maestro de juventudes condecorado en la santa sede	SI	NO - puestos espaciales para ella.	La mujer falta de hábitos políticos y de poca voluntad. El pedestal que le han construido varones que le corresponde por la naturaleza de su sexo y su familia. Llamada por decadencia de la civilización a una tarea exclusivamente viril. Mantener la imagen de linda mujercita, reina de la familia.
Arturo Cardona Jaramillo	M	escritor y periodista	NO	SI	
Héctor Rojas castro	M	escritor y periodista	SI	NO	se debe educar a la mujer para ello.
Dr., Ramón Marín Vargas	M	abogado, escritor, periodista y magistrado del tribunal superior de Manizales.	NO (debe surgir del interés espontáneo)	Debe permitírsele espontáneamente	Se debe saber hasta donde están capacitadas para ejercer el derecho del sufragio. La mujer no está preparada sino en un mínimo porcentaje para ejercerlo. Su intervención debe ser gradual y racional.
Andrés Jaramillo Mejía	M	pedagogo	NO	SI	La índole femenina cuando se trata de derechos es más impetuosa que la masculina.
Hernando Hoyos Arango	M	escritor, periodista, jefe de estadística del departamento de caldas.	SI	NO	Prejuicios de educación, formación, posición social. diferencias entre mujer del campo y de ciudad. Pertenencia a diferentes clases sociales. Campesinos 62% de la población e caldas.
Rogelio Escobar Ángel	M	escritor	NO	SI (o alternándose por horas)	la mujer arribará a los ligares de cedulaación, por su personalidad, derecho remoto, se deben disciplinar desde ahora,
Gabriel Cuartas Franco	M	escritor y periodista	NO	SI	curiosidad general de la mujer colombiana
Ovidio Rincón Peláez	M	escritor, poeta, periodista, jefe de información y prensa del depto.	SI	NO	madres, esposas, hijas que no trabajen no asistirán.

Jesús María Gallego	M	pedagogo y escritor	NO	SI	En la consecución de los derechos nos e habló de privilegios para ellas. Es la índole de las mujeres la que debe modificarse no el sistema del estado.
Luis E. López García	M	médico	SI (señoras, hijas de hogar) No (admón., pública y otras)	NO(señoras, hijas de hogar) SI (admón., pública y otras)	Mujeres: las que van a cedularse (admón. Pública) las que no (señoras e hijas del hogar)
Pedro Gutiérrez Mejía	M	Abogado, escritor, magistrado del tribunal contencioso administrativo	SI	NO: se requiere educación	sólo élite concurriría
Dr. Héctor Valencia Velásquez	M	Escritor, poeta, actual registrador del estado civil de Manizales.	NO	SI	el mayor obstáculo de la mujer, que se conozca su edad. "El complejo de edad no es sexuado sino genérico", después de los veintiún años se vuelve un secreto la edad. "el complejo de edad no puede sexuarse".

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes hemerográficas

Prensa

Diario *La Patria*, Noviembre de 1950

Diario *La Patria*, Diciembre de 1950

Diario *La Patria*, Junio de 1953

Diario *La Patria*, Agosto de 1953

Diario *La Patria*, Marzo de 1954

Diario *La Patria*, Agosto de 1954

Diario *La Patria*, Mayo de 1955

Diario *La Patria*, Diciembre de 1955

Diario *La Patria*, Marzo de 1956

Diario *La Patria*, Mayo de 1956

Diario *La Patria*, Junio de 1956

Diario *La Patria*, Septiembre de 1956

Diario *La Patria*, Noviembre de 1956

Diario *La Patria*, Julio de 1957

Diario *La Patria*, Agosto de 1957

Diario *La Patria*, Septiembre de 1957

Diario *La Patria*, Octubre de 1957

Diario *La Patria*, Noviembre de 1957

Diario *La Patria*, Diciembre de 1957

Decretos y Leyes:

Acto Legislativo 3 de 1954: Septiembre 14 de 1954

Decreto Legislativo 0247 de 1957: octubre 4 de 1957

Decreto Presidencial 227 de 1933: febrero 2 de 1933.

Decreto 502 de 1955: marzo 12 de 1955.

Certificado de Existencia y Representación Legal Editorial La Patria S.A., (Cámara de Comercio de Manizales por Caldas, 2014), 1-6.

Libros y artículos teóricos y metodológicos

Almond, Gabriel A. 1988. El estudio de la Cultura Política. *Revista de Ciencia Política* Vol. X, N°2: 77-89.

Anderson, Benedict. 1991. *Comunidades Imaginadas*. México: Fondo de cultura económica.

Aróstegui Julio. 1995. *La Investigación histórica Teoría y Método*. Barcelona: Ed. Crítica.

Burke, Peter. 1996. *Formas de Hacer Historia*. España: Alianza Editorial S.A.

_____. 2005. *¿Qué es la historia cultural?*. España: Paidós.

Chartier, Roger. 1992. *El Mundo como Representación: estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Ed. Gedisa.

De Certeau, Michel. 1993. *La escritura de la Historia*. México: Universidad Iberoamericana - Departamento de Historia.

Delfino, Gisela y Zubieta, Elena. 2010. *Participación Política: Concepto y Modalidades*. Anuario de Investigaciones. Volumen XVII. UBA.

Giacaglia, Mirta. 2002. Hegemonía. Concepto clave para pensar la política. *Tópicos*: 151-159.

Guha, Ranahit. 2002. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Editorial Crítica.

Habermas, Jürgen. 1981. *Historia y Crítica de la Opinión Pública*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A.

Hartog François. 2007. *Regímenes de Historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. México: Universidad Iberoamericana.

Jaimes Peñaloza, Sonia. 2012. *Teatrocracia y legislación electoral colombiana 1886-1938: Un estudio sobre cultura política*. Bogotá: editorial Universidad del Rosario.

Mouffe, Chantal. 1999. *El retorno de lo político*. Barcelona: Editorial Paidós.

_____. 2011. *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica.

Roseberry, William. 2002. Hegemonía y lenguaje contencioso. En *Aspectos cotidianos de la formación del estado*, Compil. Gilberth M. Joseph y Daniel Nugent, 213-226. México: ERA.

Tamayo P., Andrés. 2015. *Comprensiones complejas de las concepciones contemporáneas de pobreza*. Tesis Doctoral. Multiversidad Mundo Real Edgar Morin.

Sandoval, Pablo. 2010. *Repensando la subalternidad. Miradas críticas desde /sobre América latina*. Popayán: Instituto de Estudios Peruanos.

Silva, Renán. 2002. *Los Ilustrados de Nueva Granada 1760-1808: Genealogía de una Comunidad de Interpretación*. Medellín: Fondo Editorial EAFIT, Banco de la República.

Libros y artículos sobre género, mujeres, masculinidades y feminidades

Arango Gaviria, Luz Gabriela. 2006. *Género, Clase e Identidad profesional*. Bogotá: Siglo del Hombre editores. Universidad Nacional de Colombia.

Arango Gaviria, Luz Gabriela y otras. 1995. *Género e Identidad: ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Bastida Rodríguez, Patricia. Rodríguez González Carla y carrera Suárez Isabel. (Eds.) *Nación, Diversidad y Género*. Barcelona. Anthropos Editorial. 2010.

Bourdieu, Pierre. 2000. *La dominación masculina*. España: Anagrama.

Butler, Judith. 2002. *Cuerpos que importan*. Argentina: Paidós.

_____. 2007. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Trad. Ma. Antonia Muñoz. España: Paidós.

Castellanos, Gabriela. 2007. Sexo, Género y Feminismo: Tres Categorías en Pugna. *Niterói*. V.8. N°1. 223-252

Connell R.W. 2003. *Masculinidades*. Trad. Irene Ma Artigas. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Duby, Georges y Perrot, Michelle. 2000. *Historia de las Mujeres en Occidente. Tomo 5: El Siglo XX*. España: Taurus Minor. Santillana.

Duverger, Maurice. 1955. *The Political Role of Women* París: UNESCO.

García Chourio José Guillermo. 2008. Mary Nash. Mujeres en el Mundo. Historias, retos y movimientos. *Revista Procesos Históricos*. N° 14, (Octubre).

Lamas, Marta. 1986. La antropología feminista y la categoría género. *Nueva Antropología*. Vol. VIII. N°30. (Noviembre): 173-198.

_____ 1999. Género, diferencias de sexo y diferencia sexual. *Debate Feminista*. Año 10. Vol. 20. 84-106.

_____ 1999. Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género. *Papeles de Población*. N°21. 147-178.

Moufle, Chantal. *Ciudadanía y Feminismo*. Instituto Federal Electoral. México 2011.

Perrot, Michelle. 2008. *Mi historia de las Mujeres*. Buenos Aires: FCE.

_____ 2003. Cultura, Género y Epistemología. *Los Estudios Culturales en México*, coord. José Manuel Valenzuela Arce, 328-353. México: FCE, CONACULTA.

Scott, Joan. 1996. Historia de las mujeres. En *Formas de hacer Historia*. Ed. Peter Burke, 59-88. Madrid: Alianza Universidad.

_____ 2008. *Género e Historia*. México: FCE Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Sohn, Anne-Marie. 1993. La nacionalización de las mujeres. En *Historia de las mujeres en occidente, Tomo 5: El siglo XX*. Dir. George Duby y Michelle Perrot, Trad. Marco Aurelio Galmarini, Madrid: Santillana.

Viveros Vigoya, Mara. 2003. Perspectivas Latinoamericanas actuales sobre la masculinidad. En *Familia, Género y Antropología Desafíos y transformaciones*. Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICAHN.

Spivak, Gayatri Ch.. 2010. ¿Por qué los estudios de las mujeres?" En *Nación Diversidad y Género*. Ed. y Coord. Bastida R. Patricia y otras, 15-41. Barcelona: Anthropos Editorial.

Yuval Davis, Nira. 2010. Etnicidad, relaciones de género y multiculturalismo. En *Nación Diversidad y Género*. Ed. y Coord. Bastida R. Patricia y otras, 64-86. Barcelona: Anthropos Editorial.

Libros y artículos acerca de estudios sobre Mujeres en Colombia y América Latina.

Bermúdez Q., Susy. 1993. *El Bello Sexo y la Familia durante el Olimpo Radical*. Santa fe de Bogotá: Uniandes.

Cuervo Jaramillo Elvira y otras. 2005. *Mujer, Nación, identidad y ciudadanía siglos XIX y XX*, IX cátedra anual de historia Ernesto Restrepo Tirado - Memorias 2004. Bogotá: Ministerio de Cultura.

León, Magdalena. 1997. *40 años del voto de la mujer en Colombia*. Tomo I. Santafé de Bogotá: Dirección Nacional de Equidad para las mujeres Presidencia de la República.

Luna, Lola G. y Villarreal, Norma. *Historia, Género y Política. Movimiento de mujeres y participación política en Colombia 1930 – 1991*. Barcelona: Edición del seminario interdisciplinar de Mujeres y Sociedad.

Luna Lola G., 2003. *Los movimientos de Mujeres en América latina y la Renovación de la Historia Política*. Santiago de Cali. La Manzana de la Discordia. Facultad de Humanidades Universidad del Valle.

_____. *El sujeto Sufragista Feminismo y Feminidad en Colombia, 1930-1957*. Centro de estudios de Género, Universidad del Valle, la Manzana de la Discordia. 2004.

Lux, Marta. 2014. *Mujeres patriotas y realistas entre dos órdenes. Discursos, estrategias y tácticas en la guerra, la política y el comercio (Nueva Granada, 1790-1830)*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Velásquez Toro Magdala. 1989. Condición Jurídica y Social de la Mujer. En *Nueva Historia de Colombia Tomo IV*. Dir. Álvaro Tirado Mejía y otros, 9-60. Bogotá: Editorial Planeta.

Velásquez Toro Magdala y Otros. 1995. *Las Mujeres en la Historia de Colombia. Tomo I: Mujeres, Historia y Política*. Bogotá. Consejo Presidencial para la política Social Presidencia de la República. Editorial Norma.

Wills Obregón, Maria Emma. 2004. Las trayectorias femeninas y feministas hacia lo público en Colombia (1970-2000) ¿Inclusión sin representación?. Tesis de Doctorado, Universidad de Austin Texas.

Libros y artículos sobre participación política en Colombia y América Latina

Acevedo, Álvaro y Correa, Jhon Jaime. 2016. *Tinta Roja: Prensa política y Educación en la República Liberal (1930-1946) El Diario de Pereira y Vanguardia Liberal de Bucaramanga*. Bucaramanga: UIS –UTP – Colciencias.

Acuña Rodríguez, Olga Yaneth. 2003. Cédula de ciudadanía y documento electoral en Colombia. *Historia y Espacio Vol. 20*. 27-56.

Archila Mauricio, Pardo Mauricio y Otros. 2001. *Movimientos Sociales, Estado y Democracia en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Centro de Estudios Sociales.

Arias, Ricardo. 2007. *Los Leopardos. Una historia intelectual de los años 1920*. Bogotá: Uniandes.

Ayala Diago, César Augusto. 2007. *El porvenir del pasado: Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia. La derecha colombiana de los años treinta*. Bogotá:

Fundación Gilberto Alzate Avendaño - Gobernación de Caldas - Universidad Nacional de Colombia.

Bolívar, Ingrid J. 2007. Reinados de belleza y nacionalización de las sociedades latinoamericanas. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, N° 28, Quito, (mayo) 71-80.

Castro Gómez, Santiago. 2009. *Tejidos Oníricos. Movilidad, capitalismo y biopolíticas en Bogotá (1910-1930)*. Bogotá: Instituto Pensar- Pontificia Universidad Javeriana.

Cosse, Isabella. 2006. *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar 1946-1955*. Buenos Aires: FCE- Universidad de San Andrés.

Deas, Malcolm. 2006. *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*. Bogotá: Taurus – Nomos.

Gonzalbo Aizpuru (coordinadora). 1999. *Familia y educación en Iberoamérica*. México D.F.: El Colegio de México.

Henderson, James D. 1986. El proyecto de reforma constitucional conservadora de 1953 en Colombia, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* N° 13-14. 261-279.

Henderson, James. 2006. *La modernización en Colombia, los años de Laureano Gómez 1889-1965*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Malagón Pinzón, Miguel y Pardo Motta, Diego Nicolás. 2013. Laureano Gómez, la misión Curie y el proyecto de reforma constitucional de 1952. *Criterio Jurídico Santiago de Cali* Vol.9 N°2. 7-33.

Mayorga, Fernando. *La Primera cédula de ciudadanía en Colombia 1929 – 1952 o el fracaso de una institución*, Universidad del Rosario Argentina.

Tirado Mejía, Álvaro. 1989. Rojas Pinilla: del golpe de opinión al Exilio. En *Nueva Historia de Colombia Tomo II: Historia Política 1946-1986*. Dir. Álvaro Tirado Mejía y otros. 105-126. Bogotá: Planeta.

Vásquez Cobo C., Camilo. 1960. *El Frente Nacional. Su origen y desarrollo*. Cali: Carvajal S.A.

Libros y artículos sobre el diario la patria y la historia Local.

Ocampo López, Javier Ocampo. 1999. El Periodismo Escrito Cajas, Linotipos, Rotativas. Fascículo 39, *Manizales 150 años*: 6-7.

Sáenz Rovner, Eduardo. 2007. *La Ofensiva Empresarial: Industriales, políticos y violencia en los años 40 en Colombia* Bogotá: tercer Mundo Editores.

Díaz, Juan Antonio. 1989. *Historia del periodismo en Manizales*. Manizales: Imprenta Departamental de caldas.

Trujillo Escobar, Alberto. 2007. *Manizales 70 años de historia 1925-1995*. Manizales: Ministerio de Cultura – Universidad de Manizales.

Ortiz Mesa, Luis Javier y Almario García, Oscar. 2007. *Caldas: una región nueva, moderna y nacional*. Medellín: universidad Nacional de Colombia sede Medellín.

Martínez Botero, Sebastián. 2016. Núcleos urbanos y frontera en el centro occidente colombiano. Un proyecto de institucionalización del estado nación en el siglo XIX. *Americania* N°3 (Ene- Jun): 84-117.

Londoño Motta, Jaime. 2002. “El modelo de colonización antioqueña de James Parsons. Un balance historiográfico”, *Fronteras de la Historia*, 7 : 187-226. - 8

_____ 2008. “Frontera y Colonización en el norte del suroccidente colombiano: hacia una nueva agenda de investigaciones” en *Policromías de una región, procesos históricos y construcción del pasado local en el Eje Cafetero*, ed. de Alexander Betancourt Mendieta Pereira: Red de Universidades públicas del eje cafetero – Universidad Autónoma de San Luis de Potosí – México.

Betancourt Mendieta, Alexander. 2008. La Construcción de una memoria regional: Una mirada a la escritura de la historia en el Eje cafetero” en *Policromías de una región, procesos históricos y construcción del pasado local en el Eje Cafetero*, ed. de Alexander Betancourt Mendieta. Pereira: Red de Universidades públicas del eje cafetero – Universidad Autónoma de San Luis de Potosí – México.

Pérez Ortiz, Rubén. 1961. *Seudónimos Colombianos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1961.

Vélez Correa, Fabio. *Diccionario de autores caldenses: una apuesta a la identidad* (Manizales: Academia Caldense de Historia, 2014). - 8

Valencia Llano Albeiro. 2012. *100 Años de Civilidad en la Construcción de territorio*. Manizales. Sociedad de Mejoras Públicas.

Artículos de Revistas indexadas:

- Bermúdez, Suzy (1993, Julio-Diciembre). “El bello sexo” y la familia durante el siglo XIX en Colombia. Revisión de publicaciones sobre un tema. *Historia Crítica*. N°8.
- _____. (1987). Mujer y Familia durante el Olimpo radical. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. N° 15.
<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc>

- _____. (2005, Enero-Junio). Descentramiento de fuentes escritas occidentales: Hipótesis desde el género y los procesos educativos. Historia Crítica. N° 29. <http://historiacritica.uniandes.edu.co/index.php?ac=inicio>

- Green, John. (1996). Mujeres Radicales, el voto y la participación femenina en la política Gaitanista..ACHSC. N° 23. <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc>

- Jaramillo, Carlos Eduardo. (1987).Las Juanas de la Revolución. Papel de las mujeres y los niños en la Guerra de los Mil Días. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. N° 15. <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc>

- Jiménez, Michael (1990 – Enero Junio). “Mujeres incautas y sus hijos bastardos” Clase, Género y Resistencia campesina en la Región cafetera de Cundinamarca. 1900-1930. Historia Crítica. N° 3 -4. <http://historiacritica.uniandes.edu.co/index.php?ac=inicio>

- López, Abel R. (2003). Empleados, Mujeres de oficina y la construcción de identidades de clase media en Bogotá 1930-1950. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. N° 30. <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc>

- Luna, Lola (1996, Enero- Junio). Para una historia Política con actores reales. Historia Crítica. N° 12. <http://historiacritica.uniandes.edu.co/index.php?ac=inicio>

- _____. (1999). La Feminidad y el Sufragismo Colombiano durante el período 1944 – 1948. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. N° 26. <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc>

- Lux, Martha. (2011, Mayo-Agosto). Nuevas perspectivas de la Categoría de género en la historia: De las márgenes al centro. Historia Crítica. N° 44. <http://historiacritica.uniandes.edu.co/index.php?ac=inicio>
- Murray, Pamela. (2009, Enero-Abril). Mujeres, género y política en la joven república colombiana: una mirada desde la correspondencia personal del general Tomás Cipriano de Mosquera, 1859-1862. Historia Crítica. N° 37. <http://historiacritica.uniandes.edu.co/index.php?ac=inicio>

Fuentes digitales:

Mujeres en armas: avance ciudadano o subyugación femenina.

Revista análisis político. N° 54 – 2005.

<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/46642/48023>

Cincuenta años del sufragio femenino en Colombia 1954. Por la conquista del voto. 2004: por la ampliación de la ciudadanía de las mujeres. Análisis político N° 53 2005.

<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/46777/48166>

Página de Lola G. Luna: www.lolag.luna.com.

Manzanadiscordia.univalle.co - https://www.google.com.co/webhp?sourceid=chrome-instant&ion=1&espv=2&es_th=1&ie=UTF-8#q=manzanadiscordia.univalle.edu.co

Legislación sobre mujeres en Colombia:
<http://190.24.134.121/webcsj/Documentos/Civil/Mujer/mujer/Legislaci%C3%B3n%20civil.html>

Derechos de las mujeres:
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/noviembre1999/119derechos.htm>

Revista Electrónica mensual de la Registraduría:
http://www.registraduria.gov.co/rev_electro/2012/rev_elec_dic/revista_diciembre2012.html

Qué es política – Hanna Arendt.

<https://elartedepreguntar.files.wordpress.com/2009/06/arendt-hannah-que-es-la-political.pdf>

Sexismo y androcentrismo:

<http://www.upm.es/sfs/Rectorado/Gerencia/Igualdad/Lenguaje/sexsismo%20y%20androcentrismo%20en%20texto%20administrativos.pdf>

Sexo y género – Butler: http://singenerodedudas.com/2003_2012/tirnamban/1129/judith-butler-para-principiantes.

RAE, Real Academia Española, 23ª ed. 2014. <http://dle.rae.es/?id=W4VMjJb> (Acceso el 20 de Enero de 2016) s.v. “representación” - 7

DLE: *Diccionario de la Lengua Española* – edición del tricentenario. Real Academia Española. <http://dle.rae.es/?id=HjghBNR>.s.v. Femenino. (acceso Abril de 2017) – 7

La Patria Radio, Jueves 23 de abril de 2015.
<http://www.lapatria.com/breves/protagonista/la-patria-radio-189365> . (consultado en septiembre de 2016) - 7

Maryluz Vallejo Mejía, *Los genes de la prensa nonagenaria y centenaria*.
<http://www.banrepcultural.org/un-papel-a-toda-prueba/los-genes-de-la-prensa>

Registraduría Nacional del Estado Civil.

http://www.registraduria.gov.co/rev_electro/2012/rev_elec_dic/imagenes/numero-votantes-

Women's Radio in Europe Network (WREN),
<https://womensradioineurope.org/resources/women-in-radio-biographies-2/willemijn-hendrika-lilian-posthumus-van-der-goot-1897-1989/>

Página web gobernación de Risaralda 2016.
<http://www.risaralda.gov.co/site/educacion/web/es/nuestra-historia->

El periodismo en Colombia. Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango.
http://admin.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/comunicacion/el_periodismo

Red Gráfica latinoamericana <http://redgrafica.com/Principios-de-la-impresion-Offset>

La Diagramación del Periódico, (España: Ministerio de Educación, 2011).
Comunicación Gráfica. La diagramación y sus elementos,
<http://cristinalopez.blogspot.com.co/>.

Judith Butler para principiante. Sin género de
dudas.com.http://singenerodedudas.com/2003_2012/tirnamban/1129/judith-butler-para-principiantes.